MÉXICO ANTE LOS OJOS DEL EJÉRCITO INVASOR DE 1847

(DIARIO DEL CORONEL ETHAN ALLEN HITCHCOK)

Conservar cubiertas

George Baker

México ante los ojos del ejército invasor de 1847

(diario del coronel Ethan Allen Hitchcok)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *MÉXICO, 1978*

Primera edición: 1978

DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

PREFACIO

El coronel Ethan Allen nunca conoció a su nieto y homónimo. Cuando el coronel murió, en 1789, le dejó a Ethan Allen Hitchcok un doble legado: la vocación de las armas y el interés por la filosofía. El coronel Allen había dirigido en 1775 el ataque americano contra el fuerte británico de Ticonderoga, en el noreste del estado de Nueva York, y en 1784 había publicado una crítica de la religión titulada *Reason, the Only Oracle of Man*.

Ethan Allen Hitchcock nació el 18 de mayo de 1798. Su padre fue juez de circuito durante la administración del presidente George Washington, y dotó a su hijo de una aguda mente legal. Su madre era hija del coronel Allen, y educó a su hijo en el individualismo de su padre.

En 1814, mientras los Estados Unidos y la Gran Bretaña aún estaban en guerra y apenas un mes y pocos días después de la parcial quema de Wáshington por una fuerza expedicionaria británica, el joven Hitchcock ingresó a la Academia Militar de los Estados Unidos, en West Point, como cadete. En el primer año de la presidencia de James Monroe el teniente tercero Hitchcock se graduó de la academia y fue asignado al cuerpo de artillería. De 1817 a 1823 sirvió en guarniciones de Alabama, Mississippi y Louisiana, en puestos geográfica y culturalmente muy alejados de su lugar de nacimiento en Vergennes, Vermont. El capitán Hitchock regresó dos veces a la academia militar: una vez, de 1824 a 1827, como instructor de táctica de infantería, y luego, de 1829 a 1833, como comandante de cadetes.

Hitchcock peleó en Florida, en 1836, en una campaña contra los indios seminolas. Durante los ocho años siguientes desarrollaría una gran simpatía por la triste situación de los indios norteamericanos y aplicaría su extraordinario talento para el análisis legal a repetidos intentos de obtener mayor justicia para éstos. Como recompensa por la destacada actuación de Hitchcock, el secretario de guerra Joel Poinsett, quien fuera el primer ministro norteamericano en México, lo ascendió al grado de mayor y lo destinó al recién formado Octavo Regimiento de Infantería. En 1841 el secretario de guerra John Bell colocó personalmente al mayor Hitchcock al

frente del *Indian Bureau*, que entonces dependía del Departamento de Guerra. En 1842 fue ascendido nuevamente y abandonó Wáshington para unirse al Tercer Regimiento de Infantería en Florida. En 1843 el regimiento del teniente coronel Hitchcock fue trasladado a Jefferson Barracks, en Missouri. Allí, aplicando la experiencia que había adquirido como instructor en West Point, adiestró a su regimiento en ejercicios militares abandonados desde la guerra anglo-americana de 1812-15. Por sus ejercicios y disciplina, su regimiento pronto llegó a ser el mejor del ejército. En 1844 Hitchcock llevó a su regimiento a Fort Jesup, cerca de la frontera entre Louisiana y Texas, para esperar el resultado de las negociaciones y deliberaciones del Congreso, que el 2 de marzo de 1845 desembocarían en la anexión de Texas a los Estados Unidos.

En 1845 Hitchcock pasó a las órdenes del general Zachary Taylor, comandante del ejército de ocupación, que se hallaba entonces en Tèxas. El regimiento de Hitchcock fue estacionado primero en Corpus Christi, de donde se le ordenó marchar hacia la orilla norte del río Bravo. Una enfermedad abdominal lo obligó a pedir licencia, y hasta enero de 1847 reasumió el mando de su regimiento, que se hallaba entonces en la boca del río Grande en preparación para el ataque anfibio a Veracruz del general Winfield Scott.

Aunque el teniente coronel Hitchcock y el general Scott habían sido enemigos desde la guerra de los seminolas, porque en varias ocasiones Hitchcock había desafiado el juicio profesional y la autoridad de Scott, el general, sin embargo, ofreció a su puntilloso subordinado el importante cometido de servir como inspector general de la fuerza expedicionaria. Ese puesto, que Hitchcock ocupó durante toda la campaña en México central, hizo de él el oficial más antiguo del estado mayor personal del general en jefe. El estado mayor del general Scott incluía a oficiales de la importancia del capitán Robert E. Lee y el teniente P.G.T. Beauregard, quienes prestarían invalorables servicios a los Estados Confederados de América; Hitchcock colaboró diariamente con esos oficiales en forma rutinaria.

En su diario Hitchcock describe sus experiencias en los importantes momentos de la invasión norteamericana de México central: el sitio de Veracruz (9-29 de marzo de 1847); las batallas de Cerro Gordo (17-18 de abril de 1847), Padierna (Contreras) y Churubusco (19-20 de agosto de 1847), Molino del Rey (8 de septiembre de 1847) y Chapultepec (13 de septiembre de 1847); la firma del tratado fronterizo de paz y de reconocimiento (2 de febrero de 1848), y la evacuación final de México (12 de junio de 1848). Por su "conducta valerosa y meritoria" en los acontecimientos del periodo comprendido entre el 19 de agosto y el 8 de septiembre de 1847 fue

ascendido dos veces, una al grado honorario de coronel y luego al de brigadier general.

¿Qué consejo puede ofrecerse al lector del diario de Hitchcock? La primera pregunta que debería plantearse es: ¿cuál fue la naturaleza y la calidad de la experiencia de Hitchcock? A través de un esfuerzo constante por apreciar la experiencia personal del autor del diario, el lector estará preparado para indagar y evaluar el papel de Hitchcock en los acontecimientos que describe. El propio Hitchcock estableció esa distinción entre su experiencia: para él la guerra era abominable en todos sus aspectos, pues la rama ejecutiva de su gobierno la había iniciado en una forma que era injusta hacia México y en una forma que usurpaba la autoridad constitucional del congreso; sin embargo, como miembro del gobierno en calidad de oficial comisionado en el ejército de los Estados Unidos, era su deber cumplir con las responsabilidades del papel de soldado. En la guerra entre México y los Estados Unidos Hitchcock desempeñó el papel de inspector general del ejército y jefe de estado mayor del general en jefe norteamericano. En el cumplimiento de esos dos papeles Hitchcock adquirió un gran conocimiento y experiencia en los asuntos relativos a las campañas militares y la organización administrativa del ejército de su país. Además Hitchcock es el oficial norteamericano de grado más alto de quien se sabe que haya llevado un diario.

Como editor, mi objetivo ha sido facilitar al lector la apreciación de toda la gama de la experiencia privada y pública del autor del diario. He tratado de adaptar la ortografía y la puntuación a los conceptos actuales del uso correcto. A diferencia de mi predecesor, William A. Croffut, que se vio obligado a comprimir docenas de volúmenes de diario y cartas en una sola publicación (*Fifty Years in Camp and Field*, Nueva York, G.P. Putnam's Sons, 1909), esta edición es completa para el periodo que va del 15 de diciembre de 1846 al 12 de septiembre de 1848, con excepción de alrededor de 30 páginas. Por razones de espacio he eliminado detalles que carecen de interés para el lector mexicano.

Todo lo que tiene relación con la historia de México ha sido incluido fielmente. He tratado de respetar absolutamente el manuscrito del diario, y sólo he modificado su lenguaje cuando me pareció necesario para evitar al lector confusiones innecesarias sobre lo que quería decir Hitchcock.

Con respecto a la guerra misma, he dejado la introducción a cargo del propio Hitchcock: el lector hallará en forma condensada un panfleto hoy raro, *Simple Observations Addressed to the People of the Mexican Republic*, que Hitchcock escribió e hizo publicar en inglés y en español mientras el ejército norteamericano se encontraba en Puebla en el verano de 1847. Como el panfleto fue concedido como pieza de propaganda militar, el estudioso de la

historia de México puede estar en desacuerdo con afirmaciones presentadas como hechos. Como el panfleto presenta una justificación norteamericana de la invasión, su interés reside en su visión histórica. Con respecto a la carrera militar y filosófica de Hitchcock, he incluido, en un apéndice, un esbozo biográfico de este soldado, filósofo y amigo del pueblo mexicano.

GEORGE BAKER

AGRADECIMIENTO

Por el estímulo que un joven historiador necesita de sus mayores para llevar a cabo un proyecto de investigación, agradezco al profesor Warren A. Beck, de la Universidad de California, Fullerton, y al profesor I. B. Holley, Jr., de Duke University. En México agradezco a mis colegas de la Universidad Nacional Autónoma de México; especialmente a Carlos Bosch, Manuel Cazadero, Ernesto Lemoine y Juan Ortega y Medina de la Facultad de Filosofía y Letras, y a Juan Brom y al senador Javier Rondero de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Es especial mi gratitud para Josefina Vázquez, actualmente de El Colegio de México, quien hizo los arreglos para mi beca Fulbright en México (1973-74), y convino en colaborar (con el profesor R. B. Morris) en el proyecto propuesto por mí del estudio comparativo de los periodos de la independencia en la historia mexicana y norteamericana.

Por otras razones agradezco al señor G. Pat Edwards, del Thomas Gilcrease Institute of American History and Art de Tulsa, Oklahoma, bajo cuya vigilancia reposan los diarios originales. A la señora Dolores Schultz, de la Universidad de California, Fullerton, agradezco su ayuda en el lento proceso de transcripción. Además Christine Culbeaux me ayudó mucho con su alegre compañía y su amistad.

INTRODUCCIÓN*

¿Por qué se niegan los mexicanos a hacer la paz? Supongo que responderían, "ustedes los norteamericanos están tratando de apoderarse de nuestro territorio. Primero ayudaron a Texas en su rebelión contra México, y luego trataron de anexar ese territorio a los Estados Unidos". ¿No contiene esta respuesta la esencia de las quejas de México contra los Estados Unidos?

Pero ahora, mexicanos, escuchen una sencilla declaración de hechos indiscutibles: en 1824 ustedes establecieron una forma de gobierno federal y republicana semejante a la nuestra. ¿Qué se hizo de esa feliz forma de gobierno? De haber continuado nunca hubiéramos estado en guerra con ustedes; pero en 1834 Santa Anna interrumpió ese gobierno, y estableció en su lugar un gobierno "central". En consecuencia los estados o departamentos, en lugar de *elegir* sus propios gobernantes, tendrían gobernantes *designados* por el gobierno local de la ciudad de México. Ese acto revolucionario, mexicanos, fue un acto de grosera usurpación, un acto destructivo de la independencia de los estados y fatal para la libertad del pueblo. ¿Qué derecho tenía Santa Anna o el gobierno local de la ciudad de México de destruir las libertades de los demás estados de la República?

Ustedes, mexicanos, deben responder que no tenía ese derecho; por lo tanto, deben admitir que *los departamentos tenían derecho a resistir a esa usurpación*. Zacatecas resistió, pero fue dominada por un ejército enviado desde México. Sin embargo la sumisión de Zacatecas no demostró que estuviera equivocada, sino sólo que carecía de la fuerza necesaria para hacer cumplir sus derechos. También Texas resistió a esa usurpación, y tenía perfecto derecho a hacerlo, el mismo derecho que tenía México, unos años antes, de expulsar al gobierno de España.

¿Pueden ustedes, mexicanos, tener alguna duda sobre esto? Seguramente Santa Anna cometió un hecho que justificaba que Texas se declarara independiente de México. El mismo ejército que había reducido a Zacatecas fue conducido entonces por Santa Anna en persona a la conquista de Texas.

* Versión adaptada del original de Hitchcock.

¿Qué se hizo, mexicanos, de ese ejército? De 20 mil hombres sólo unos pocos regresaron para narrar su triste historia de destrucción, y el comandante quedó en Texas como prisionero de guerra.

Ahora escúchenme, mexicanos: antes de la batalla de San Jacinto el pueblo de los Estados Unidos no sabía mucho de Texas y no estaba interesado. Algunos de los nuestros, por supuesto, habían emigrado a Texas de acuerdo con la ley mexicana, habían pasado a ser ciudadanos de la República mexicana, y hubieran seguido siendo buenos ciudadanos si sus derechos no hubieran sido violados por la destrucción del gobierno de 1834 –insisto en este punto.

¿Qué fue lo que atrajo la atención de los estados norteamericanos y los impulsó a tomar interés activo en Texas? Escúchenme, mexicanos, porque yo les diré la verdad. Cuando Santa Anna llevó a su gran ejército a Texas, el coronel James W. Fannin mandaba a 400 texanos estacionados en Goliad. Enviado por Santa Anna para capturar a Fannin y su pequeño grupo, el general Urrea, con una fuerza importante, obligó a Fannin a abandonar su guarnición y retirarse. En campo abierto el general Urrea cayó sobre los texanos con su caballería. En ese momento Urrea podía haber atacado a Fannin y obligarlo a rendirse incondicionalmente, pero en cambio prefirió parlamentar con él, y convino solemnemente que si el coronel Fannin se rendía él y todos sus hombres serían enviados sin daño a los Estados Unidos.

Ahora –escuchen bien– si Urrea hubiera obligado a los texanos a rendirse, les hubiera tomado prisioneros sin su consentimiento y les hubiera fusilado a todos como rebeldes, muy poco se hubiera hablado del asunto. ¿Pero qué pasó? Primero hubo rumores y luego un violento clamor en los Estados Unidos en el sentido de que el general Urrea, luego de haber firmado un documento en que prometía seguridad a los texanos, y cumpliendo órdenes de Santa Anna, había hecho matar a sangre fría al coronel Fannin y a todos sus hombres. (Recuerdo perfectamente que cuando el rumor de este hecho sangriento y bárbaro llegó por primera vez a los Estados Unidos fue denunciado por todos como falso, imposible.)

La batalla de San Jacinto se libró poco después del hecho sangriento de Goliad. Las noticias de esta batalla (victoria de los texanos y captura de Santa Anna), más la confirmación de los informes de la masacre de los 500 "texanos-americanos" en Goliad, excitó al pueblo norteamericano.

Ahora, mexicanos, yo planteo a los sentimientos de ustedes esta pregunta: ¿No era excusable, bajo las grandes leyes de la naturaleza, que el pueblo de los Estados Unidos se interesara profundamente por los asuntos de Texas? Un acto de carnicería, un acto de crueldad salvaje, había sido perpetrado en circunstancias de perfidia sin igual –no sólo contra las leyes de la guerra, sino contra los derechos de la humanidad y en violación de las leyes de la

naturaleza. ¿Es asombroso que la noticia de hecho tan inhumano hallara respuesta en el corazón de nuestro pueblo?

Podría extenderme sobre este tema, pero no los insultaré suponiéndolos incapaces de apreciar esta visión del caso. Muchos de ustedes lo comprenden, y algunos de sus escritores se han honrado infinitamente a sí mismos al denunciar la infame abominación de Goliad.

Ahora debemos preguntarnos: ¿Cómo actuó el gobierno de los Estados Unidos en relación con Texas? Yo digo que nuestro gobierno se comportó con la máxima moderación. El gobierno no tomó parte en la controversia, y cuando Texas solicitó su admisión a los Estados Unidos, nuestro gobierno se negó a escucharlo. ¿Qué más podía desear México?

Pasó el tiempo, y para fines comerciales los Estados Unidos reconocieron la independencia de Texas y firmaron un tratado, basado en los mismos principios y con los mismos objetivos que el primer tratado entre los Estados Unidos y México. ¿Quién puede dudar del derecho de los Estados Unidos para actuar en esa forma?

Texas mantuvo su independencia desde 1836 hasta 1846, diez años, antes que el gobierno de los Estados Unidos aceptara su solicitud de admisión en nuestra Unión. La independencia de Texas era un hecho indiscutible, reconocido por varios Estados europeos, y, por lo tanto, el gobierno de Texas tenía derecho a tratar con el gobierno de los Estados Unidos su incorporación a la república norteamericana.

Ahora hemos llegado a la "cuestión fronteriza": yo digo que la guerra entre México y Texas abolió todas las fronteras. En estado de guerra las fronteras entre los beligerantes no existen. Ambas partes van y vienen como quieren, según su fuerza. (Por ese derecho estamos nosotros hoy en Puebla; por el mismo derecho nuestras tropas ocupan Monterrey y Saltillo, Nuevo México y California, y todos los puertos reclamados por México en las costas de los océanos Atlántico y Pacífico.) Yo digo que debido al estado de guerra entre Texas y México, sólo mediante un tratado podía haberse determinado la frontera entre las dos repúblicas.

Como no se había firmado ningún tratado en el momento en que Texas fue admitido en la Unión Americana, el gobierno de los Estados Unidos proveyó expresamente que la cuestión fronteriza quedaría abierta para un acuerdo amistoso con México; y el gobierno envió a México un ministro para ajustar esa cuestión. Mexicanos, ¿qué más podían hacer los Estados Unidos? ¿Fue recibido nuestro ministro? Todos ustedes saben que no. Posiblemente hubiera sido recibido si el general Paredes no hubiera marchado sobre la capital al frente de una revolución, expulsando del poder a uno de los hombres más inteligentes y capaces de la nación. Si el general Herrera hubiera podido llevar a cabo su inteligente política, la nación de ustedes podría ser hoy próspera, libre y feliz.

Después que nuestro ministro regresó sin haber alcanzado su pacífico objetivo, una pequeña fuerza militar fue enviada al límite del territorio reclamado por Texas. Ese límite era el río Grande. Correcta o erróneamente, hasta allí llegaba el reclamo de Texas. Este reclamo sólo podía ser eliminado por un tratado, y México se negaba a tratar. ¿No fue así? Al negarse a tratar; ¿suponía México que los Estados Unidos iban a reducir por iniciativa propia los reclamos de Texas? ¿Suponía México que los Estados Unidos se iban a detener en el río Nueces en lugar del río Grande, precisamente en el momento en que México reclamaba todo el territorio hasta el Sabine? Mexicanos, por un momento únicamente traten de mirar la cuestión con ojos norteamericanos, y verán que los Estados Unidos estaban obligados a enviar tropas al río Grande..

En forma notable casi no había en el pequeño cuerpo de tropa enviado al Río Grande un solo individuo que tuviera sentimientos de hostilidad hacia el pueblo mexicano. El propio general Taylor se oponía públicamente a la anexión de Texas, y se había negado a tomar ninguna medida que provocara una guerra con México; se negó, por ejemplo, a pedir refuerzos, y únicamente lo hizo después que un general mexicano cruzó el río y lo atacó, acto que efectivamente rompió la paz, por así decirlo, entre las dos naciones.

La historia de la guerra desde entonces debe ser bastante bien conocida, aun en México, a pesar de las falsedades deliberadas –no puedo llamarlas de otra manera– por las que los acontecimientos han sido distorsionados por los generales mexicanos derrotados. El ejército de ustedes fue vencido en Palo Alto y Resaca de la Palma, en 8 y 9 de mayo, hace más de un año, cuando 2 mil hombres batieron a 6 mil. Y así continuó la guerra –Matamoros, Camargo, Monterrey, Angostura (sobre cuya batalla Santa Anna trató de disimular su absoluta derrota con simuladas celebraciones de victoria), Veracruz, el Castillo de San Juan de Ulúa, Cerro Gordo, Jalapa, La Joya– hasta que llegamos a Perote. Ustedes habían estado seguros de que allí el fuerte castillo de Perote detendría nuestro avance; pero no. Ese hermoso castillo, con más de 60 cañones grandes, está ahora en nuestras manos. En resumen, aquí estamos en la hermosa ciudad de Puebla en las mejores condiciones.

¡Mexicanos, no se dejen engañar! Nosotros los del ejército no tenemos mala voluntad hacia ustedes. Los tratamos con toda la cortesía y generosidad posibles y lamentamos diariamente que la diferencia del lenguaje haga tan difícil, casi imposible, hacerles comprender que no hemos venido aquí a conquistar su país; que no hemos venido aquí con otro propósito que la esperanza de obtener la paz.

Algunos malvados entre ustedes les han dicho tantas mentiras sobre nosotros que se ha hecho necesario mostrarles, por nuestra presencia ante ustedes, que no somos los bárbaros que se han descrito. Somos amantes del

orden, de la ley y de la justicia; no deseamos nada malo, no pedimos nada cuya concesión sea indigna para los mexicanos. ¿Acaso atacamos y saqueamos al pueblo? ¿Insultamos a las mujeres? ¿Faltamos al respeto a la religión? Ustedes mismos pueden ver que hemos sido falsamente calumniados.

El clero mexicano ha sido atacado por su supuesta amabilidad con nosotros. No se dejen engañar. Espero que el general Scott me disculpe por entrometerme en la santidad de sus sentimientos al mencionar el hecho de que una hermosa hija favorita suya, una mujer hermosa y llena de virtudes, ha muerto recientemente en un convento católico en los Estados Unidos bajo los santos ritos de la iglesia católica. ¿Cómo pueden suponer que nuestro general sea enemigo de la iglesia católica? Al llegar a Puebla nuestro general, impulsado por sentimientos de reverencia hacia el anciano obispo, lo visitó para ofrecerle el tributo de su respeto personal. A partir de este acto de cortesía por parte de ambos, no ha habido ninguna relación entre ellos.

Pero he escrito mucho más de lo que esperaba al empezar. Mi objetivo es hablar con ustedes en forma coloquial, para ver si es posible que ustedes nos comprendan mejor. ¿Quién de ustedes que entienda el problema puede desear que la guerra continúe? Algunos de ustedes dicen que las fuerzas deben retirarse antes que puedan iniciarse negociaciones. Pero ese procedimiento demostró ser inútil cuando estuvo aquí el ministro Slidell en 1845 y cuando nuestro gobierno retiró sus tropas de sus puestos de observación cerca de los puertos. Algunos de ustedes tienen la esperanza de que seamos derrotados. Puesto que los acontecimientos de la guerra siempre son inseguros, no voy a decir que ustedes no puedan derrotarnos en batalla; pero examinen el pasado y consideren lo que presagia para el futuro.

Algunos de ustedes dicen que esta vez están seguros del triunfo, pero también han estado seguros antes de cada una de sus últimas derrotas. Esto no lo digo como reproche. Nosotros sabemos cuál es nuestra fuerza, y pensamos que ustedes no la conocen o no la comprenden. Esa fuerza, creemos, no ha disminuido; y la tranquila y discreta conciencia de nuestras tropas es para nosotros un buen indicio de triunfo. Sin embargo, como los resultados de la guerra siempre son dudosos, sobre este punto no hacemos promesas.

Finalmente permítanme que los prevenga contra el error de suponer que porque nosotros deseamos la paz, ustedes no deben aceptarla. Es verdad que nosotros deseamos la paz, y nuestro gobierno lo ha dicho desde que empezó la guerra –¿pero por qué? ¿Es que queremos la paz porque somos nosotros los que más sufrimos con la guerra? No, es porque la guerra es un mal en sí misma y, por lo tanto, un mal para nosotros, pero pensamos que es un mal mucho mayor para ustedes.

La entidad política de ustedes se encuentra en la situación de un hombre

con un miembro enfermo incurable y no admite más que un remedio: la amputación. Resuélvanse, mexicanos, a entregar Texas y, separándose del miembro enfermo –enfermo por lo que se refiere a ustedes–, permitan que la principal parte de su país se reanime y vuelva a la salud y la prosperidad. Admito que este paso será una ventaja para nosotros, pero creo que será una ventaja aún mayor para ustedes.

En la esperanza de que reúnan ustedes en sus opiniones la prudencia y la sabiduría, les digo, con todo respeto, buenos días.

UN OFICIAL DEL EJÉRCITO NORTEAMERICANO

DIARIO

DIARIO, PÁGINA 1, 15 DE DICIEMBRE DE 1846

Nueva Orleans, 15 de diciembre de 1846. Ya es tiempo de que utilice mi cuaderno con fechas –no he escrito una palabra desde que salí de San Louis, el 21 del mes pasado.

Se ha confirmado plenamente la información de que el general Scott se hará cargo de la dirección de la guerra, y se considera resuelto que se asaltará el castillo de San Juan en Veracruz. Esto después de dar a los mexicanos un año, o casi, para fortificarlo. Mi regimiento está con el general Taylor en Monterrey.

Mis sentimientos hacia esta guerra no son mejores que al principio. Aún creo que fue provocada innecesariamente por el presidente Polk; y a pesar de sus negativas, creo que se proponía expresamente apoderarse de California y Nuevo México, lo cual, según su mensaje recibido hoy aquí, veo que considera ya hecho, incluyendo Nuevo León, Tamaulipas, etcétera. México ha sido desdichado en lo interno, en su propia política, y eso ha afectado su relación con su vecino y ha hecho difícil, si no imposible, aun para los bien intencionados, cumplir sus propósitos.

Ahora, sin embargo, como la guerra continúa, casi todos suponen que debe ser librada agresivamente por nosotros, en lo cual yo debo ser un instrumento. Ciertamente no me siento adecuado para esa tarea, especialmente porque veo que mi salud casi seguramente me fallará. Esto lo veo no sólo por la naturaleza de la enfermedad con que abandoné el país en abril del año pasado, sino porque sé que los restos de esa enfermedad aún están conmigo. Me siento muy inclinado a sacrificarme y así bajar el telón entre mí mismo y esta vida. Estoy seguro de que ninguna circunstancia relacionada con esta guerra puede afectar la parte de mí, que es por naturaleza inmortal; y el fin será el mismo, cualquiera que sea mi pasaje hacia él. Sin embargo, como cuestión de gusto y elección, yo preferiría una carrera más tranquila en la que pudiera continuar mis estudios favoritos, los de filosofía. Pero eso no ha de ser.

Ha llegado aquí un informe, que algunos consideran probable, pero no ha sido confirmado, de que Santa Anna avanza hacia Saltillo con 23 mil hombres. Una versión dice que ha rodeado al general Worth, quien fue enviado hacia esa población hace un mes o seis semanas, y tiene ahora alrededor de 2 mil hombres. Se dice que el general Wool, que avanzaba desde San Antonio con 3 500 hombres al partir, está cerca de Saltillo con aproximadamente 2 mil hombres. Se asegura que el general Taylor partió hacia Victoria, a alguna distancia al sureste de Monterrey, pero al recibir noticias del general Worth cambió de rumbo y marchaba hacia Saltillo. El general Patterson, con alrededor de 3 mil hombres, salió de aquí el jueves pasado, 22 del corriente, cumpliendo órdenes de Victoria. Parece haber mucho movimiento, pero el verdadero estado de las cosas no se conoce.

26 DE DICIEMBRE, DE MAÑANA

Un amanecer brillante seguido por una espesa niebla. Anoche llegué a la conclusión de no seguir inmediatamente, sino esperar un día o dos por varias razones. Es preciso que los rumores sean confirmados o negados. El general Scott, quien debe estar al mando de las operaciones en México, debe llegar aquí hoy o mañana (debía haber salido de Nueva Orleans el 22), y es posible que continúe y que yo pueda servirme de su escolta. El regimiento de rifles, o siete compañías estaban en Nueva Orleans para partir hacia ese lugar el 24, anteayer, y es posible que sea necesario para mí unirme a ellos en el viaje hacia el ejército. Anoche le mencioné esta opinión al capitán Hill, y él estuvo de acuerdo. Se verá mal que parezca que me estoy demorando, pero no tiene sentido seguir adelante con los ojos vendados.

27, DE MAÑANA

El vapor *Alabama* llegó a la rada anoche, y ahora está llegando a la bahía un bote pequeño, que se supone trae a bordo al general Scott. Tengo curiosidad por conocer su opinión sobre los actuales rumores referentes a Santa Anna. Anoche vi una carta del mayor Dix, pagador de Camargo, fechada el 21 del corriente, en la que dice que están levantando barricadas en las calles para enfrentar un ataque. Según entiendo no hay allí más que una compañía, la de artillería del capitán Twaitmont, para proteger una inmensa cantidad de provisiones a 400 millas de la boca del río siguiendo su curso. En Matamoros hay un regimiento de voluntarios de Ohio. No hay ningunas tropas en Reynosa, de modo que en toda la línea del río apenas se puede decir que hay alguna defensa. Si Santa Anna deja un cuerpo de observación sobre el general Taylor, podría barrer todo el río y aislar completamente al general Taylor de sus comunicaciones e incluso destruir ese almacén, pues no hay más que una sola compañía allí y ni una pieza de artillería.

UNA DE LA TARDE

El doctor Medary me informa que se han recibido noticias del coronel Clarke, en Matamoros, acerca de que el general Worth ha regresado de Saltillo a Monterrey. El doctor añade que la gente de Matamoros es más insolente que nunca y prevalece la opinión de que todo el país está listo para unirse, por lo cual se considera probable un ataque contra Matamoros. Esto no sucederá a menos que haya noticias de algún triunfo de Santa Anna. Le pregunté al doctor qué pensaba que debía hacer yo, y me dijo, enfáticamente, que espere aquí hasta que reciba alguna noticia del ejército que demuestre que puedo llegar hasta él si lo intento. Está de acuerdo conmigo en que el camino está probablemente bloqueado por los hombres de Santa Anna, y un grupo pequeño no podría atravesar el territorio. El doctor me dijo que cuando llegó aquí el general Jesup, hace pocos días, quería visitar Matamoros y pensó en llegar allí por punta Isabel y de allí a caballo hasta Matamoros; pero después de discutir el tema de pistolas y defensa el general cambió de plan y fue hacia el río 8 millas al oeste. No tiene intención de ser asesinado como lo fue el coronel Cross, de su departamento, en abril pasado.

28, DE MAÑANA

Pasé una noche muy incómoda, y esta mañana me duele la cabeza. Estoy en una posición dolorosa, separado de mi regimiento en un momento crítico e imposibilitado de reunirme con él no sólo porque supongo que el enemigo ocupa las comunicaciones, sino porque aunque el camino siguiera abierto no creo que tuviera la fuerza de realizar el viaje de 300 millas por tierra desde Matamoros, o 150 desde Camargo.

28, 5 DE LA TARDE

Bueno, ha sucedido algo así como un milagro entre el general Scott y yo. Esta mañana estaba hablando con el edecán del general, teniente Scott, cuando vino el general y reuniéndose con su edecán montaron a caballo y se alejaron. Yo me quedé en la oficina del comisario hablando con el mayor Smith (ingenieros) y otros, hasta que vi que regresaba el general. Apenas desmontaron el teniente Scott vino hacia mí, me llevó a un lado y me dijo: "el general tendrá mucho gusto en verlo". "¿Qué?" Dije yo. "El general lo verá con mucho gusto", dijo él. "Me pidió que se lo diga." "Pues –dije yo– me sorprende usted mucho. ¿Es así?" El edecán repitió el mensaje del general, agregando que éste recordó que había visto una carta mía dirigida a alguien, "quizás el ministro de guerra", y estaba satisfecho con mi conducta. Yo traté de recordar alguna carta mía que se refiriera al general, pero le dije

al teniente Scott que no recordaba ninguna. Él dijo que posiblemente no era el ministro, pero en todo caso podría asegurarme que el general me vería con mucho gusto y había dicho que apreciaba mis "cualidades", lo cual, incidentalmente, es algo equívoco, puesto que las cualidades pueden ser buenas o malas. Sin embargo no me correspondía a mí vacilar, especialmente porque deseaba unirme a la escolta del general que partirá de aquí mañana. Por lo tanto, indiqué que estaba dispuesto a visitar inmediatamente al general, y así lo hice. El general se puso de pie inmediatamente, y me ofreció su mano pidiéndome que me sentara; luego me hizo un discurso muy elogioso de que "sin querer halagarme diría que no conocía ningún oficial de mi grado que fuera más necesario o que pudiera ser más útil al ejército que yo". Antes había hablado de mi mala salud al abandonar el ejército, y había expresado que se alegraba de verme tan bien, etcétera, etcétera. A propósito, hoy no estoy nada bien y tengo diarrea, pero es posible que se me pase. Si continúa no puedo emprender un viaje por tierra, y no lo haré. El general me preguntó si estaba dispuesto a seguir adelante, "perfectamente" dije yo. "¿Tiene caballo?" "Dos, general." "Me alegro, me alegro. ¿Se unirá a nosotros mañana?" "Con mucho gusto." "Muy atinado, muy atinado. Bien, bien. Partimos temprano." "Estaré listo, general." Ahí un apretón de manos cuando menos me lo esperaba. El coronel Bell, siendo ministro de guerra, nos reunió una vez en una cena del general Macomb, y nos tratamos con cortesía por varias semanas, pero el señor Bell abandonó su cargo. El señor Spencer lo ocupó, y el general halló ocasión de descollar y descolló en el mejor estilo. No importa, ahora me corresponde dejarlo que siga su propio curso.

VAPOR *BIG HATCHT*, EN EL PUERTO DE MATAMOROS

30 DE DICIEMBRE DE 1846

Ayer crucé a caballo, en compañía del general Scott, desde la isla Brazos (8 millas) hasta la boca del río Grande, luego tomamos un vapor al anochecer y llegamos aquí esta mañana, 80 millas. Vi al coronel Clarke, gobernador militar de este lugar, y oí al general Scott interrogarlo sobre los rumores existentes. La atmósfera misma está llena de rumores. Es imposible imaginar una situación más complicada y, sin embargo, ningún hecho parece estar bien comprobado. Algunos dudan de todas las historias, pero mientras otros creen quizás demasiado, los más moderados parecen considerar que en Monterrey o sus inmediaciones se están produciendo acontecimientos importantes, aunque nadie puede imaginar su carácter. La falta de información exacta es el rasgo más oscuro del asunto, a mi juicio, pues indica la posibilidad de que las comunicaciones del general Taylor estén ocupadas por los mexicanos que se apoderan de sus correos. Además dos correos que

debían llegar de Victoria tienen cuatro días de atraso, y es posible que se hallen en manos del enemigo. Mis propios movimientos participan de esta inseguridad. Nadie sabe dónde está mi regimiento ni puede indicarme la manera de alcanzarlo, y todos ven que mi salud no soportaría un viaje a caballo largo y difícil. El general Scott y su ingeniero, el mayor Smith, han hablado conmigo y me han tratado como un inválido, aconsejándome sobre mi regimiento con miras a que me recupere. Mientras el mayor Beall, a quien he encontrado aquí, descarta la idea de que parta, en forma quijotesca, en busca de mi regimiento en el actual estado de inseguridad sobre su posición y la situación en la frontera.

1º DE ENERO DE 1847

Me encuentro a bordo del vapor *Corvette*, ascendiendo el río Grande, con el general Scott y su estado mayor a bordo. Salimos de Matamoros ayer de mañana, y en el curso del día hemos encontrado a dos o tres vapores, pertenecientes al departamento del intendente general de los Estados Unidos, de regreso de Camargo (el puesto más alto establecido sobre este río, a 300 millas de Matamoros).

El general Scott ha sido particularmente amable conmigo, y aparentemente me ha explicado con cierto detalle las órdenes que le trajeron hasta aquí y el objetivo ulterior de sus movimientos que, por el momento, no me siento con derecho a anotar aquí, por si pudiera perder el libro. También ha hablado con bastante familiaridad de sus varias entrevistas con el presidente Polk, lo que dijo éste y lo que dijo él, etcétera.

4 DE ENERO DE 1847

Bajando el río Grande, siempre sobre el *Corvette*, con el general Scott a bordo. Estuvimos en Camargo la principal parte del día de ayer, el general escribiendo despachos para el general Butler (en Monterrey) y el general Taylor, quien marcha hacia Victoria. El general Scott me mostró los dos despachos. Ordena al general Butler que abandone Saltillo, ocupe Monterrey sólo para la defensa y deje algunas tropas disponibles bajo el mando del general Worth, con órdenes de avanzar hacia Brazos. Las tropas disponibles del general Taylor deben dirigirse hacia Tampico. El general Taylor debe quedar al mando, donde ha estado operando hasta ahora, pero sólo a la defensiva, mientras que el general Scott en sus comunicaciones marcadas "privada y confidencial" indica operaciones suyas que está contemplando para más allá de Tampico, diciendo, al concluir su carta al general Taylor, que la providencia puede derrotarlo, pero cree que los mexicanos no.

Camargo es uno de los lugares más miserables que he visto jamás,

escasamente superior a una aldea seminola. Se halla en la orilla derecha de San Juan, a 3 millas del río Grande. Las calles son rectas, pero las casas (?) son en su mayoría de barro con techos de *touley*, y se hallan en condiciones muy sucias y ruinosas, y las gentes concuerdan. Por las riberas del río Grande hay grupos desperdigados que viven casi como los indios y se parecen a ellos en su color, el pelo y los ojos. Ellos nos proporcionan combustible para nuestros vapores, pues los capitanes de los barcos se detienen cada vez que lo necesitan y compran una carga entregando por ella una orden a $2.50 por cuerda, contra el departamento del intendente. No parece haber escasez, y la gente, que no sabe leer ni escribir, ni siquiera en su propia lengua, confía implícitamente en las órdenes por dinero.

BOCA DEL RÍO GRANDE, 9 DE ENERO

Llegamos aquí ayer por la mañana después de ser detenidos todo el día por un norte, un fuerte viento frío del norte, a 25 millas de aquí, es decir, la boca del río Grande. El general Scott y su estado mayor aún se encuentran a bordo del *Corvette*, pero éste debe ir al Brazos esta mañana. No hay noticias de importancia, salvo un rumor, el cual no creo, de que el coronel Benton va a ser designado teniente general y encargado de la dirección de la guerra con México. El *Picayune* de Nueva Orleans dice solamente que adquiere fuerza el rumor de que la administración piensa recomendar la creación de ese cargo con miras, se supone, al nombramiento del coronel Benton.

Los periódicos del norte, que especulan sobre los asuntos mexicanos, parecen creer que el partido pacifista predomina en el congreso mexicano, aunque sólo se hable muy poco de él. Rice Garland le dijo en Matamoros al general Scott que él había visto el mensaje del presidente Salas, y que era pacífico, que el presidente describía el estado desordenado de las finanzas mexicanas, etcétera, y recomendada la designación de comisionados para la resolución de todas las diferencias entre México y los Estados Unidos. El general piensa que eso es cierto. Es posible que la información sobre el mensaje sea cierta, pero también es posible que el resultado, sin embargo, no sea pacífico.

13 DE ENERO

Preferiría mucho estar estudiando a Swedenborg que ser un instrumento para la continuación de esta abominable guerra contra México. El vapor en que estoy acuartelado debe ir a Matamoros y probablemente regresará de inmediato, por lo que he resuelto seguir con él. Ir y regresar será tan agradable como estar aquí sin hacer nada en una tienda dejando pasar el tiempo.

Mis meditaciones corren frecuentemente por sus canales habituales, pero no tomo nota de ellas, porque el interés por ellas es más que contrarrestado por la noticia de lo que está sucediendo en cuanto a las preparaciones para un movimiento en el campo.

18 DE ENERO

Fui a Matamoros y encontré allí en el correo una carta de Atwood con seis ejemplares de mi folleto sobre la "Identidad de Swedenborg y Spinoza".

Después de regresar a la boca del río fui a caballo (ayer) a Brazos, y cené con el general Scott, a quien encontré muy amable. Me decía "mi querido coronel", en tono alegre, cuando me despedí para regresar a la boca del río. Hablaba de algo que debía tener lugar "en el barco" en nuestro viaje hacia Tampico. Por lo tanto, supongo que espera que yo permanezca allí por el momento.

Tenemos una información bastante auténtica de que las tropas norteamericanas han entrado a Victoria, retirándose las tropas mexicanas ante ellas, pero viene junto con el informe de que el coronel May ha sido separado de su retaguardia y de todo su equipaje (segundo de Dragones). Esto es seguro, pues lo informa una carta del mayor Bliss, oficial de estado mayor del general Maylor.

23 DE ENERO

Al llegar anoche a la boca del río Grande vi con sorpresa al capitán Charles Smith (uno de los héroes de Monterrey). Pronto nos dimos la mano, y supe que el general Worth estaba cerca, en el *Corvette*. El *Corvette* llegó poco después de la puesta del sol con el general Worth y el cuarto de infantería. Fui a bordo, hablé con el general y luego encontré a Larnard, con quien conversé hasta cerca de medianoche. El general me dijo que el despacho del general Scott para el general Taylor, marcado "confidencial" y enviado desde Camargo por correo especial, había sido abierto en Monterrey por el general Marshall (de quien se dice que es un borracho), y que su contenido revelaba el objeto del ataque del general Scott. El general Worth piensa que Santa Anna debe haberse enterado de ello un día o dos después que las tropas de Saltillo recibieron la orden de abandonar ese puesto. El general Worth evidentemente opina que la frontera está en una situación sumamente crítica por la amenaza de grupos guerrilleros, y "no le sorprendería" enterarse de que el último tren de Camargo a Monterrey ha sido cortado, etcétera.

Larnard confirma mis peores aprehensiones sobre la completa inutilidad y positivo –incluso criminal– desperdicio de las vidas de varios oficiales y una

serie de hombres de mi regimiento. Larnard atribuye la culpa, con terribles invectivas, principalmente al general Garland, pero el general Twiggs la comparte, y el general Taylor no escapa.

25 DE ENERO, DE MAÑANA, CERCA DE MATAMOROS,
SIEMPRE SOBRE EL VAPOR *McKEE*

Sabiendo que el general Worth había recibido orden de continuar hacia abajo, envié una nota, el 21, al edecán del general Scott, capitán Scott, recomendando que las tropas acamparan sobre el río más arriba de la boca, y sugiriendo el embarcadero de Palo Alto, a 40 millas de la boca. Esto fue aprobado, y ayer el general Worth fue hacia el lugar donde estableció su campamento. Yo vine con él en el *McKee*, y como el barco va a Matamoros yo también voy. El 23 fui a caballo a Brazos con el general Worth, pero no vi al general Scott más que para darle la mano. El general Worth ocupó su tiempo, naturalmente. Ayer, sin embargo, el general Worth me invitó a instalarme en su campamento, pero yo le dije que iba a estar allí un tiempo tan corto que no valía la pena. Me respondió, "¡va a estar aquí más de lo que piensa!" En otra conversación, hablando de las reducidas fuerzas de mi regimiento, dijo: "Usted probablemente nos reunirá con él." Estas dos observaciones indican que el general Scott había propuesto algún servicio especial para mí y anoche oí decir que el general ha ordenado al coronel Harney, del segundo de Dragones, ir a Monterrey para dar al mayor Sumner el mando de los Dragones.

El mayor Sumner fue recientemente trasladado al segundo de Dragones y en Nueva Orleans, en su viaje hacia aquí, fue puesto al mando del regimiento de rifleros a caballo y llevó al regimiento a la boca del río Grande, donde ahora lo está instruyendo. Pero como los caballos del regimiento se han perdido casi todos en el mar, se entiende que el regimiento servirá a pie. Ahora preveo que si envían a Sumner al segundo de Dragones, que es su arma, podrían darme a mí el mando del regimiento de rifleros como regimiento de infantería. No tiene consigo a ninguno de sus propios oficiales de campo. El coronel Smith está al mando de una brigada con el ejército en su viaje de Monterrey a Tampico vía Victoria. El teniente coronel Fremont está en California, y el mayor Burbridge está ausente, enfermo, y es poco probable que se una. Ahora veo el objetivo del general Scott al mantenerme aquí. No me gusta esto. No me gusta nada. El regimiento está recién organizado, son nuevos tanto los hombres como los oficiales, y los oficiales no sólo son nuevos, sino que tienen nombramientos políticos, hechos en mayo, para infinita deshonra del presidente, en violación de todo principio del deber hacia el ejército regular que acababa de distinguirse con las victorias de Palo Alto y Resaca de La Palma. Yo no

tendría objeción para asumir el mando de uno de los viejos regimientos, pero no me gusta este arreglo, si es en realidad lo que se proponen. En justicia, sin embargo, esperaré y veré.

28

Bajando hacia la boca del río (el 26) vi al general Worth en su campamento, y él me dijo, por propia iniciativa, que el general Scott le había hablado de su propósito de designarme inspector general interino en caso de que el coronel Churchill no viniera del ejército del general Wool; que él, el general Worth, había insistido en que me nombraran inmediatamente, asegurándole al general Scott que el coronel Churchill no vendría. Y el general Worth me instó a ir a Brazos inmediatamente para ver al general Scott. Yo preferí quedarme aquí, pero ayer aproveché la ocasión para enviarle al general una nota en la que le decía que sería muy agradable para mí desempeñar el servicio social que él había indicado.

Me pareció correcto hacerle saber que me gustaría, puesto que no se lo dije el otro día cuando me habló del tema. Tiene derecho a esperar esa seguridad de que no rechazaré su oferta después de que me den las órdenes. Si el coronel Churchill no viene, no veo cómo el general puede dejar de cumplir su plan propuesto, aunque Larnard me dijo que el capitán Churchill, hijo del coronel Churchill, le había dicho que el general Scott que pensaba *ordenar* al coronel Churchill que viniera aquí. Si ha hecho eso es tan falso conmigo como el presidente ha sido recientemente con él, al recomendar el nombramiento de un teniente general, después de enviar aquí al general Scott con plenos poderes para dirigir la guerra.

El doctor Harey, médico civil empleado para atender a los hombres del intendente, me invitó a alojarme con él a bordo de un viejo vapor que le sirve de alojamiento y hospital. Me ofrece un refugio muy aceptable de los nortes. Ahora estoy a bordo en una cómoda cabina, pero me duele la cabeza, como me ha dolido durante dos o tres días a intervalos.

La filosofía parece haber sido olvidada completamente, y, sin embargo, no se ha apartado de mi mente. Pienso más de lo que escribo, pero principalmente *siento* cuan contraria es mi posición a mis deseos. Yo desprecio, *aborrezco*, a los autores de esta guerra, no obstante estoy obligado a trabajar en ella. No hay indicios de paz, y todo parece indicar un ataque contra Veracruz y el fuerte de San Juan de Ulúa. Los periódicos del norte, los últimos que hemos recibido, contenían numerosas noticas de preparativos, armamentos, barcos, etcétera.

Mientras siento el *contraste* tengo, al mismo tiempo, algunas de las visiones más claras de la doctrina de Spinoza que haya tenido nunca.

ENERO 29

Tenemos una orden para que se reúna aquí mañana una corte marcial para el proceso del coronel Harney por desobediencia de órdenes; yo soy miembro.

30.

El mayor Sumner (aquí) tiene noticias, me dicen, de que debe iniciarse un movimiento de tropas entre el 1 y el 3 aproximadamente, y para entonces el general debe decidir con respecto a mí.

31 DE ENERO

Los miembros del tribunal de Palo Alto no llegaron aquí hasta ayer a las tres de la tarde, cuando se organizó el tribunal para juzgar al coronel Harney por una acusación de desobediencia de órdenes y conducta insubordinada. Él se declaró culpable de la primera parte e inocente de la segunda. Él había solicitado una cierta confirmación del general Worth de una carta de él al general Scott, afirmando que el pedido era irregular puesto que el general Worth estaba cerca y podía ser consultado personalmente, por lo que se le negó la confirmación. Esa carta del general no se recibió hasta después que el tribunal terminó su sesión de ayer y se presentará a la corte esta mañana.

Parece ser mi destino oponerme al general, aunque ayer me envió sus saludos muy especiales por el teniente Semmes. El coronel Harney no quiere demostrar lo que el general Worth piensa o *pensaba*, sino lo que el general Scott tenía efectivamente delante *como* pensamientos del general Worth cuando resolvió la conducta a seguir con el coronel Harney, y la confirmación es la mejor evidencia de eso. Si el coronel Harney insiste en tenerlo, daré una orden para que el general Scott lo presente, no como evidencia en relación con el general Worth sino como evidencia de "su propio contenido".

Por la noche, como lo suponía, tuve que redactar la carta de la corte declarando legal al *documento* de evidencia y solicitando al general Scott que lo presentara o lo enviara con un oficial de su estado mayor al tribunal. Un correo partió con la convocatoria, y la opinión casi general era que el documento no sería entregado; en realidad, el edecán (teniente Scott) dijo esta mañana a varias personas que el general Scott consideraba confidencial el papel, por lo que no lo entregaría. Sin embargo, alrededor de las cinco de la tarde, el teniente Scott regresó de Brazos trayendo el documento, mientras el general se contentaba con escribir una carta expresando su sorpresa ante al procedimiento de la corte. Por lo tanto, esta vez las cosas han salido bien, y aún no he roto con el general. El teniente Scott me dijo al irse que el general

pensaba emitir una orden con relación a mí, aludiendo claramente a la intención del general de ponerme a trabajar en su estado mayor.

1º DE FEBRERO

Esta mañana terminamos con el caso del coronel Harney. Yo escribí el dictamen de la corte, donde se señalaba que el coronel Harney debía ser reprendido en órdenes generales, agregando que la corte obraba movida por la creencia de que el coronel Harney había actuado con la convicción de que legalmente no podía ser separado de la mayor parte de su regimiento sin su consentimiento y que impulsado, en opinión de la corte, por un laudable deseo de guiar su regimiento a la batalla había pasado por alto la suprema importancia, especialmente en un ejército en campaña, de la obediencia inmediata y sin vacilaciones.

2 DE FEBRERO

Malas noticias, el teniente Richey, del cuarto de infantería, fue muerto recientemente cuando llevaba despachos de Monterrey a Victoria. Tenía una escolta de diez Dragones. Los despachos eran muy importantes, pues consistían en cartas del general Scott que daban indicios inconfundibles de su objetivo en Veracruz. Esa información irá directamente a Santa Anna. Se dice que el joven Richey fue enlazado y arrastrado a una milpa donde lo asesinaron, pero los detalles no han sido confirmados.

He oído decir que el general Taylor está en favor de tomar una línea; es decir, una frontera entre nosotros y México y ocuparla, dejando a los mexicanos la tarea de continuar la guerra, y veo en los periódicos que se esperaba que esa política fuera propuesta en el Senado de los Estados Unidos por el señor Calhoun. Mucho depende de la expedición a Veracruz.

5 DE FEBRERO

Fui a Brazos el 2 y me dijeron (sin pregunta o alusión de mi parte al tema) que me considerara inspector general; que sería anunciado en las órdenes al llegar a Tampico, donde se imprimirá la orden, dice el general. Incluso me dijo que hiciera lo que me pareciera correcto como inspector general, y que utilizara para ello su nombre y su autoridad. Aún es posible que llegue el coronel Churchill y, como él es el inspector general, si llegara indudablemente me desplazaría.

Se dice que alrededor de 80 voluntarios fueron aislados sin disparar un tiro (por sorpresa) 60 millas al sur de Saltillo; Cassius M. Clay (capitán), de

memoria abolicionista, fue capturado. Se ha confirmado el desastre de Richey.

6 DE FEBRERO

El capitán Mackall, auditor de guerra de la reciente corte marcial general, me dijo que había recibido un cumplido a *mis* expensas; que le había mostrado al general Worth la resolución del tribunal, ordenando al general Scott presentar el documento solicitado por el coronel Harney, y que el general señaló que no había más que un miembro del tribunal aparte de él mismo que pudiera haberla redactado. En todo caso, cumplió su cometido.

Hoy es miércoles salí de la boca del río Grande, el domingo 14, hacia Brazos y me embarqué el lunes, partiendo esa misma noche, el 15 de febrero de 1847.

TAMPICO, 20 DE FEBRERO

Desembarqué ayer del *Massachusetts*, que está anclado a 2 millas de la costa. La ciudad se halla 5 o 6 millas río arriba, en la orilla izquierda, en un terreno elevado, y es completamente nueva para mí. Se dice que contiene 7 mil habitantes, en su mayoría de color, como son generalmente los mexicanos. Casas de techo bajo y plano, muros de piedra, calles rectas, pavimentadas.

2 DE MARZO, MEDIODÍA

Dejamos el fondeadero de Lobos.

Menos viento. Tiempo incierto, lluvia en la mañana, pero tolerablemente claro a las 12.

4 DE MARZO DE 1847

Estoy a bordo del *Massachusetts* frente a Veracruz, supuestamente alrededor de 30 millas.

8 A. M.

Con un violento golpe una tormenta del norte, llamada "norte", nos sorprendió esta mañana al amanecer. El mar es una espuma. El rocío que se levanta nos da arco iris constantemente.

ANTÓN LIZARDO (FONDEADERO), 8 DE MARZO DE 1847, A LA LUZ DE UNA VELA POR LA MAÑANA

Me levanté temprano, me afeité sin espejo ni luz, me vestí y salí a cubierta. Viento ligero del sureste, favorable para correr hacia la Isla de Sacrificios, donde hoy se intentará un desembarco por orden del general Scott. De Tampico fuimos a Lobos, donde nos quedamos desde alrededor del 21 de febrero hasta el 2 de marzo, en que dejamos Lobos y vinimos aquí. La flota, con tropas y equipos, ha aumentado en Lobos hasta alrededor de 60, y ahora tiene alrededor de 80 barcos. Sin embargo no han llegado más que dos tercios de la fuerza, y muchos de los suministros aún están flotando en el mar, si no se han perdido. El general está impaciente por desembarcar, y ha ordenado un desembarco hoy.

Hago esta anotación, y dejaré este libro en mi baúl a bordo del *Massachusetts*.

Si me ocurre un accidente, la entrada que aquí hago es mi voluntad con respecto a mis bienes y posesiones terrenales:

Debo a mi sirviente $36 hasta el 1º del corriente.

Los acontecimientos de los próximos días están fuera de mi control. Quiero registrar que estoy satisfecho de mis opiniones, que no son comprendidas en general, salvo en su lado negativo. *No* creo en lo que se llama comúnmente "cristianismo", aunque creo que Cristo y su historia han sido muy mal entendidos. Me gusta la visión de Hunell, y leo con satisfacción a Strauss, así como a DeWelte y el *Antiguo testamento*. Pero creo que de todas las obras, sin temor ni esperanza, prefiero leer a Spinoza, y aprovecho la ocasión para agradecer a mi hermano Sam la traducción que hizo para mí de la *Ética* de Spinoza y de seis capítulos del *Tractatus*. Incluso le recomendaría que hiciera una traducción completa de toda la obra de Spinoza y la publicara en inglés.

Pero estoy en mitad de los preparativos de los oficiales para desembarcar, y debo terminar esto.

E.A. Hitchcock.

6 DE MARZO, 1847, FONDEADOS EN ANTÓN LIZARDO

El doctor Wright, de la Armada, subió a bordo anoche con un periódico de Veracruz, y (traduciendo) leyó un informe de Santa Anna, dirigido a las autoridades de México, de una batalla con el general Taylor librada el 22 y 23 de febrero. Muy poco juicioso de su parte buscar guerra con los descendientes de Wáshington el 22 de febrero. Santa Anna se glorifica a sí mismo y a sus tropas; afirma que escribe en el campo de batalla (fechado el 23 a las 7 p.m.); que *2 000* enemigos han muerto, y que están "regados" por

el campo; admite la pérdida de 1000 de los suyos, y concluye dando razones para "retirarse" a Agua Nueva, cerca de 9 millas. A esa "retirada" le llama "traslado del campamento". La batalla fue a sólo 5 millas de Saltillo, hacia el cual no avanzó, prefiriendo "retirarse" a Agua Nueva.

No hay duda, ni sombra de ella, de que el general Taylor lo ha rechazado. Por las cifras oficiales sabemos que el general Taylor sólo tenía 5 700 hombres, mientras que hace pocos días las fuerzas de Santa Anna, al abandonar San Luis Potosí para avanzar, eran de 12 000 hombres de infantería, 5 000 de caballería y 400 de artillería –más de 17 000 hombres. De modo que es probable que el general Taylor haya aumentado enormemente su propia gloria.

5 DE MARZO

El general Scott y los generales Patterson, Pillow, Worth y sus respectivos oficiales de estado mayor se embarcaron esta mañana en el vapor *Champion* para recorrer la costa y "mirarla". Casi todos llevábamos anteojos. El día ha sido muy claro y agradable con sólo una brisa ligera. Pasamos y observamos el río. Vimos el pequeño grupo de casas en la desembocadura, a 6 u 8 millas de Veracruz. Seguimos adelante y al pasar una punta divisamos el castillo de San Juan de Ulúa, y pronto vimos la ciudad misma con sus numerosas agujas, torrecillas y cúpulas. Nos detuvimos por un breve tiempo frente a la pequeña Isla de Sacrificios, donde estaban fondeados dos barcos de guerra franceses, dos españoles y uno inglés. Luego continuamos y pasamos en torno a la Isla de Sacrificios, al oeste de la Isla Verde, y seguimos teniendo el castillo a la izquierda al pasar por dentro de un arrecife, a sólo una milla y media del castillo; sin embargo no nos dispararon. Eso me sorprendió. Pasamos el arrecife, seguimos adelante y volteamos la punta del largo arrecife en una punta de la cual se yergue el castillo. El coronel Totten, mirando con su anteojo, dijo que le parecía que estaban "preparando sus baterías". El corpnel Smith (P.F. general) miró y dijo: "están utilizando las esponjas, nos van a disparar inmediatamente"; e inmediatamente, sin duda, una nubecilla blanca nos informó de que nos habíamos convertido en blanco para ellos. Era una cápsula, pero el tiro resultó muy corto. Otro tiro también resultó muy corto. El comodoro Connor, que mandaba nuestra embarcación, detuvo el motor; otra cápsula, la tercera, estalló a gran altura en el aire a pocos cientos de metros de nosotros, y los pedazos se desparramaron amenazándonos. Otra cápsula pasó directamente por encima de nosotros y cayó al agua, como cien o doscientos metros detrás de nosotros. Era evidente que estábamos en una posición ridícula. Estábamos en peligro, sin objetivo adecuado y sin medios de defensa, con todos nuestros oficiales de alto rango a bordo.

El comodoro le sugirió al general Scott, tranquilamente, que bien podíamos irnos. "Como quiera usted", dijo el general. El motor se puso en movimiento y nos alejamos, regresando por afuera del arrecife, aunque no antes de que nos dirigieran, sin éxito, otros siete disparos. Un tipo o un fragmento de una cápsula podía haber dado en nuestro motor e inutilizado nuestra embarcación. ¡Qué papel hubiéramos hecho!

10 DE MARZO, A.M.

Hermoso día, claro, cálido, tranquilo. Vista del castillo desde el fondeadero de la Isla de Sacrificios y (también) de la ciudad de Veracruz.

Nuestras tropas efectuaron su primer desembarco ayer alrededor de las 5 de la tarde. Cerca de 3 000 hombres llegaron a la costa en botes a las órdenes inmediatas del general Worth.

¡Ni un cañonazo! En el curso de la noche desembarcaron casi toda la segunda y tercera línea (la del general Worth era primera). La vista anoche era muy emocionante. Ayer se habían recibido informes sobre una batería en la costa para enfrentarnos. Hasta el momento del desembarco era dudosa la recepción que hallarían las tropas.

Justo a tiempo para unirse llegó el vapor *New Orleans*, que venía de Antón Lizardo. Traía, desde Tampico, 700 (¡) hombres de la brigada del general Quitman. Es un vapor espléndido y llegó magníficamente.

Había probablemente 70 barcos en Antón Lizardo, quizás 45 con tropas, más de los que podrían fondear en la Isla de Sacrificios. El Comodoro Connor propuso llevar a todas las tropas a bordo de sus barcos y nuestros pocos vapores. Tiene dos fragatas (*Rarriton* y *Potomac*) que recibieron alrededor de 2 500 hombres cada una, y el resto de los hombres fueron embarcados en otros barcos. Llegamos aquí desde Antón a la Isla de Sacrificios en este orden.

El general y su estado mayor desembarcaron el 10 hacia el anochecer, y al llegar a la costa oyeron diversos detalles de escaramusas nocturnas de escasa importancia. Durante el 10 y el 11 nuestras tropas extendieron la línea de invasión alrededor de 5 millas en total, y al hacerlo expulsaron a pequeños grupos del enemigo de valles y colinas, matando a varios. Hemos perdido al capitán Albertus, del segundo de infantería, un riflero fue muerto y varios otros heridos. Dos oficiales mexicanos fueron muertos y enterrados.

13 DE MARZO, P.M.

Ayer tuvimos un severo "norte", durante el cual yo tuve que cabalgar de regreso a la derecha de la tercera línea (general Twiggs). Fue el viaje más

difícil que me ha tocado hacer. El viento lanzaba la arena con terrible violencia contra mi cara, irritándome los ojos. Algunos de los médanos podrían ser llamados "montañas" en miniatura, con sus 300 pies alzándose junto al mar a una distancia de 2 a 2 y media millas de la ciudad.

Ayer no se hizo nada, pero hoy nuestra línea está completa de mar a mar en torno a la ciudad, interrumpiendo toda comunicación con el país. También desviamos (hacia afuera) el agua del acueducto que proporciona la principal porción del agua utilizada hasta ahora en la ciudad.

Anoche la ciudad disparó cañones pesados y ligeros evidentemente bajo una falsa alarma de ataque nocturno.

El "norte" se calmó anoche, pero el mar está muy grueso en la playa.

14 DE MARZO

El "norte" de anteayer se calmó parcialmente ayer de mañana, pero volvió en la tarde y continúa ahora (2 p.m.). Todo trabajo está interrumpido. Ayer desembarcaron algunas partes de cañones pesados y morteros. El trabajo continúa muy lentamente. El general me ha encargado de la guardia y del examen de todos los sospechosos capturados. Ya he examinado y exculpado a una serie de personas.

15 DE MARZO, A.M.

El "norte" se ha calmado, pero hay gran oleaje en la playa y es posible que hoy tampoco podamos hacer mucho. Hasta ahora sólo han desembarcado dos morteros. Trabajo lento. La ciudad está rodeada por nosotros por el lado del campo y todos los caminos fuertemente ocupados. Se informa que están cerca 1000 hombres, procedentes de Jalapa, que avanzan hacia la ciudad. Podría ser conveniente dejarlos entrar hasta que se acabe la comida.

P. M.

Esta mañana salí a caballo del cuartel general (a la derecha de la línea de invasión) hacia la izquierda, junto al mar al norte de Veracruz. Precedí al general Scott, pero regresé con él y su estado mayor. El camino que viene de México entra a la izquierda de la línea y se halla ahora fuertemente ocupado por el general Twiggs. Junto a Twiggs, en la línea se halla el general Quitman y luego los generales Shields, Pillow y Worth, este último a la izquierda. El general Patterson manda una división de tres brigadas, el centro de la línea. La línea pasa sobre médanos de arena y por barrancos, y es muy difícil de recorrer.

Hoy llegó la noticia de que el general Taylor ha derrotado a Santa Anna, como todos esperábamos, juzgando por el informe de este último.

El general Taylor perdió 700 hombres entre muertos y heridos. Las pérdidas de Santa Anna ascienden a 4 000. Nosotros sólo teníamos cerca de 6 000, Santa Anna casi 17 000.

16

Día frío y lluvioso, el viento aún del norte, pero no fuerte. Olas altas, nada pasa, cañonazos ocasionales, como de costumbre, desde la ciudad y el castillo. Ayer dos cápsulas cayeron cerca del cuartel general. Una pasó por encima y estalló en una duna.

El coronel Totten piensa que algunos de los médanos que se hallan a lo largo de nuestra línea pueden tener 300 pies de altura sobre el nivel del mar, como montañas son muy pequeñas, pero como médanos son muy altos.

P.M.

El teniente McClelland, de sapadores y mineros, llegó esta noche con una partida de trabajo desde el cementerio, muy cerca de la ciudad. Sus ropas estaban muy desgarradas, y sonreía al decir que los mexicanos le habían estado disparando a su grupo casi todo el día sin lastimar a nadie. Había subido a la capilla para ver mejor a la ciudad cuando pasó una mujer, quien, al verlo, corrió hacia la ciudad y sin duda dio la noticia.

Un grupo de marineros, tipos alegres, informaron que habían combatido y derrotado a un grupo de caballería mexicana a 5 millas de la ciudad (3 de nuestras líneas).

Los marineros (cinco) paseaban con sus armas cuando se encontraron con un grupo pequeño. Por allí recogieron alrededor de una docena de voluntarios que también estaban paseando. Con esos refuerzos regresaron al ataque, mataron a dos (dicen) y trajeron un revólver (de fabricación inglesa) y un sombrero mexicano como trofeos.

17, A.M.

El "norte" se ha calmado. Anoche llovió ligeramente. Viento del suroeste esta mañana. Anoche hubo tiroteos por el cementerio o el horno de cal. Espero que no hayan sido nuestras propias tropas disparándose entre sí. Fue muy disperso y no duró mucho.

17

Ayer cabalgué por la línea cerca de 7 millas hasta el general Twiggs. El sendero ha sido considerablemente mejorado, pero aún está cerrado en algunos puntos. Pasa sobre médanos y por valles, y es muy difícil para las ruedas e incluso para los caballos. El camino de Orizaba es la porción de la línea menos eficazmente defendida. Le solicité al general Patterson que la fortaleciera, y ordenó al mayor Abercrombie que se encargara de eso. El mayor dijo que iría esta mañana.

También detuve en ese camino a dos cañones de 6 libras (de la batería de Taylor). Iban, con otros dos, a ver al general Twiggs, que ya tiene dos. Ahora el general Twiggs tendrá cuatro en el camino de Jalapa y el general Shields dos en el camino de Orizaba. Hay otros dos en la vía de ferrocarril cerca del camino de Medellín.

Todos están muy ansiosos por ver los cañones de nuestra batería pesada contra los muros de la ciudad: pero todos anhelan que la brecha se abra frente a sus propias tropas en la línea. Ayer se desembarcaron varios morteros más, algunos dicen que hay diez en la costa y que ésos son todos los morteros que tenemos. Tenemos dos o cuatro piezas de batir y dos o cuatro obuses de 8 pulgadas. Aún no han llegado barcos con más.

Ayer el correo de Tampico no me trajo cartas.

18

Otra vez fui a la izquierda y detrás de la línea (14 millas en total). Falta de provisiones, impaciencia por demoras muy notorias.

El general Twiggs particularmente incómodo, muchas quejas; pero está muy resfriado. Fue al piquete avanzado, a tres cuartos de milla de la ciudad. Vista muy bonita, piquete cubierto por un médano de arena invisible desde la ciudad. Hoy le recomendé al general la captura de todos los botes de Antigua y, además, que estacionara en el cuartel general del general Twiggs (en la playa al norte de Veracruz) uno o dos botes de la armada bien tripulados para interceptar las embarcaciones que salgan de la ciudad o se dirijan a ella.

19

Anoche ocurrió una escena cómica que necesitaría un Dickens o un Lever para describirla. El general pidió su libro de cartas para mostrarme una misiva que le había escrito al comodoro Connor. Había sido copiada por un intérprete, el coronel Edmonson. Se descubrió un error, y el general empezó: "coronel Edmonson, coronel Edmonson", en rápida sucesión, "¿copió usted esto?" "Sí, señor." "Mi querido coronel, esto no está bien, este guión tenía que estar aquí" (señalando con el dedo) "y no allí, no se da cuenta, el sentido lo exigía. Yo nunca escribí esto así" (señalando),

no tiene sentido. Me hace usted escribir cosas sin sentido. Me va a matar. Me voy a suicidar si usted no me sigue. Sígame, no importa a dónde vaya. Sígame, aunque sea por la ventana de un tercer piso. Me suicidaré si no lo hace. Juro por mi honor que lo haré. No lo soportaré. ¡Qué! ¡Enviar ése absurdo al gobierno! Mi querido coronel, no trate de corregirme (lo que escribo), y aquí también debería haber un punto y no un punto y coma, esta mayúscula lo demuestra. ¿Cómo pudo usted poner punto y coma? ¡Por su vida corrija eso!

"Lo corregiré inmediatamente", logró decir el coronel. "Y *ahí* ha dejado un espacio al comienzo de la línea, eso indica que empieza una nueva frase; pero eso no estaba, en el original era todo una frase. Nunca deje un espacio al comienzo de la línea más que cuando empieza una nueva frase. ¡*Ahí*! ha puesto usted una "g" en el nombre del coronel Hardin. Apuesto mil dólares, apuesto diez mil dólares contra un centavo que en el original no había ninguna "g". Que me fusilen mañana de mañana si yo puse la "g" en el original. Sígame, sígame, aunque sea por la ventana de un tercer piso. Me mataré si no lo hace. Mataré a otros seis y luego me mataré. No sobreviviré a esto. Me moriré antes que enviar semejante copia al gobierno. ¿Qué van a decir de mí? Que escribo cosas sin sentido, y que no sé escribir el nombre del coronel Hardin. Hardin: d-i-n. No tiene ninguna "g". Por muy rara que sea la ortografía, sígame. No trate de corregir mi ortografía". Esto es como la cuarta parte de lo que dijo de ese tipo y lo más cómico es que teníamos mucha prisa. Había importantes órdenes de abrir trincheras. (El trabajo se inició anoche con 200 hombres y no oímos disparos, cosa asombrosa.)

Esta mañana brilla el sol y todo está tranquilo. Los diez morteros y dos obuses de 8 pulgadas estaban desembarcados anoche. Los cuatro cañones de 24 libras serán desembarcados hoy.

20 DE MARZO

Ayer fue un día bastante emocionante. Nuestras partidas de trabajo habían empezado, la noche anterior, a cavar a menos de 600 metros del muro de la ciudad y habían logrado cubrirse de manera de poder trabajar ayer todo el día. Pero los cañones de la ciudad estaban vueltos hacia ellas y dispararon continuamente. Algún ocioso a bordo de un barco fondeado junto a la Isla de Sacrificios dice que contó más de 400 cañonazos disparados ayer desde la ciudad. Eran cápsulas y balas redondas; sin embargo nuestros grupos estaban tan completamente cubiertos, según las sabias disposiciones de los ingenieros que planearon el trabajo, que nadie resultó herido.

Una circunstancia muy singular, empero, estuvo a punto de costarle la vida al capitán R.E. Lee, uno de los ingenieros y admirable oficial. Regresando de su partida de trabajo con un teniente de ingenieros (Beauregard), al doblar una curva del sendero en el bosque, cayó de pronto sobre él uno de nuestros soldados, que sin duda lo confundió con un mexicano. El soldado les gritó, "¿quién viene?" "amigos", dijo el capitán Lee. "Oficiales", dijo Beauregard al mismo tiempo. Pero el soldado trémulo y apresurado alzó la pistola hacia Lee y disparó. La bala pasó entre el brazo izquierdo y el cuerpo; la explosión le chamuscó el saco, tan cerca estaba. El general estaba muy enojado y no quería escuchar a Lee que intercedía en favor del hombre.

21 DE MARZO

El congreso ha aprobado la ley de los 3 millones de dólares para hacer la paz con México.

22 DE MARZO, A.M.

El sol brilla intensamente y es un día inmóvil y tranquilo, destinado a ser oscurecido por las descargas de nuestras baterías de morteros contra lo que el general Scott llama, en la intimación que ha preparado, la "hermosa" ciudad de Veracruz. Nuestros cañones pesados aún no están en sus posiciones, pero quedarán listos en las próximas 24 horas. Pero ya tenemos 10 morteros de 10 pulgadas en su sitio para bombardear la ciudad. Tengo entendido que el general piensa enviarle esta mañana una intimación a rendirse al gobernador. Este la rechazará, y los morteros abrirán el fuego. Llevamos 13 días ante la ciudad sin haber disparado una bala contra ella. Nuestras tropas tuvieron algunas escaramuzas menores al desplegarse en torno a la ciudad, y desde entonces han tenido una o dos escaramuzas, sin ninguna importancia, con pequeñas partidas de reconocimiento.

La ciudad, en cambio, ha vomitado su contenido sulfuroso en una descarga casi continua de pesados *paixans* y morteros. Durante los últimos tres días han disparado constantemente contra nuestras partidas de reconocimiento en las trincheras, que se han hallado a menos de 600 yardas de los muros de la ciudad. Pero no han tocado a un solo hombre en las trincheras y sólo a uno fuera de ellas. Ayer un hombre fue muerto por una piedra de la pared del cementerio, desprendida por una bala pesada. Anoche, mientras los nuestros transportaban los morteros a sus posiciones, hubo fuego constante sobre ellas desde la ciudad, cuyos efectos aún no se han informado.

La mañana halla todo notablemente tranquilo. Es una de esas mañanas de verano, suaves, calmadas, dulces, que disponen a un hombre contemplativo a dulces reflexiones religiosas. Uno está dispuesto a agradecer la mera existencia. Sin embargo; no estoy bien ayer tuve fiebre.

22, 4 P.M.

Estoy sentado en un médano en la costa entre el fondeadero de la Isla de Sacrificios (lleno de barcos) y la ciudad a vista del castillo y de Veracruz. El barco norteamericano *Ohio* (74) llegó hoy y está disparando un saludo, fondeado junto a la isla Verde. El general Scott, a caballo, y acompañado por el cirujano general Lawson, está esperando la respuesta de la ciudad a su intimidación a rendirse. La escena es rica. Seis y media. En mi tienda. Estando sentado en el médano, vi al abanderado regresar y entregar una carta al general. El intérprete la leyó, y el general y su grupo fueron de la playa hacia el campamento.

Yo lo seguí a pie, pero pronto oí algunos cañonazos en la ciudad, lo que me aseguró sobre la naturaleza de la respuesta. Al entrar al campamento oí más detalladamente que la respuesta era, como esperaba, una negativa a rendirse.

22

Ascendí a la cima de un elevado médano, donde se habían reunido algunos oficiales, y cerca de media hora después vi la nubecilla blanca de uno de nuestros morteros. Se dispararon seis en rápida sucesión, y luego el rugido de los cañones continuó y continúa desde nuestras baterías y desde la ciudad y el castillo. Siere cañoneras se han acercado bastante, y están disparando cada una con su cañón pesado contra la ciudad. Todos están bajo el fuego del castillo.

De pie, en el médano, viendo a la artillería vomitar sus relámpagos, no podía menos que pensar qué absurda es toda esta trágica farsa de la guerra.

23, A.M.

Estuve viendo la artillería hasta cerca de medianoche y de nuevo esta mañana al amanecer. Nuestros morteros dispararon toda la noche. Pero las cañoneras se alejaron; y la ciudad y el castillo dejaron de disparar durante la noche. Esta mañana, por un rato, el fuego fue muy intenso, hasta que nuestras cañoneras se retiraron.

P.M.

Se ha levantado un violento "norte", que detuvo toda relación con los barcos.

24, A.M.

El "norte" se ha calmado en parte, pero el oleaje es muy fuerte y puede impedir el desembarco de las municiones, que ya están escaseando para nuestros *diez* morteros. Ayer llegó el barco *Charles* con 13 o *18* morteros adicionales. Ayer no se informó de ninguna baja en las trincheras. Pero en la noche tuvimos lo que se llama técnicamente una "estampida", la información de que había 2 000 hombres listos para atacar nuestro flanco derecho. Pequeño problema para nada. Yo no ordené que me ensillaran el caballo ni me ceñí la espada, tan seguro estaba de que era una alarma ridículamente falsa.

25, A.M.

Tres cañones de 32 libras y tres *paixan* de 8 pulgadas de la marina, bajo la dirección de oficiale y hombres navales, abrieron fuego contra las baterías de la ciudad ayer a las 10 a.m., y siguieron disparando hasta alrededor de las 4 p.m., en que se les agotaron las municiones. Durante ese tiempo todo el fuego de la ciudad fue concentrado contra la batería. Cuatro marineros murieron. Eran todos artilleros, y fueron muertos mientras dirigían las piezas, pasando las balas de los enemigos por las troneras. La batería había sido construida por el capitán Lee de nuestro cuerpo de ingenieros. En nuestras baterías de morteros perdimos ayer un hombre, muerto por un fragmento de una cápsula de 13 pulgadas.

El comodoro Perry, que ha relevado al comodoro Connor, envió ayer al general una nota sumamente extraordinaria en el sentido de que, para evitar que su flota quede inutilizada, se verá obligado a declinar el suministro de municiones para los cañones desembarcados de su nave (los de 32 libras y de 68 libras). ¡Esto es peor que ridículo! ¡Peor que absurdo! ¡Seis cañones en total! Aun suponiendo que los separáramos por completo de la flota con su plena provisión de munición ¿cómo podría la flota sufrir por eso? Aquí está el *Ohio* (74), con dos fragatas además de corbetas y otras naves incluyendo al *Mississippi* y al *Princeton*, ambos vapores de guerra. Esto es lamentable. ¡Mientras los oficiales subordinados, los marineros y también los infantes de marina, que ahora están luchando en la costa, arden de celo por la causa, el nuevo comodoro les mezquina unas pocas municiones! En realidad el héroe de Tampico (puesto en manos del comodoro Perry por una *mujer*) está señalando su acceso a su nueva dignidad con actos que, etcétera. Este Perry es el hermano del héroe O.H. Perry.

26, A.M.

Un "norte" muy violento se levantó anoche, y continúa con gran violencia. La arena vuela horriblemente. El coronel Harney salió con cerca de 100 dragones ayer en la mañana. Se encontró a pocas millas (405), con alrededor de 200 mexicanos instalados en un puente sobre el cual habían erigido una fuerte barricada. El coronel Harney envió a pedir al general Patterson hombres y alguna artillería. Éste envió varias compañías de soldados y dos piezas de artillería (de 12 libras). Los cañones, en posición, pronto expulsaron a los mexicanos de su puente; y huyeron en completo desorden seguidos por los dragones, los voluntarios y la artillería. El coronel Harney perdió dos hombres. Los voluntarios perdieron uno y tuvieron varios heridos. La persecución continuó hasta Medellín (8 o 9 millas). Esto es a la derecha de nuestra línea de invasión. El coronel P.F. Smith tuvo una escaramuza anteayer a la izquierda de la línea. Hay grupos a nuestra retaguardia listos para estorbarnos. El general La Vega se halla a pocas millas con varios miles de hombres, se dice y se cree.

1 P.M.

Esta mañana temprano nos enviaron un abanderado de la ciudad con una comunicación de los cónsules (extranjeros), solicitando a nuestro general que permitiera a los extranjeros, las mujeres y los niños abandonar la ciudad. Fue enviada por el segundo en el mando, general Landero, pues el general Morales está enfermo. Ayer el general Scott mandó decir que no podía permitir a nadie abandonar la ciudad, y eso se informó al comandante. Su solicitud (hecha esta mañana) de designación de tres comisionados, derivada ostensiblemente de la carta de los cónsules, debe ser considerada como una oferta de rendición. Los generales Worth y Pillow y el coronel Totten han sido designados para reunirse con tres comisionados mexicanos. Todo fuego se ha detenido. Yo fui enviado a ver al abanderado esta mañana y a preguntarle si el general Landero estaba autorizado para hacer la proposición que enviaba. Se me aseguró que era el segundo en el mando, y que actuaba en lugar del comandante que estaba enfermo. Se me dijo que el castillo está subordinado al comandante de la ciudad. Seguramente tendremos la ciudad hoy o mañana; pero en cuanto al castillo, veremos.

27, 12 P.M.

Ayer la conferencia no tuvo éxito, y en realidad la negociación se interrumpió. Pero nuestros comisionados recibieron una proposición de rendición de los mexicanos y dijeron que la trasmitirían a nuestro general,

aunque no como comisionados. Como comisionados su propuesta había sido rechazada, y no tenían orden de recibir ninguna proposición de los mexicanos. Nuestro general había solicitado la rendición de todas las armas y que los prisioneros mexicanos fueran enviados a los Estados Unidos, a excepción de los oficiales, que quedarían libres bajo palabra. Los mexicanos rechazaron esos términos; pero estaban dispuestos a rendir la ciudad y el castillo (aunque dudaban de si el comandante del castillo no resolvería resistir por su cuenta) y a que las tropas salieran marchando con armas, tambores, etcétera, igual que en Monterrey. Nuestro general rechazó esto, pero en su respuesta suavizaría los artículos que exigían que se enviara a los prisioneros a los Estados Unidos y dejaría la *forma* de la entrega de las armas a los comisionados. Estos volvieron a reunirse hoy alrededor de las 11 de la mañana, y ahora están trabajando. *Nous verrons.*

12 P.M.

Se han firmado los artículos de capitulación. Las fuerzas norteamericanas ocuparán, pasado mañana, la ciudad de Veracruz, el castillo de San Juan de Ulúa y demás dependencias.

28 DE MARZO DE 1847. A.M.. CAMPAMENTO WASHINGTON (FRENTE A VERACRUZ)

El sol ha surgido en forma esplendorosa y, sin embargo, el tiempo es suave; todo está inmóvil.

La ciudad de Veracruz y sus aledaños, incluyendo el celebrado castillo de San Juan de Ulúa, capitularon anoche. Mañana a las 10 de la mañana nuestras tropas van a ocuparlos. La guarnición mexicana es nuestro prisionero de guerra y toda propiedad pública nos pertenece.

Esto nos ha costado dos capitanes, John R. Vinton (compañero mío de clase) y Albertus; un alférez, Shubrick; alrededor de 6 soldados y otros tantos marinos muertos. El número de heridos lo ignoro, pero es pequeño. Durante el sitio utilicé un cuaderno de bolsillo y ahora sólo anotaré estos hechos generales: desembarcamos el 9; abrimos una batería de morteros (sólo seis morteros al principio) el 22; agregamos una batería de cañones con tres de 32 libras y 3 de 68 libras (estos últimos *paixans*) el 24; añadimos más morteros, alcanzando un total de 13, y otra batería de cañones de 4 de 24 libras, dos obuses de 8 pulgadas el 25, y el 26 la ciudad envió una bandera blanca. Cesó el fuego y comenzaron las negociaciones, que terminaron anoche con la rendición completa de la ciudad y el castillo (aunque nuestro fuego se había dirigido exclusivamente contra la primera).

Nunca olvidaré el terrible fuego de nuestros morteros entre la media noche del 25 y la mañana del 26. La ciudad había dejado de disparar, y las

trompetas del parlamento tocaban según se supone. Pero nadie entendió qué era parlamento, y el fuego siguió hasta el amanecer, cuando salió de la ciudad la bandera blanca. Nuestros artilleros llenaban las cápsulas de 10 pulgadas con pólvora (varias libras) y las enviaban con terrible certeza a la ciudad. Sus explosiones de tonos sepulcrales, a menudo en medio de residencias privadas, era terriblemente espantosa. Ahora me estremezco al recordarlo. Se dice que dos tercios de la ciudad están en ruinas.

Tenemos 12 ó 13 mil hombres. El enemigo quizás tenga sólo 4 ó 5 mil; pero se supone que sus defensas son las mejores del continente americano, tal vez con excepción de Quebec.

29 DE MARZO, A.M.

Hermosísima mañana. Como inspector general debo recibir esta mañana la *palabra* de los prisioneros de guerra, luego que salgan marchando de la ciudad y dejen sus armas. Ya tengo un asistente, y se ha ordenado a otros tres presentárseme. Estos mexicanos son terribles con el alto rango –y son gentes de muchas palabras. Se dice que hay cinco generales, 18 coroneles, 37 tenientes coroneles, 5 mayores, 90 capitanes y 180 tenientes. De éstos, como acto de gracia y política, nuestro general concede la libertad a un general, dos coroneles, cuatro tenientes coroneles, un mayor, diez capitanes y veinte tenientes. Pienso darles una plática racional y enviarlos a México para utilizarlos como influencia en favor de la paz, si quieren.

P.M.

Nuestras tropas ocuparon esta mañana la ciudad de Veracruz y el castillo de San Juan de Ulúa.

Las tropas mexicanas salieron marchando a las 10 de la mañana y apilaron sus armas. Yo fui el encargado, con varios ayudantes, de recibir la *palabra* de algunos comandantes de regimientos y cuerpos en nombre de los hombres a su mando. Luego entré a la ciudad para recibir la palabra de los generales y oficiales de estado mayor. Tuve mucho que hacer dentro de toda la ciudad, pero particularmente esta tarde estuve mirando la destrucción causada por nuestros disparos. Puede decirse que la ciudad está en ruinas. Algunos edificios se incendiaron, y no quedan de ellos más que paredes ennegrecidas. Otros están deshechos en muchas partes, y hay fragmentos desparramados en todas direcciones. El pavimento de las calles está levantado de lado a lado. La ciudad parece haber estado casi desierta a excepción, naturalmente, de las gentes más pobres y los soldados. Estos últimos, a propósito, eran el grupo de infelices de aspecto más miserable que he visto nunca.

31 DE MARZO

Trasladé mi tienda a las inmediaciones de la ciudad y vivo en ella prefiriéndolo a vivir en la ciudad, lo cual es muy ofensivo y pronto será insano. En algunas partes de la ciudad el hedor es intolerable.

Visité hoy el famoso castillo de San Juan de Ulúa. Está como a 800 metros de la ciudad, construido sobre un arrecife de coral y rodeado enteramente por aguas profundas, salvo en una dirección donde el arrecife se prolonga. El cuerpo del llamado castillo es una plaza regularmente fortificada con cuatro bastiones con cortinas en medio. Sobre un bastión hay un caballero muy elevado. Del lado *alejado* de la ciudad y hacia un canal abierto *hay* una pesada batería de agua. Hay, además, algunas peculiaridades aisladas, pero en conjunto la obra es bastante sencilla. En su mayor parte está construida de coral con ladrillos, prevaleciendo ampliamente el primero. Hay alrededor de 120 cañones de gran calibre montados o listos para usarse, aunque muchos de ellos están inutilizados en este momento. Hay una serie de morteros marítimos de 13 pulgadas.

En la ciudad hay alrededor del mismo número de cañones, pero no de tan grueso calibre. El capitán Huger, oficial de artillería, piensa que hay 250 cañones en la ciudad y el castillo listos para usarse y más de 100 desmontados, con una muy grande cantidad de municiones.

VERACRUZ, 9 DE ABRIL DE 1847

El general Twiggs, con su división de regulares (infantería y artillería), marchó ayer hacia Jalapa (Halapa, o Xalapa). Hoy dos brigadas de voluntarios (Pillow y Shields), al mando del general Patterson, partieron hacia el mismo punto. Hay informaciones muy variadas sobre las probabilidades de que hay una oposición. La relación más exagerada dice que Santa Anna, derrotado por el general Taylor, regresó a México con sólo 4 mil soldados; que ha salido a México con 10 mil soldados, a los que se agregaron 2 mil en Jalapa, y que está fortificando un paso muy fuerte a cerca de 40 millas de aquí. La menos exagerada dice que los mexicanos están fortaleciendo dicho paso con una fuerza desconocida. El general Scott aún está aquí con la división de regulares de Worth y la brigada de voluntarios de Quitman. Hasta ahora no tiene transporte suficiente para esas tropas, pero me dijo esta mañana que seguiría adelante él mismo si oyera hablar de oposición en el paso. Esto probablemente lo sabrá esta noche o mañana.

10 A.M.

Empacando una camisa, etcétera, para partir con el general Scott a hacer frente a Santa Anna. Lucha o tratado –dicen algunos.

7 P.M.

Una escena terrible ocurrió hoy a las 5 de la tarde, la ejecución en la horca de un hombre de color libre de Tennessee, sirviente de un oficial voluntario de ese estado. La sentencia se le impuso por la violación de una mujer mexicana, y le fue impuesta por lo que el general Scott llama una "comisión" en su orden, en que declara la ley marcial donde quiera que haya tropas norteamericanas en este país. Esta comisión es un tribunal organizado exactamente como una corte marcial, y los procedimientos son regulados enteramente de acuerdo con las formas de nuestros tribunales militares. Debe tomar conocimiento de todos los casos de "daño" no contemplados por nuestros artículos de guerra; es decir, crímenes no mencionados por los artículos de guerra (la violación es uno de ellos) y extenderse a personas no reconocidas por nuestras leyes militares.

El caso de hoy puede hacer bien al ayudar a controlar la conducta desordenada que ha marcado la historia de esta guerra, y que se atribuye en general a los voluntarios. Aún no hay noticias del general Twiggs; podrían llegar esta noche, y el general dice que partiremos en 20 minutos si se trata de guerra.

El general me dijo que Santa Anna tiene consigo a su gabinete, lo que es un indicio de que se propone luchar o negociar según sea el caso. Si presentamos un frente sólido es posible que negocie.

12 P.M.

Una carta de la vanguardia, general Twiggs, fechada ayer por la mañana en el puente nacional (como a 30 millas de aquí), da la opinión de que nuestro avance hallará oposición en cierto paso, al cual Twiggs llegará hoy alrededor de mediodía. Twiggs da la impresión de que podrá llegar a Jalapa con su división; es decir, él piensa que puede superar la oposición con su división solamente. El general Patterson, con dos brigadas, está a un día de marcha detrás de Twiggs. El general Scott dijo ayer que hoy se pondría en marcha, y yo estoy listo.

PLAN DEL RÍO, 15 DE ABRIL DE 1847, 7 P.M.

Lloviendo. El general, parte de su estado mayor y yo abandonamos Veracruz hacia el anochecer del 12 y llegamos apenas a Veracruz, 3 millas. Al día siguiente continuamos hacia (omitido) y el 14, luego de detenernos 2 o 3 horas en el puente nacional, llegamos aquí donde se habían detenido el general Twiggs y el general Patterson. A partir de aquí el camino entra en

algunos pasos notables entre las montañas. Al parecer están fuertemente ocupados por Santa Anna, que tiene entre 12 mil y 18 mil hombres y un número considerable de piezas de artillería, no menos de 25, muchas de ellas de 16 libras de calibre (equivalente francés a nuestras 18 libras). Hoy el general envió al capitán Lee, del cuerpo de ingenieros, en busca de un sendero o pasaje por el cual fuera posible evitar las fortificaciones de las alturas del camino. El capitán Lee ha regresado después de fatigarse todo el día y, en conjunto, su informe no es favorable. Mientras tanto nuestro ejército está consumiendo las escasas provisiones que trajimos, y nuestro forraje casi se ha acabado. El general Worth, con su división, partió de Veracruz sin provisiones; y el general le ha enviado una orden para que se detenga en el puente nacional. El general Scott le había enviado previamente una orden de que no se moviera si no tenía provisiones para todo el ejército por 10 días; pero el general Scott, con su división, llevaba varias horas de marcha cuando recibió la orden y no regresó. En el supuesto de que forzáramos este *paso* y continuáramos hacia Jalapa, que se halla a sólo 15 o 18 millas de aquí, el movimiento estaba bien, pero estamos detenidos aquí y debemos tener tiempo para estudiar el terreno y hallar la forma de ataque.

16, A.M.

La lluvia de anoche ha refrescado un poco la atmósfera. Fue una lluvia ligera y es la primera que hemos tenido en mucho tiempo. La marcha desde Veracruz fue muy difícil, el tiempo era excesivamente caliente y el camino muy polvoriento. El camino es una curiosidad. Partes de él fueron hechas con mucho trabajo: se han cubierto ollas construyéndoles encima, y durante millas el camino corre sobre piedra caliza; parece que todo el ancho del camino hubiera sido cubierto de cemento. Todo el trabajo fue hecho por los mexicanos, y sus condiciones actuales demuestran que éstos, desde su declaración de independencia, han permitido que todas todas las obras públicas vayan en decadencia. Han estado demasiado ocupados con las disputas personales para atender al interés público.

UN CUARTO ANTES DE LA 1 P.M.

Oímos disparos en dirección a nuestras fuerzas de reconocimiento. No mucho. Sólo unas pocas descargas; el general Twiggs piensa que son de cañón. Si es así la partida debe haber sido vista desde algunas de las fortificaciones del enemigo, pero no ha sido atacada sistemáticamente. El tiroteo ha cesado.

9 P.M.

Acabo de regresar a mi tienda después de una larga conferencia en la choza del coronel. Todas las partidas de reconocimiento estaban presentes entregando sus informes. El general había escrito la orden para atacar mañana, condicionada a que el capitán Lee presentara ciertos informes. En efecto, el informe del capitán Lee fue sustancialmente lo que se esperaba; pero hubo otra información sugerida tanto por él como por otros, que ha inducido al general a esperar un día más. También lo indujo a eso el hecho de que el general Worth, con 1 600 hombres escogidos, estará aquí mañana a las 10 de la mañana y una sección del tren de asalto (2 cañones de 24 libras y un obús de 8 pulgadas) a las 12 de la noche. Nuestros ingenieros, Lee, Derby y otros, han hecho hoy los exámenes más atrevidos, y nos han proporcionado mucha información. El enemigo es muy fuerte para resistir un ataque por el camino principal. Tiene varias (5) baterías fuertes enfocadas sobre él y, sin duda, una fuerza de soldados muy importante; pero aparentemente no creen posible que podamos pasar alrededor de ellos. Si el enemigo no descubre nuestro plan actual de rodearlos y llegar a su retaguardia, entonces el plan parece muy plausible y es muy probable que tengamos resultados favorables.

17, A.M.

El capitán Lee recomendó anoche que el general Twiggs y su división (Twiggs debe encabezar el ataque a la retaguardia) avanzaran hoy por el camino abierto ayer hasta donde pudieran, pero la orden para ello no se dio hasta después que los oficiales se separaron del *rancho* del general. Yo vine a mi tienda, hice una anotación breve y me acosté. Me despertó el ruido de personas que pasaban y, rato después, el sonido de carros. Al mirar fuera de mi tienda distinguí una batería de campo que pasaba por el camino. Supuse que Worth había resuelto llegar hasta aquí en lugar de acampar a 9 millas y marchar esta mañana. Anduve una breve distancia, y al pasar al lado de la tienda del general Twiggs pregunté qué pasaba, el general dijo: "Worth ha llegado y tengo orden de avanzar a las 8 de la mañana." El general Twiggs relacionará su orden con la llegada de Worth, aunque yo sé que no tuvieron nada que ver. Hay muchos celos entre los oficiales principales. El general Patterson (enfermo) se ha presentado a último momento. El general Shields reclamó algún mando en el avance. El general Pillow, es verdad, aunque designado para encabezar el ataque por el frente, expresó muy claramente que lo consideraba una empresa desesperada. El general Scott le dijo que el ataque por la retaguardia distraería la atención del enemigo y le daría a él una oportunidad en el frente, mientras que por otra parte una demostración en el frente daría efecto al ataque por la retaguardia.

El general Pillow dijo que iría a donde le ordenaran aunque dejara ahí sus huesos, pero le pidió al general que tuviera en cuenta que dos de sus regimientos (el primero y segundo de voluntarios de Pennsylvania) eran novatos y sin experiencia. El general dijo que había tantos reclutas nuevos en las filas de las compañías regulares que éstas estaban muy "diluidas" con reclutas; que éstos no eran tan buenos como milicias novatas recién llegadas de la patria y "por cierto no tan buenos como voluntarios" y que después de seis meses era otra cosa, que *él* conocía la diferencia. El general Scott insistió en que *él* conocía la diferencia, diciendo algo sobre la disciplina. Además insistió en que el ataque por el frente debía hacerse.

12 MENOS CUARTO P.M.

Acabo de regresar de Plan del Río, en donde vi a Twiggs y su división a la salida del camino principal, como a 3 millas de aquí, por donde se espera que pueda llegar a la retaguardia del enemigo. En un punto de la carretera los cañones de una de las baterías del enemigo parecían apuntar directamente al camino que estaba a su alcance. No dispararon. Ahora oigo fuego, evidentemente del enemigo. Deben ocurrir acontecimientos muy importantes en las próximas 24 horas.

5 P.M.

Ha habido mucho cañoneo hoy. El general Twiggs ha enviado de vuelta al cuartel general 3 o 4 informes, al principio informando únicamente que el enemigo había descubierto su movimiento e iniciado el fuego (se le había ordenado que no iniciara el fuego, sino que ocultara, en lo posible, su movimiento). Pronto envió un aviso de que había obligado al enemigo a abandonar cierta colina, en la cual nuestros ingenieros habían recomendado la ubicación de un cañón de 24 libras. Por último envió aviso de que el enemigo estaba reuniéndose en número considerable a su derecha y pidiendo refuerzos. Pero pronto explicó que eso significaba no que necesitara asistencia para mantenerse, sino para seguir avanzando. Los cañones han disparado en forma irregular, a veces con fuego pesado y rápido para cesar luego; y ahora no están disparando. Se le han enviado a Twiggs dos o tres regimientos (de la brigada de Shield), de modo que ahora tiene 4 o 5 mil hombres, en su mayoría regulares. Él nos envió un prisionero, quien, sin embargo, dice que él huyó del enemigo; es un chico de 18 o 20 años de edad. Le pregunté por qué había huido, "no quería que me mataran".

PLAN DEL RÍO 9 P.M., 18 DE ABRIL DE 1847

Hemos tenido un día muy notable. La fortaleza de los mexicanos en el

paso de Cerro Gordo ha sido atacada y tomada. Santa Anna en persona estaba al mando de muchos millares de hombres y una gran cantidad de artillería pesada, pero ha sido derrotado completamente. Aunque él personalmente escapó, su espléndido carruaje, su cofre militar con 25 mil dólares, su portafolio y cinco de sus oficiales superiores con alrededor de 3 mil soldados han caído en nuestras manos. Ciertamente éste ha sido uno de los ataques más extraordinarios hechos alguna vez por algún ejército.

Teníamos alrededor de 8 mil soldados. Los mexicanos no menos de 12 mil y según la mayoría de los informantes entre 15 y 18 mil. En este punto el camino principal de Veracruz a Jalapa entra en algunos pasos montañosos, haciéndose tan sinuoso que en varios lugares la artillería bien ubicada puede barrerlo por una gran distancia. Habíamos instalado artillería pesada para este fin y varias (creo que 5) alturas estaban ocupadas por la artillería, que cubría el territorio en todas direcciones. La colina más distante ocupada debe tener entre 500 y 700 pies de altura y tiene forma de pan de azúcar. En la cima había 15 mil hombres con armas cortas, además de varias piezas de artillería. Los flancos de la colina habían sido limpiados completamente de lo que pudiera detener el fuego, y los mexicanos bien podían suponerla inaccesible al enemigo. Nuestras tropas, sin embargo, ascendieron por sus empinadas laderas, y tomando posesión de sus cañones los volvieron con terribles efectos contra el enemigo detrás y debajo. La tienda de Santa Anna estaba un poco más allá, y él huyó rápidamente hacia Jalapa. La posesión de esta colina dejó aisladas a las tropas de los varios fuertes a lo largo del camino, y todas ellas se rindieron a discreción. El general La Vega es nuevamente prisionero de guerra. Fue capturado por el general Taylor en Resaca de la Palma el año pasado.

El enemigo consideraba imposible un ataque a su retaguardia y preparó sus defensas contra nuestro avance por el camino principal. Si lo hubieran intentado 50 mil hombres hubieran sido destruidos. Sin embargo, con trabajo infinito, nosotros hicimos una especie de camino que se desvía de la carretera principal hacia la derecha delante de las obras del enemigo. Sin ser vistos, y prosiguiendo ese camino por dos o tres millas, llegamos a la vista de la colina cónica de atrás, la más elevada y más importante de sus defensas. Nuestras tropas ascendieron la colina y la capturaron, cuando el puro esfuerzo de subirla es suficiente para aniquilar a cualquiera que no sea un hombre bastante fuerte.

El general, con su estado mayor, partió de aquí esta mañana alrededor de las 7 y media y entró en combate alrededor de las 9. No recuerdo la hora exacta en que fue tomada la colina, pero creo que fue como a las 10 y media, o quizás las 11. Tomada la altura principal, todas las demás fortificaciones cayeron por sí solas. La escena fue muy emocionante y el territorio, con un radio de muchas millas, visto desde la colina, era imponente y sublime. Un

caballo fue muerto, muy cerca del general, por una bala de cañón, pero no hubo ninguna otra baja cerca de él. Nuestras pérdidas han sido considerables, pero aún no es posible calcular ni nuestras pérdidas ni las de los mexicanos. El ataque fue efectuado exclusivamente por tropas regulares. Una brigada de voluntarios, elegidos por el general Pillow, emprendió el asalto de una de las fortificaciones menores, pero fracasó completamente, y los voluntarios sufrieron terribles pérdidas. En un ataque las tropas no deben detenerse. La única seguridad es el avance. Nuestros prisioneros son traídos aquí para disponer de ellos, mientras que nuestro avance en persecusión del enemigo, que huye, ha continuado hacia Jalapa.

20 DE ABRIL, 1847, A.M.

El general Scott, varios oficiales de su estado mayor y yo estamos en la hermosa hacienda de Santa Anna, como a 7 millas de Jalapa. Llegamos aquí anoche después de un viaje de alrededor de 15 millas desde Plan del Río. Éste es un lugar majestuoso. El territorio es bastante elevado y sigue ascendiendo hacia el oeste con montañas a la distancia. Los edificios son de piedra, la suave piedra caliza de este país. Santa Anna debe haber cruzado por aquí, anteayer, a paso veloz. Nuestras tropas lo persiguieron a él y a su ejército en fuga hasta este lugar, donde el general Twiggs permaneció la noche siguiente a la batalla. Ayer nuestras fuerzas de vanguardia entraron a Jalapa. Después de la batalla, el general Scott regresó con los prisioneros, alrededor de 3 mil, a Plan del Río, donde ayer de mañana recibió sus "palabras" de honor de no combatir hasta ser intercambiados. Dejándolos el general montó alrededor de las 2 de la tarde y llegó aquí.

La propiedad de Santa Anna fue puesta bajo la protección de una custodia por nuestra retaguardia y no se ha tocado nada.

Anoche cenamos en el palacio y dormimos allí. El palacio está lleno de grabados muy hermosos en los muros de casi todas las habitaciones, pero todo es extranjero. No hay nada que muestre el genio de los mexicanos, ni obras de arte ni rastros de ciencia. Hay una capilla en construcción cerca del palacio y bastante grande.

9 P.M.

Estamos en esta ciudad (Jalapa o Xalapa) desde las 9 de la mañana. Es uno de los incidentes más notables de mi vida, considerado en relación con la lucha de anteayer. Todos los informes concuerdan y todo demuestra que los mexicanos, incluyendo a Santa Anna, pensaban que nuestro triunfo en Cerro Gordo era imposible. Su derrota es proporcionalmente desalentadora. Según informes actuales el paso siguiente, como a 10 millas de aquí hacia México,

ha sido abandonado; e incluso se dice que sería posible entrar sin dificultad a Perote si hoy tuviéramos allí una pequeña fuerza.

El teniente José Antonio de Piedra fue tomado prisionero en Cerro Gordo el 18 de abril. Salía del país hacia La Habana con un pase fechado el 20 de abril en Jalapa. Estuvo en la batalla de Buena Vista y dijo que Santa Anna había llevado al combate a 22 mil hombres. El general Taylor no tenía más de 5 mil, y casi 1 000 de esos (los voluntarios) huyeron.

La consternación se ha extendido por todo el país. Los mexicanos están completamente confundidos, perdidos en la sombra y la desesperación.

Jalapa es una ciudad construida de piedra, a bastante altura de las colinas; sin embargo está en un valle y tiene cerros muy elevados al oeste. El lugar es muy disparejo. Las calles están pavimentadas, son en su mayoría estrechas, el pasto crece en muchas de ellas mostrando la falta de actividad. Algunas calles son estrechas y la mayoría torcidas. La vegetación es mucho más rica que en el territorio a este lado de Veracruz, pero todo es nuevo y extraño para mí. Los plátanos son asombrosos.

JALAPA, 24 DE ABRIL

El general Worth, enviado adelante con su división de regulares, halló el fuerte, 10 millas adelante, abandonado y los cañones clavados. Él rompió los muñones de los cañones y continuó su marcha hacia Perote, a donde llegó el 22 a las 12 p.m. Cosa extraña, ¡la *segunda* plaza fuerte de México (la primera es San Juan de Ulúa) también estaba abandonada! El enemigo había dejado un oficial para entregar las propiedades públicas, y el general Worth recibió papeles en orden. Se le entregaron 54 cañones en buen estado, en su mayoría de pequeño calibre, pues, según hemos oído, los cañones grandes fueron llevados al paso de Cerro Gordo. El general Scott ha ordenado el envío de 6 de las mayores piezas de bronce de Cerro Gordo a los Estados Unidos. Serán 6 cañones de 18 libras, o de 24 libras. Estoy seguro de algunos de este último calibre, y uno tiene la inscripción "el terror de los norteamericanos", en español, por supuesto. *Ése* es un hermoso cañón de 24 libras, y el general está resuelto a que vaya a los Estados Unidos.

Adquiere crédito el informe de que el general Taylor entró a San Luis Potosí el 13 y el 15 de este mes. Las autoridades aún son mexicanas, pero yo creo que deben estar allí.

Hemos oído decir que Santa Anna no ha ido a México, sino que se ha desviado hacia el sur, y piensa atacar en pequeños grupos nuestra retaguardia y nuestro tren de carretas. Esto podría ser muy molesto y puede obligar al general a forzar al país para que contribuya en alguna forma.

JALAPA, 25 DE ABRIL, A.M.

Anoche el general Scott tuvo una larga conversación con el señor Hargous, viejo residente de este país, evidentemente un gran especulador, quien, según se dice, tiene un millón. Le ha causado gran preocupación al general al decirle que estas gentes no harán la paz mientras ocupamos el país y, especialmente, que si seguimos avanzando hacia México será imposible. Peor aún, insiste en que en el país no hallaremos provisiones, pues los mexicanos alejarán al ganado y destruirán hasta las milpas. Más que eso, le asegura al general que Santa Anna está en Orizaba organizando una fuerza para interrumpir sus comunicaciones, y que éstas, hasta Veracruz, tendrán que ser mantenidas, si es que se mantienen, por no menos de cuatro puestos establecidos y otros tantos lugares muy insalubres, que será necesario una fuerte escolta, aunque tanto las escoltas como los mensajeros estarán igualmente expuestos al "vómito" que en junio se extenderá por todo el territorio desde Veracruz hasta Plan del Río (a sólo 20 millas de aquí), y que este último lugar es aún peor que la propia Veracruz en cuanto a las enfermedades.

Ahora el general está considerando el problema de aislar a su ejército. Después de reunir municiones y ropas para el ejército, manteniéndose ligero y dividiendo su mando, se moverá y vivirá del país, pagando por las provisiones cuando se le proporcionen libremente.

20 DE ABRIL *(sic)*

Hemos tenido (esta tarde) en ejemplo de limpieza de las calles de Jalapa por una violenta lluvia. Espesas nubes negras se reunieron en torno a las montañas, seguidas por truenos a la distancia y luego la lluvia –sumamente grandioso.

No he tomado nota de una multitud de rumores que circulan por ahí. Uno dice que el congreso mexicano está considerando un ofrecimiento de mediación inglesa hecha por el ministro británico, Mr. Bankhead.

29 DE ABRIL

Me pescó una lluvia y me obligó a refugiarme en una casa común. Cuán pobremente viven los humildes en este país, y todo por holgazanería. No hay en qué sentarse, no sólo no hay sillas, sino ninguna otra cosa. Las mujeres están eternamente haciendo tortillas.

JALAPA, 3 DE MAYO DE 1847

He escrito acerca de este lugar en mis cartas a mis amigos, pero he anotado

muy poco. No voy a intentar suplir esa omisión ahora. Deberemos avanzar en dos días. Se ha ordenado un tren de provisiones muy grande y se han adoptado medidas para protegerlo. Si toman *ese* tren sufriremos mucho, si es que no nos hallamos en peligro. Seiscientas carretas traerán un millón en dinero, una gran cantidad de municiones, medicinas, ropas y, además, provisiones.

JALAPA, 5 DE MAYO DE 1847

El general Scott promulgó ayer una orden importante. Tenemos en este ejército cerca de 3 000 hombres que pertenecen a lo que se llama "viejos voluntarios". Fueron los primeros voluntarios llamados a las armas y fueron recibidos por un año. Ese año terminó en alrededor de cinco semanas. El 30 del mes pasado el general emitió una orden preparatoria para un movimiento del avance, y esos mismos voluntarios debían haber marchado ayer de mañana hacia Peroto camino a México. Durante la noche antepasada, alrededor de las 12, el general decidió cambiar todo el plan. Ayer ordenó que enviaran una nota al comandante deteniendo la marcha, y en el curso de la mañana salió con una orden para la desmovilización de los viejos voluntarios. Deben ir a Veracruz y de ahí a New Orleans, donde serán desmovilizados.

Se ha previsto, sin embargo, el caso de los que quieran reingresar al servicio realistándose *por la guerra*, según los términos de una reciente ley del congreso.

7 DE MAYO (JALAPA)

Cierto Mr. Gallagher llegó anoche e informó que hace diez días, cuando viajaba a Veracruz, había sido apresado por 40 mexicanos, 10 de ellos soldados regulares. Amenazaron su vida, pero él se hizo pasar por inglés y también por católico. Sin embargo lo robaron y lo llevaron a Orizaba, y el oficial encargado de él, un *capitán*, le *propuso* a Gallagher que lo *sobornara* para dejarlo en libertad. Gallagher le dijo que ya lo habían robado y no tenía nada para él. El oficial le propuso enviar un agente suyo con una orden de Gallagher por mil dólares, pero Gallagher, cuando me lo contaba, dijo que sabía muy bien que si obtenían el dinero con más seguridad lo matarían para ocultar la transacción. Por lo tanto, le dijo que no podía reunir el dinero y después de darle un anillo de oro, una caja de lápices con una pluma de oro, su pañuelo de seda y cambiar su buen caballo por uno malo, fue puesto en libertad en las afueras de Orizaba (como a 60 millas del lugar en que había sido capturado, cosa de 20 millas a este lado de Veracruz).

Mientras estaba prisionero se enteró, porque entiende el español y oía a los

mexicanos hablar entre sí, de que hay una conspiración para masacrar a la guarnición que podría dejar aquí el general, que Santa Anna ha hecho saber que piensa ocupar nuestra retaguardia al este de Perote (La Joya, por supuesto) y que nos iba a matar a todos. Se dice que ha dado la orden de que no se nos dé cuartel ni se tomen prisioneros.

JALAPA, 12 DE MAYO DE 1847

Se espesan los rumores de ambas direcciones. Se ha informado que seguramente Santa Anna nos atacará por la retaguardia y quizás la guarnición de la izquierda aquí en Jalapa.

De la ciudad de Puebla todo parece emanar paz y aun de México nos llegan susurros de paz, a pesar de que el general Bravo ha decretado la ley marcial y eliminado completamente la autoridad civil. Nos dicen que en la capital hay tal estado de anarquía que la parte acomodada de la sociedad teme un levantamiento del pueblo y que la ciudad sea saqueada por éste. También se nos ha dicho que el pueblo de Guadalajara, ciudad muy rica, poblada y poderosa, desesperando de México, ha "pronunciado" una separación.

Mientras tanto el obispo de Puebla ha enviado un agente confidencial al general Scott pidiéndole una proclama, que ofrece enviar a México para promover la paz. El general al principio dudaba sobre si emitir una proclama, y yo esbocé la nota anexa que, según tengo por cierto, tuvo bastante importancia en cuanto a inducir al general a firmar la proclama. Ésta ha sido enviada a Puebla esta mañana por un correo especial y estará en México pasado mañana. Al día siguiente, el 15, el congreso mexicano debe elegir presidente; y el obispo de Puebla desea que esa proclama se utilice para influir en las elecciones. Todos están de acuerdo en que es preciso eliminar el poder de Santa Anna y, si es posible, matarlo o por lo menos sacarlo del país para que pueda haber paz o seguridad incluso en un armisticio.

JALAPA, 14 DE MAYO

Es difícil seguir el paso de los hechos y los rumores. Trist ha llegado, es un hecho. El tren sólo ha llegado en parte; en lugar de 600 carretas hay muchas –no sé cuantas– menos y además, lo peor de todo, los fondos del intendente no han llegado. Confiábamos en esos fondos para mantener nuestro buen crédito que nos permita inducir a la gente del país a que nos traiga provisiones. Han llegado alrededor de 400 mil dólares para el departamento de pagos. Supongo que el general utilizará buena parte de ellos para el departamento de intendencia, dejando al ejército sin paga. Más vale que tengan alimento que dinero.

15 DE MAYO

El general tiene la costumbre de reunir por la noche, como a las 8 y media, a las cabezas de los distintos departamentos en torno a la mesa de la cena, y luego hablar de los asuntos públicos a veces hasta las 11 o 12 de la noche. Si hay negocios urgentes sólo habla de eso, preguntando por los fondos del contramaestre, el comisario, el departamento de pagos, etcétera. Pero en ocasiones *simplemente habla*, absorbiendo toda la conversación, cuenta historia, etcétera. Anoche habló hasta las 11 p.m. de negocios exclusivamente. Como había llegado el tren, su contenido fue el tema. Parece ser que sólo llegó alrededor de un cuarto de lo que se esperaba, pero no proporcionalmente. De dinero sólo 250 mil dólares en lugar de un millón, 15 carretas de municiones en lugar de 50, 10 de provisiones de hospital en lugar de 15, etcétera. El general decidió utilizar para el intendente y comisario unos 60 u 80 mil dólares del departamento de pago y devolverlo en Puebla –si llegamos allí.

Todos los informes parecen ahora crear la certeza de que todos o casi todos los soldados rendidos, que dieron su palabra en Cerro Gordo, y muchos de los que dieron su palabra en Veracruz, se han unido al ejército mexicano, o bien están ya en Puebla o están listos para oponerse a la entrada del general Woth en esa ciudad.

Los informes atribuyen al ejército de Santa Anna 10 mil hombres. Worth tiene alrededor de 4 mil. Nosotros estamos bastante seguros en la idea de que los soldados que Santa Anna tiene no pueden pelear, pues los hombres que dieron su palabra deben luchar con un sentimiento de deshonor y otros pueden ser sólo personas ignorantes e indisciplinadas, muy probablemente movilizadas por la fuerza.

16 DE MAYO

Se considera ya indudable el informe de que Santa Anna ha marchado de Orizaba hacia Puebla y México. Aún hay duda de si presentará u ofrecerá lucha a Worth, o se detendrá en Puebla en absoluto. Un hermano del general Landero dice que irá hacia México. Ayer fue el día de elección del presidente de México, y es posible que Santa Anna se proponga simplemente controlar las elecciones y no piense en pelear. El general Landero era el segundo en el mando en Veracruz y su hermano se ha ofrecido a ir a México como emisario de paz.

JALAPA, MÉXICO, 17 DE MAYO DE 1847, A.M.

No hay noticias del general Worth. Anoche tuve un larga conversación con el señor o el doctor Landero a través del intérprete, señor Cox, y en

presencia del teniente Williams, edecán del general Scott. Debe ir a México y esforzarse por lograr la paz; y para permitirle cumplir esa misión le di muchos hechos, algunos de ellos relativos a la personalidad del general Scott, para demostrarle que el gobierno mexicano no podría hacer nada mejor que enviar emisarios al general Scott para oir lo que tenga que decir, etcétera. Hablamos desde el anochecer hasta cerca de las 10 y media, y aún él no parecía tener ganas de irse; y luego expresó mucho agradecimiento por la oportunidad de conocerme y hablar conmigo sobre el tema de la guerra y con miras a la paz. Yo me mostré igualmente cortés.

AQUÍ LLEGA EL 18 DÍA DE MAYO, 1847

Cuarenta y nueve aniversario de mi presentación en la superficie de esta esfera terrestre, esta pequeña bola de tierra que rueda por el espacio. Podía haber muerto en cualquier instante, y aún puedo morir como será preciso en algún momento. Piénsese nada más: me falta un año para tener medio siglo de edad. Recuerdo cuando pensaba que si vivía a los treinta años sería un solterón. Y ahora soy un solterón de casi 50 años. Pero en realidad debería observar que esta edad me resulta tan cómoda como los treinta, o en verdad cualquier periodo de mi vida. Pero tomé mi diario para decir que anoche le di a don Landero oro para pagar sus gastos hasta México, donde se propone esforzarse para obtener la paz. Por instrucciones del general le di 9 doblones de $17 cada uno, es decir $153. Le dije que el general no le pedía ningún comprobante de la suma (no necesitaba un recibo); pero él dijo inmediatamente que debía darle un recibo. "Como quiera usted", dije yo.

Estos mexicanos tienen miedo del nombre del *sobomo*. El señor Landero se había declarado pobre y había pedido al general que ordenara al alcalde que le adelantara $150, por los que él le daría un recibo como dinero del gobierno; pero, por supuesto, el general no quiso hacerlo así y le adelantó el dinero del fondo del servicio secreto.

El señor Landero me dijo que en la ciudad se habían recibido cartas que decían que el general Santa Anna había pasado por Puebla con 10 mil hombres camino de México el 11 de este mes. Si es así, el general Worth debe haber entrado en Puebla sin oposición.

22 DE MAYO

Noticias directas ayer del general Worth; o mejor, privadas de él al general Scott del 19 del corriente. Informa de su entrada a Puebla el 15. Se supone que Santa Anna siguió hacia México. El general Worth afirma que obtuvo una copia de la *proclama* (sugerida por el señor Campos); que la tercera edición que hizo de ella se había casi agotado; que sus puertas están

atestadas de solicitantes, y que ha sido un golpe más fuerte que cualquier otro desde Palo Alto hasta Cerro Gordo. Casi me siento como si *yo* hubiera convencido al general de que accediera a publicar esa proclama.

P.M.

La división del general Twiggs acaba de salir de la ciudad para acampar esta noche a 3 millas de aquí sobre el camino a Puebla.

Un oficial mexicano, libre bajo palabra, llegó hoy de Puebla y dice que el general Worth domina la ciudad; que impera un orden perfecto; que el ejército es popular, y que nuestros oficiales se pasean en carruajes con señoras por la ciudad. Que el pueblo de Puebla se queja amargamente de los grupos guerrilleros, que, según dicen, roban a cuanto mexicano agarran solo. El oficial mexicano afirma que el general Worth entró a la ciudad con sólo 70 dragones y que se paseó por ella viendo que todo estuviera en orden. Luego trajo a su ejército e inmediatamente tomó posesión de todas las alturas en torno a la ciudad.

LA JOYA, 23 DE MAYO, 2 P.M.

La división del general Twiggs salió de Jalapa ayer en la tarde. El general Scott y su estado mayor partieron esta mañana.

Todo el camino subiendo en curvas, cinco leguas (cortas), 14 millas. Nubes por todas partes en torno a las montañas, pero el escenario es muy hermoso. Maíz, en abundancia, creciendo en las montañas. Aquí, en La Joya, los mexicanos hicieron un esfuerzo por resistir; pero clavaron sus cañones y abandonaron el sitio después de nuestro pasaje por Cerro Gordo. Todo aquí es volcánico.

Measles - sarampión. Fire - fuego. If - si. You - vos. Cry - grito. I love you sincerely - Os amo sinceramente. Done (finished) - acabando. To be - ser. How are you (do you do)? - ¿Cómo está usted?

PUEBLA, 28 DE MAYO DE 1847

Son casi las 11 de la noche y he abierto mi cuaderno, pero, ¿cómo puedo escribir los acontecimientos o los sentimientos de los últimos días? El general Scott y su estado mayor, con una escolta de 4 compañías de dagrones, salieron de Jalapa el 23 del corriente y llegaron aquí hoy. No hemos librado ninguna batalla, pero hemos visitado el castillo de Perote, en poder de nuestras tropas, luego de pasar por La Joya, que el enemigo abandonó, igual que Perote, inmediatamente después de la batalla de Cerro Gordo.

Hemos entrado a esta ciudad de 75 mil habitantes, una de las ciudades

más hermosas que he visto nunca. Aquí también la vanguardia de nuestro ejército entró casi sin oposición. El general Worth, como a 8 o 10 millas de la ciudad, dispersó a un cuerpo de caballería con unos cuantos disparos de artillería liviana y ha estado en posesión de la ciudad tranquilamente. Pero ahora llega la historia de que el enemigo está acumulando grandes fuerzas para aplastarnos. Con la emoción por la pura novedad (nuestra posición, etcétera), la magnitud de nuestra responsabilidad es suficiente para abrumarnos. Creo que esta noche no dormiré.

2.30 A.M.

Me despertó una banda que da una serenata al general. Pero no gozo de la música, porque no puedo ocultarme a mí mismo que este ejército está en una situación crítica. Creo que tiene tanta fuerza, en proporción a su número, como cualquier ejército jamás organizado. Pero este lugar es muy insalubre (diarrea) y hay alrededor de 400 en la lista de enfermos. El general dijo anoche que no podía salir de aquí con más de 4 500 hombres para marchar sobre México. Tenemos informes de mucha confianza de que el enemigo tiene ya 7 000 regulares para enfrentarnos, más alrededor de 15 000 irregulares o guardias nacionales, y éstos aumentan con cuotas de tropas de las ciudades cercanas. Una batalla ganada podría dejarnos menos de 4 000 hombres con que entrar a la capital de un país sumamente hostil, cuya capital cuenta solamente con 150 000 habitantes. Eso en cuanto a los números, pero, lo que es peor, el intendente (capitán Irwin) me informa que todas sus esperanzas de obtener fondos aquí para mantener el crédito del gobierno le han fallado. Estaba muy desalentado. El gobierno no le ha mandado fondos; tampoco ha enviado fondos el gobierno al comisario, y no ha llegado más que la mitad del presupuesto para el departamento de pagos. Este estado de cosas puede obligar al general a recurrir a "préstamos forzosos", como se suelen llamar. Esa medida, en el actual estado de cosas, chocaría con todo el curso de su política. La enfermedad o la estación insalubre, junto con las bandas dispersas del enemigo que ocupan los pasos a lo largo del camino, eliminan casi cualquier esperanza de nuevas fuerzas y, en realidad, hacen dudar de que sea posible siquiera enviar una carta a Veracruz para nuestro gobierno. Yo aconsejaré que envíen un correo mexicano a Tampicc como ruta menos sospechosa.

29 DE MAYO, A.M.

Me levanté tamprano y al salir me encontré con el coronel Graham (William, mi compañero de clase), quien me llevó a la catedral, ciertamente el edificio más imponente que he visto jamás. Puede decirse que son muchas

iglesias o adoratorios en uno. Jesús de Nazareth, María, los Apóstoles y los Santos y, muy importante, la Santa Madre de Guadalupe son adorados allí por sus respectivos devotos. Es imposible no admirarse al ver semejante edificio entre una población como la que vemos por las calles. Pero todos concuerdan en que las grandes obras de este país fueron ejecutadas mientras era una colonia española, antes de la declaración de "libertad". ¡Libertad, realmente!

11.30 P.M.

Hemos tenido un día bastante notable. Los rumores crecen naturalmente en un ejército, especialmente un ejército tan avanzado como nos hallamos nosotros en territorio enemigo. Hoy alrededor del mediodía cierto señor Hargous informa al general que *tres* personas distintas, empleados suyos, le habían informado que un gran ejército enemigo, supuestamente de 20 000 hombres, estaba a menos de un día de marcha fácil de este lugar y que la ciudad sería atacada esta noche; o bien, que la columna del general Twiggs, que avanza con un gran tren de carreta, sería atacada. El general lo consideró sumamente improbable; pero dio órdenes para hacer frente a la situación *como si* fuera cierto. Por un rato todo fue actividad, llegó un oficial de estado mayor del general Twiggs e informó que la columna y el tren estaban a dos horas de marcha de la ciudad. Se dio orden de que saliera un regimiento a recibirlos y apoyarlos si era necesario. Se examinó todo el terreno alrededor de la ciudad con miras a la defensa, si nos atacaban. Hacia el anochecer el general salió y vio que todo estaba listo. Cayó la noche. Llegó un francés, recién llegado de México, un hombre de cuya veracidad respondía el señor Wise. Él informa que no hay tropas a este lado de México; que algunos centenares de hombres están ocupados en erigir una especie de fortificación a unas cuantas leguas a este lado de la ciudad, pero que Santa Anna está en México con sólo 4 000 tropas regulares y alrededor de 3 000 guardias nacionales (milicia), y que se espera la llegada de otros 3 000 regulares del sur al mandado del general Valencia. Éstas son todas las tropas que están en nuestro camino hacia la capital (según el francés).

Entonces hemos tenido hoy lo que se llama una "estampida". El general Twiggs llegó en el tren de carretas y entró felizmente.

30, A.M.

A pesar del informe del francés de México, respaldado por el señor Wise, anoche llegó un hombre, alrededor de medianoche, e informó que la compañía avanzada del capitán Kearney, como a 10 millas adelante, debe haberse encontrado con el enemigo; pues el hombre informó que había visto

los relámpagos y había oído el estruendo de la artillería en esa dirección. Yo me había quedado dormido cuando el teniente Scott (edecán) vino a mi habitación con el informe. Estuvimos de acuerdo en que no valía la pena despertar al general por una historia tan vaga. Me volví a dormir.

TARDE (DOMINGO, 30 DE MAYO)

Estoy avergonzado de mí mismo por no haber escrito nada sobre esta muy notable ciudad de Puebla, a la que los mexicanos dan un nombre poético o romántico derivado de una tradición, la cual dice que sus cimientos fueron construidos por unos ángeles; por eso la llaman la Puebla de los Ángeles. Una historia dice que los ángeles construyeron, en el curso de una noche, una parte de la magnífica catedral que adorna la ciudad. A diferencia de Jalapa, entre montañas, esta ciudad se halla en una llanura muy exclusiva, o más bien valle, pero tan extenso que forma una vasta llanura. El famoso cono volcánico, más de 17 mil pies sobre el mar, Po-po-ca-té-petl, como lo pronuncia la gente, se halla sólo a alrededor de 15 millas al oeste de la ciudad. Igual que el Orizaba, que también está a la vista, está eternamente cubierto de nieve. Unas pocas millas al norte y al este del Popocatépetl se halla una cordillera también cubierta de nieve, cuyo nombre nunca he podido pronunciar (Iztaccihuátl). Son objetos sublimes. Se dice que la ciudad tiene 80 000 habitantes, pero yo creo que no son más de 70. Está regularmente trazada con calles amplias, en ángulo recto. Casi todas las calles están pavimentadas y tienen buenas banquetas. Los edificios son todos de piedra (probablemente por ley) y tienen generalmente techos planos, según es costumbre en este país; generalmente tienen dos pisos, pero muchos tienen tres y los edificios son mucho más espaciosos que en Jalapa, aunque el estilo es algo similar.

PUEBLA, 31 DE MAYO

Anoche recibimos, de dos fuentes, copias de una carta impresa de Santa Anna al congreso mexicano renunciando a la presidencia de la República de México. Lo funda principalmente en el hecho de que sus enemigos lo han difamado tanto que ya no puede ser útil a su país. De esos enemigos (mexicanos) dice que son los que no tienen valor para defender a su país, y que son los amigos de la paz. También alude a nosotros diciendo que nos excitamos difamándolo, aludiendo probablemente a la proclama publicada en Jalapa. Habla en términos muy exaltados de su devoción por su país, al cual, dice, ha consagrado su vida y su reputación; que en ese servicio se ha resentido su fortuna y ha sido *desgarrado* en sus miembros. Habla de renuncia a la vida "pública" como final y eterna.

PUEBLA, 3 DE JUNIO

Me vendrá bien recordar el consejo que me dio un anciano caballero mexicano. Fui caminando hacia el extremo sur de la ciudad, impulsado por mi curiosidad, hasta llegar muy cerca de las afueras de la ciudad; me encontré entre edificios viejos y derruidos y cerca de lo que debe haber sido una plaza o paseo público. A la sombra de un árbol, en esa plaza, había tres mujeres, dos sentadas y una de pie. Cuando me acerqué una se fue, dejando a las dos sentadas. Yo las saludé y ellas empezaron a charlar en español con rostros alegres; pero yo no les entendía nada. Un momento después un anciano mexicano, de noble aspecto, con bastón, se acercó a mí y empezó a hacer señas y a hablar, y pronto comprendí que me estaba advirtiendo a mí (no a las mujeres) que no prolongara mi paseo más allá fuera de la ciudad, pues había allí ladrones. Yo le dije *mucho grazio* y pronto volví mis pasos hacia la ciudad. Estaba viendo la ciudad, que, según veo, ha estado cayendo a la ruina en los suburbios como todo en este país desde la guerra de "independencia". Las gentes que vemos aquí todos los días nunca podrían haber construido esta hermosísima ciudad con sus 75 u 80 magníficos edificios para fines religiosos.

Anoche, también debo recordarlo, adquirí los servicios de una persona muy extraordinaria, un mexicano más bien corpulento para su profesión, pero de ojo agudo y vivo y evidentemente arrojado "como un león", arrojado como un *hombre honesto*. Ha sido muy famoso como capitán de bandidos y conoce las bandas y todo el país. Lo he empleado para que lleve una carta al comandante de Jalapa, y si cumple lealmente este servicio lo emplearé más.

PUEBLA, 5 DE JUNIO, A.M.

Desde hace dos o tres días circulan rumores de que tropas norteamericanas marchan hacia aquí desde la costa. Ayer parecía razonablemente establecido que un tren, si no dos trenes, venían en marcha.

6, A.M.

Una información dice que hay un tren muy cerca y que llegará aquí hoy o mañana –sin seguridad. Otro informe asegura que un grupo guerrillero de 200 hombres ha tomado posición más allá de Plan del Río, para interceptar un tren que supuestamente trae medio millón consigo. Hay *algo* en el aire. *Seguro*.

PUEBLA, 7 DE JUNIO, A.M.

Un pequeño correo llegó ayer de los Estados Unidos por medio de 200 o

300 reclutas vía Veracruz. Yo recibí varias cartas, lo que me dio una gràn satisfacción. Es lindo recibir noticias de los amigos y sentir que no lo han olvidado a uno. Ninguno de mis amigos había oído nada sobre la batalla de Cerro Gordo, uno de los acontecimientos más bellos de la guerra desde un punto de vista militar.

El correo no nos trajo información segura sobre la cantidad de las fuerzas enviadas aquí, pero sabemos que por lo menos 2 mil están en camino –*2*, no *20 000*.

El periódico gubernamental de Wáshington, para exaltar la energía de la administración, publica un cálculo de las fuerzas de los generales Scott y Taylor; y sale con una cifra de 30 000 hombres –¡20 000 de los cuales están con nosotros! Tenemos escasamente 6 000 hombres y no tenemos esperanza de llegar a 10 000. Las noticias de México representan grandes esfuerzos, en conjunto, para la defensa, aunque la ciudad está en una situación muy caótica. Todos los americanos han sido expulsados y se les ha ordenado desplazarse alrededor de 60 millas hacia San Luis Potosí (hace alrededor de una semana).

PUEBLA, 9 DE JUNIO

Ahora todo indica que tendremos una batalla en la capital o antes de llegar a ella. Ayer llegó un francés y señaló que los mexicanos se están fortificando a 4 o 5 leguas a este lado de la capital, en un paso donde hay un lago [Texcoco] a un lado y una colina difícil [El Peñón] en el otro. La colina está ocupada por el enemigo. El *también* habla de 23 000 hombres listos para enfrentarnos.

Aún no hemos oído nada sobre nuestras fuerzas en camino. Sabemos que vienen algunas tropas, pero no cuántas.

PUEBLA, 11 DE JUNIO DE 1847

No pierdo el tiempo en anotar la multitud de rumores que constantemente nos están llegando. Pero esta tarde supimos de autoridad considerable que el general Álvarez, con 3 000 hombres, se halla a menos de 7 leguas de nosotros, avanzando hacia nuestra retaguardia para interceptar a nuestro tren o a nuestra fuerza de apoyo. Si se encuentra con un tren pequeño (especialmente un tren de dinero), podría hacernos mucho daño.

12, A.M.

Acababa de terminar lo anterior cuando me llamaron para ver a un francés, recién llegado de México, que informaba que cuerpos de 3 000

hombres habían abandonado México para atacarnos por la retaguardia y los flancos, y que 5 000 hombres debían marchar ayer por el camino directo hacia aquí. Declaró que íbamos a ser atacados por los cuatro lados. Observando al hombre lo reconocí como el mismo individuo que me había dado la información anotada antes. El tipo había salido a tomarse una copa y se había encontrado con el general Quitman. El general Quitman le había dado una nota para el cuartel general, *creyendo* importante su información. Por la noche vi al general Twiggs, quien, aparentemente, también se había encontrado con el francés. El general Twiggs me dijo que le había informado que venían hacia nosotros 30 000 hombres.

Mientras tanto, debo anotar que el señor Thornton, de la Legación Británica en México, abandonó la ciudad de México a las 5 p.m. de anteayer. Lo encontré conversando con el general Scott alrededor de las 4 p.m. ayer. Dijo que en el camino había alcanzado a varios franceses, y para defenderse contra los ladrones había venido con ellos. Vino a instancias del ministro inglés, Mr. Bankhead, quien, al parecer, ha recibido una carta del señor Trist, quien ahora está aquí como comisionado para hacer un tratado. El señor Bankhead mandaba decir al general Scott que el gobierno inglés ha ofrecido su mediación, pero que nuestro gobierno no la había aceptado, aunque se había reconocido dispuesto a que el gobierno inglés ejerciera sus "buenos oficios" con México. El señor Thornton parecía pensar, sin embargo, que en este país no existe ningún gobierno autorizado para hacer la paz.

Ya sabíamos que Santa Anna había renunciado a su cargo en una carta formal al congreso, y que éste había aprobado una resolución de no abrir la votación para el nuevo presidente (que debería ser instalado el 15 del corriente) hasta septiembre; y no inaugurar al nuevo presidente hasta enero. Santa Anna había retirado su renuncia para enfrentar las emergencias actuales y, por lo tanto, ahora es prácticamente un dictador en virtud de una revolución. Por eso, supongo, el señor Thornton opinaba que no había gobierno con el que pudiéramos tratar.

El señor Thornton no aludió a la salida de tropas de la ciudad de México, pero dijo que los que estaban allí para la defensa de la ciudad no podían enfrentarse ni siquiera a 3 000 hombres; que allí no habría lucha, y que buena parte de la población deseaba nuestra llegada (todos los que tienen propiedades).

Anoche empecé a pensar que el francés que llegó anoche había sido enviado expresamente para dar falsas alarmas. O que la verdadera intención era enviar algunas tropas para alejarnos de la ciudad, y luego llegar directamente de México y tratar de ocupar la ciudad con los 5 000 de que hablaba.

Hay diversas informaciones de que han salido de México tropas en esta dirección.

13 DE JUNIO, A.M.

Se nos informó que hay un cuerpo del enemigo en Cholula, a 6 o 7 millas de aquí, Cholula es un lugar muy famoso en la historia de la conquista de Cortés. Ayer el general Scott la llamó con mucha propiedad la "etrusca" de este país. Hay alguna razón para pensar que en algún momento fue un lugar más importante que la propia ciudad de México antes de la época de Moctezuma.

PUEBLA, 15 DE JUNIO DE 1847, 6 P.M.

Hoy los rumores son variados. Algunos buenos, algunos no tan buenos. Tenemos una carta del coronel Wilson (gobernador militar de Veracruz), pero sin fecha. El coronel Wilson informa que el coronel McIntosh, con un tren de carretas y una gran cantidad de dinero, escoltado por varios centenares de hombres, había sido atacado a tiros repetidamente, había perdido algunos hombres (y también mulas), y finalmente había estacionado sus carretas y enviado de vuelta en busca del apoyo del general Cadwalader. Se nos informa verbalmente que el general Cadwalader había llegado a Encerro (7 millas al este de Jalapa) anoche, y naturalmente hoy está con el coronel Childs en Jalapa. El coronel Childs, que tiene órdenes de traer aquí sus fuerzas, vendrá, seguramente, con el general Cadwalader; por lo tanto, podemos suponer que el tren, los hombres y el dinero están seguros. El coronel Wilson informa que las bandas guerrilleras cubren el país y que están fortificando el puente nacional.

Desde México un francés informa que el enemigo está fortaleciendo todos los pasos que llevan a la ciudad; pero que no tienen más de 10 000 hombres armados (aunque tienen 16 000 movilizados); que son los más pobres y miserables de la población; que ninguna persona decente se une al ejército; que esa clase de gente nos espera ansiosamente. Dice que 2 000 de los nuestros podrían entrar en México.

Esta tarde tuve una aventura que vale la pena recordar. Conocí a una morena muy hermosa, que me ofreció una velada de cocina mexicana y fue sumamente amable. En realidad, fue todo un romance y no debo olvidarlo. Debo recordar la primera vez que la vi –cómo estaba vestida, cómo *sonreía*–, y luego otra vez y finalmente la tercera vez que la vi. Debo recordar la casa, el patio, la habitación, los muebles, los utensilios de cocina, su agilidad al preparar el fuego, la manera como desplegó una servilleta sobre el banco en que yo estaba sentado, la manera como envió a buscar pan (suponiendo que

podían no gustarme las tortillas). Cuando todo estuvo preparado, cómo yo la hice *sentarse y participar* de lo que había preparado para mí. Luego con qué inconsciente confianza estuvo sentada a mi lado y, naturalmente, me enseñó a contar con los dedos (siempre la primera lección); y cómo, finalmente, le di algunas monedas sueltas por las cuales ella me dijo *mucho gracio* cuando me iba. Todo inocentemente. Aquí todos aceptan dinero.

PUEBLA, 18 DE JUNIO DE 1847

Hace cuatro o cinco días (o más bien noches) no podía dormirme pensando en los asuntos de México, hasta que después de la medianoche, viendo que no podía dormir, me levanté encendí mi vela y escribí una especie de discurso al pueblo mexicano que ocupó varias páginas (alrededor de 5 hojas de papel, en realidad). A la mañana siguiente insinué mi deseo de publicarlo y el general, después de verlo, se mostró muy dispuesto y dijo algunas cosas muy inteligentes sobre él. Fue traducido al español por el señor García y resultó un lindo panfleto (abreviado en la introducción). (El periódico norteamericano lo publica en inglés y en español.) Me parece que he dado una versión más plausible de la guerra en defensa nuestra que el presidente en su mensaje del 2 de diciembre (último).

PUEBLA, 18, CERCA DE LAS 11 P.M.

Esta noche examiné a dos hombres arrestados por tratar de inducir a nuestros hombres a desertar. Uno es alemán, el otro mexicano. La vida del alemán está en peligro, pues puede ser sentenciado por una corte marcial general como espía, o por una comisión militar por inducir a nuestros soldados a desertar.

Siguen llegando informes de movimientos hacia nuestra retaguardia. Ahora se afirma con mucha certeza que Álvarez estará seguramente a nuestra retaguardia con 5 o 6 mil hombres el domingo (hoy es viernes). Los mexicanos tienen infomes de que nuestro tren trae *1 300* dólares para el ejército, de ahí sus grandes esfuerzos por interceptarlo.

Se ha advertido debidamente a los oficiales de la retaguardia (general Caldwalader y coronel Childs).

Ahora tenemos una nueva historia: que el domingo por la noche vamos a ser degollados por un levantamiento de la población de la ciudad de Puebla.

PUEBLA, 19 DE JUNIO, A.M.

Debo anotar que pasé una noche muy incómoda anoche. Es posible que me hubiera abrigado demasiado, pues hacía calor. Hacia la mañana arrojé

dos, me quedé con una sola cobija y me quedé dormido. Pero durante la noche pensaba en las consecuencias de la pérdida de nuestro tren y en que era posible. Además de ser una derrota, sería la pérdida de nuestro dinero, del que dependemos para ejecutar nuestra política de comprar todo lo que utilizamos en el país. Eso estimularía y animaría al enemigo. Además paralizaría nuestros transportes (carretas y equipos), de modo que no podríamos movernos para ningún lado.

PUEBLA, 20 DE JUNIO, DESPUES DE LAS 10 P.M.

Y estoy muy agitado por una discusión con el mayor Smith de los ingenieros sobre el mejor modo de emplear a los *ladrones* de este país. En este país hay una banda de ladrones que bordea el camino de México a Veracruz. Ya hemos empleado a un jefe principal. A través de este hombre estoy ansioso por hacer un arreglo de este sentido: por una suma de dinero, que aún no hemos determinado, los bandidos dejen pasar a nuestra gente sin molestarlos y luego que, por compensaciones extras, nos proporcionen guías, correos y espías.

El mayor Smith quiere contratar a toda la banda con paga entera y utilizar a cualquiera de ellos como guías, sin pago extra.

PUEBLA, 23 DE JUNIO DE 1847, A.M.

Mi relación con el bandido Domínguez es muy curiosa e interesante. Primero me fue enviado por el general Worth. Cuando éste llegó aquí por primera vez alguien le indicó a ese hombre como un gran bandido, deseando que pudiera apresarlo. El hombre estaba viviendo con su familia tranquilamente en la ciudad, pues la gente le temía o las leyes eran impotentes con respecto a él.

El general Worth lo arrestó; pero después de unos pocos días lo envió a buscar y le dijo por qué lo había arrestado (por la denuncia de sus propios conciudadanos). Dándole a entender que no tenía amigos entre los mexicanos, le ofreció tomarlo a nuestro servicio. ¡El plan tuvo éxito! Domínguez se colocó inmediatamente al servicio de Worth. Cuando llegó aquí el general Scott, el general Worth me lo mandó (a Domínguez) a mí, sabiendo que el general Scott me confía los asuntos generales referentes a expresos, espías, etcétera. Yo lo envié con un despacho del general a Jalapa (fechado el 3 del corriente). Él regresó a su debido tiempo trayendo una respuesta del coronel Childs. Cuando arreglé con él (pagándole más de $100, incluyendo su traje, casi $120, le sugerí que pusiera a nuestro servicio a toda la banda de ladrones del camino de México a Veracruz. Él me habló muy francamente de la dificultad de hallar quién respondiera por su buena fe. Yo le dije que lo pensara y que volveríamos a hablar.

Al día siguiente un intérprete del mayor Smith (Mr. Spooner) halló a Domínguez y empezó a hablar con él sobre el mismo tema. Parece ser que hace algún tiempo este hombre le robó $5 a Spooner. Después de haberlo robado, sólo en parte, le dio un "pase" que lo protegía de los otros bandidos. Mr. Spooner, viendo aquí a Domínguez, concibió el plan de utilizarlo y concertó su acción con el mayor Smith para ese fin. Éste le comunicó el plan al general Scott, quien inmediatamente me planteó el tema a mí cuando me enteré que dos de nosotros estábamos simultáneamente sobre la misma pista. El mayor Smith y yo no pudimos ponernos de acuerdo sobre el plan y le planteamos el problema al general, quien más bien está de acuerdo con mi opinión; pero ordenó que investigáramos más sobre el *número* y la compensación probable.

Anoche vimos de nuevo a Domínguez. Contratamos a cinco de sus hombres a $2.00 por día (proponiéndonos darle a él $3.00) como correos y espías. Le dijimos a Domínguez que descubriera cuántos hombres podía controlar en el camino. Él pensaba que serían tal vez 300. Los 5 que hemos contratado se encuentran en la ciudad. Les ordené que partieran todos en diferentes direcciones en busca de información.

PUEBLA, 24 DE JUNIO, A.M.

Numerosos cohetes pequeños estallaron alrededor de las 5 a.m. en torno al "palacio" ocupado por el general. Nadie puede adivinar su significado. Es posible que haya sido la diversión de muchachos instigados por hombres para producir falsa alarma.

Anoche llegó un correo con una nota del general Cadwalader (fechada en Perote el 22 de junio) diciendo que había llegado a ese lugar (con el coronel Childs desde Jalapa) el 21 (lunes) y que abandonaría Perote el 24 (hoy).

PUEBLA, 25 DE JUNIO

Ayer el señor Thornton (secretario de la Legación Británica en México) vino aquí desde la ciudad. Informó al general Scott que cuando estuvo aquí hace unos días, Mr. Trist (quien, aparentemente, es un comisionado con plenos poderes para celebrar un tratado) envió por medio de él a México una carta del secretario de Estado norteamericano al secretario de Estado mexicano con algunas propuestas. Que Santa Anna había convocado una reunión extraordinaria del congreso para presentarle la propuesta. Parece que el Congreso ha designado una especie de comité, formado por un miembro de cada estado, para actuar en nombre del congreso. (Los demás miembros se habían dispersado, yéndose a su casa tal vez.) Santa Anna sostuvo que el comité no estaba facultado para actuar con respecto a las

propuestas. Ha dicho públicamente que presentará el tema ante el congreso que ha convocado con ese fin. Santa Anna le dio al señor Thornton un pasaporte para venir aquí, de modo que en este preciso momento las perspectivas se inclinan un poco hacia una solución. Si nuestro tren llega sin problemas, con los 3 000 o 3 500 hombres que esperamos, es posible que el congreso mexicano considere mejor avenirse.

26 DE JUNIO

Esta mañana llevé a *12* prisioneros mexicanos (de la prisión de la ciudad) a presencia de mi "Abeolino", como llamo a mi jefe de bandoleros, y presencié una reunión extraordinaria. Abeolino veía a algunos de sus amigos por primera vez en años. Hombres con quienes había indudablemente compartido muchas aventuras, quizás muchos robos. Se abrazaron y pronto juraron fidelidad eterna entre sí y a los Estados Unidos. Luego los envié de vuelta a la prisión, diciendo que informaría al general de sus casos y pediría su liberación.

JUNIO 28

Le informé de sus casos al general que ordenó que los pusieran en libertad. Distribuí entre ellos alrededor de $50.00, y anoche acordé con Abeolino (Domínguez) que de aquí en adelante contrataría alrededor de 200 de sus hombres. Serán organizados en compañías y operarán a las órdenes del general. El mayor Smith de los ingenieros estuvo presente, asintiendo. El intérprete del mayor (Spooner) ha estado muy activo en este asunto. Debemos pagarle $20.00 mensuales a cada hombre, y ellos hallarán todo. En realidad, cada uno de esos hombres vale por dos para nosotros; porque si nosotros no los empleáramos, el enemigo lo haría. De modo que uno perdido para el enemigo y transferido a nosotros hace una diferencia de dos a nuestro favor. Además de esos hombres, como soldados, empleamos todos los que queremos a $2.00 por día como *correos*, *espías*, guías, etcétera. Nuestro "Abeolino" dice que él hará que los guerrilleros se pasen a nuestro lado, o asediará a sus jefes y los traerá prisioneros a nuestro general.

Pagué $42 por gastos de 12 hombres (a $20.00 por mes) empleados por Domínguez a partir de hoy. El 23 comencé a pagarle a Domínguez a $3.00 por día y a 5 de sus hombres como espías a $2.00 por día. Le pagué $10.00 a cada uno de los hombres de 2 dólares y el 25 le pagué $20.00 a Domínguez.

30 DE JUNIO

Anoche el general en jefe convocó a los generales Quitman, Twiggs y

Smith y a varios otros oficiales, el mayor Kirby, el mayor Turnbull y algunos otros. Él les explicó el plan, arreglado por el mayor Smith y por mí, de emplear mexicanos, dándoles una descripción completa de todo el proyecto. Pidió la opinión de los presentes. Fue aprobado plena y entusiastamente por todos; todos los individuos presentes, salvo al doctor Lawson (que no dijo nada), se expresaron cálida y decididamente en su favor. El general Quitman empezó. El general Twiggs opinó que la compensación propuesta para los hombres, $20.00 por mes, era demasiado pequeña y pensaba que sería mejor un dólar por día. El general Smith recomendó entusiastamente la medida. Yo señalé, personalmente, que sólo podía adoptarse una forma de pago, que había que pagar el conjunto a través del jefe principal, quien, sin embargo, no firmaría ningún papel. También la necesidad de esto fue vista por todos.

PUEBLA, 8 DE JULIO DE 1847

El gran tren de carretas de más de *500* llegó hoy con una escolta de alrededor de 4 000 hombres al mando del general Pillow. También ha llegado el general Cadwalader. El general Shields, que fue herido en Cerro Gordo y quedó en Jalapa, se ha recuperado y también ha llegado al cuartel general.

PUEBLA, 11 DE JULIO DE 1847

Las noticias llegadas de México anoche presagian todo menos paz. En su último intento al Congreso le faltaron 11 para tener quórum (pocos días antes sólo les faltaban 3). De manera que se supone que el Congreso no estará facultado para actuar en la designación de comisionados. Junto con estas noticias, nos enteramos de que Santa Anna tiene más de 20 000 hombres en armas, bien vestidos, y llenos de confianza en nuestra derrota. En este estado de cosas no puede haber negociaciones.

El general Pierce viene hacia nosotros desde Veracruz con cerca de 2 000 hombres, y entonces (dentro de unos 10 días) probablemente avanzaremos a probar nuestras fuerzas contra Santa Anna. Es posible que tengamos 9 000 hombres con que avanzar, aunque esto es inseguro.

PUEBLA, 12 DE JULIO

Los indicios de guerra aumentan cada día. Las noticias de México no parecen indicar paz, sino que, por el contrario, se supone que haya en la capital enormes medios de defensa. Entre 20 y 25 000 hombres y más de 60 piezas de artillería. Los hombres bien vestidos, alimentados y pagados. Es posible que no tengan instrucción ni disciplina.

Una bandera de tregua va hoy a exigir la devolución de algunos prisioneros, entre ellos el mayor Gaines, tomados cerca de Saltillo.

PUEBLA, 16 DE JULIO

Dicen que la hora más oscura es justo antes del amanecer. Se informa que Santa Anna ha llamado a México a todos los grupos guerrilleros y que tiene cerca de 30 000 hombres para la defensa de la capital. Esto puede ser cierto o no. Mientras tanto, también se susurra que los comerciantes ingleses de México ansían enormemente la paz, y que ésta podría obtenerse por un poco de dinero. Yo tengo entendido que el dinero puede obtenerse. Ahora está 1 a 1 a que habrá paz.

PUEBLA, 18 DE JULIO DE 1847

Hago una *marca*, porque esta mañana saluda a nuestros ojos una vista del Popocatépetl en acción. Esta mañana se veía una nube negra sobre el cráter y, al examinarlo con un anteojo, vemos desaparecer la nieve en sus inmediaciones. Negras masas de humo siguen ascendiendo de la gran profundidad dentro de la montaña. Muy sublime.

Antes de anoche (es decir, al atardecer) el general Scott convocó a todos los oficiales generales (salvo al general Worth y al general Smith, que estaba enfermo) en su alojamiento para "informarlos" como dice. Me llamó a mí al círculo. Estaban los generales Pillow, Quitman, Twiggs, Shields y Cadwalader. El general Scott dijo entonces que el general Pierce venía hacia aquí con alrededor de 2 200 hombres; y expresó su opinión de que deberíamos esperar su llegada, aunque exigiera un retraso de dos semanas. Algunos expresaron su decidido asentamiento y nadie dijo nada en contrario.

El general mencionó también que había sabido, por un canal de suma confianza de la capital, que dinero era todo lo que hacía falta para hacer avenirse a Santa Anna; que el general Scott había hablado con el comisionado norteamericano, Mr. Trist, sobre el tema y había estado de acuerdo en proporcionar el dinero si éste lo solicitaba como paso necesario en las negociaciones planteadas; que Mr. Trist hábía dicho que no tenía instrucciones específicas para esa posibilidad, pero tendía a creer que sería necesario y asumiría la responsabilidad; que ya se habían enviado efectivamente $10 000 a un determinado individuo del gobierno (no Santa Anna). Eso era simplemente para responder a una "necesidad" urgente de alguien que se supone que puede ser muy útil. Pero, además de eso, se ha ubicado una suma de un millón de dólares de un fondo del servicio secreto, en la capital para ofrecerla (que no será mencionado en el tratado); pero esa suma no pasará a manos de Santa Anna hasta que algún tratado haya sido formalmente ratificado. Una vez plenamente explicado esto, el general Pillow se expresó muy claramente en apoyo de la medida diciendo únicamente, como condición, que los Estados Unidos debían obtener el tratado que se habían propuesto. Al general Quitman no le gustaba el pago de dinero en secreto como un soborno y pensaba que los nuestros en los Estados Unidos podrían no aprobarlo; pero se expresó muy decididamente en favor de los *motivos* que impulsaban la medida que comprometió a *defender* esos motivos. El general Twiggs (y él fue el primero en hablar, en realidad) aprobó todo el plan, conminó que esperáramos a Pierce y accedió al uso del millón como había sido propuesto. El general Shields planteó dudas y recelos sobre el *millón*; dijo que como no sabía nada de los términos propuestos del tratado, no podía dar ninguna opinión, que quizás podía no estar de acuerdo con el propio tratado. Pero también él parecía enteramente dispuesto a dejar el asunto en manos del comisionado (Mr. Trist), deseando, aparentemente por su amistad personal con el general Scott, que él (Scott) no tuviera nada que ver con el uso del millón. A esto el general explicó que aun cuando él aprobaba el uso propuesto del millón, y en cualquier circunstancia defendería a Mr. Trist en ese uso, sin embargo el uso propuesto era un asunto que Mr. Trist debía resolver por sí mismo. Que él, el general Scott, sólo había ofrecido proporcionar el dinero del fondo para imprevistos del ejército, porque Mr. Trist no podía hacerlo. El general Shields medio pidió su opinión al general Cadwalader; pero el general Trist ya se había puesto de pie y había tomado su sombrero para irse (era bastante tarde). Alrededor de la mesa se veían indicios de retirada, de modo que el general Cadwalader sólo señaló que ya se había dicho suficiente y en sí no dijo nada.

PUEBLA, 21 DE JULIO

Éste es el día en que se esperaba una respuesta de México. El ministro inglés está atareado preparando una paz. Dio la impresión de que un soborno era absolutamente indispensable. Se dice que el ministro español ha dado la misma opinión. Nuestros agentes en este asunto son ingleses.

Ahora se dice que el congreso mexicano ha tenido quórum el 13 del corriente y resolvió que no tenía poder para designar comisionados para celebrar o tratar la paz. Pero que el Ejecutivo, Santa Anna, tenía todo el poder necesario, mientras que el Congreso (como nuestro senado) tenía únicamente voz asesora (aceptar o rechazar el tratado después de hecho).

22 DE JULIO, A.M.

Los mexicanos enviaron esta mañana a un oficial con bandera de

parlamento en relación con los prisioneros de guerra, en respuesta a una "solicitud" de nuestro general (hecha hace algunos días).

Al mismo tiempo, una carta privada de México da algunas esperanzas de paz. El momento es crítico. Es evidente que tendremos paz muy pronto o podemos esperar una guerra prolongada. Hasta el 16 del corriente el Congreso no había hecho nada –ha tenido quórum durante tres días. El hecho de que no se apresuran a tomar violentas resoluciones de guerra (como después de la batalla de Cerro Gordo) es un indicio en favor de la paz.

PUEBLA, 25 DE JULIO, A.M.

Ayer se recibió una nota de Mr. Thornton, de la capital, en el sentido de que Santa Anna estaba en favor de la paz, pero no podía persuadir al Congreso de que anulara ciertas resoluciones que declaran acto de *traición* para cualquier individuo dentro o fuera del gobierno que se ofreciese a tratar con nosotros. Esas resoluciones fueron aprobadas *furiosamente* después de la batalla de Cerro Gordo. La nota continúa diciendo que debemos avanzar sobre la capital y que se nos recibirá con una bandera de parlamento antes de llegar al "Peñón" (un punto fortificado sobre la carretera principal a cerca de 9 millas de la ciudad).

PUEBLA, 26 DE JULIO, 11.30 P.M.

Y la idea de paz está "hecha pedazos", como suele decirse. Esta tarde llegaron informes de fuerzas en marcha para interceptar al general Pierce, quien supuestamente debe haber abandonado Veracruz con alrededor de 2 000 hombres hacia aquí. El general ha ordenado al general Smith, que cuenta con una brigada, y al regimiento de Nueva York que avancen en apoyo de Pierce. Se nos informa también que las medidas para la defensa de la capital son muy importantes y que no existe allí idea de paz. De manera que si podemos hacer llegar aquí a Pierce, seguiremos con alrededor de 9 000 hombres a enfrentar la fuerza de la capital.

PUEBLA, 20 DE JULIO

Nos llegó un rumor mexicano, en una nota del coronel Wynkoop, de que el general Pierce había llegado a Jalapa con 2 500 hombres y 250 carretas. El correo del coronel Wynkoop (en Perote) era uno de "nuestros hombres" enviado allí con medicinas. Su servicio fue muy valioso.

30 DE JULIO

Los oficiales generales (excepto el general Twiggs), cada uno con su estado mayor o parte de él, cenaron anoche con el general Pillow. Estaban los

generales Scott, Quitman, Shields, Cadwalader y Worth. El comisionado norteamericano, Mr. Trist, también estaba presente. Estaba, además, un número considerable de oficiales de estado mayor, y la cena "salió" muy bien.

Ahora todo indica que los mexicanos piensan seguir con la guerra empleando toda su capacidad. Lo más probable ahora es que nuestra tentativa de entrar a la capital se encuentre con la oposición más resuelta. Es posible que no tengamos más de 8 500 hombres con que avanzar, mientras que todas las informaciones estiman el número de mexicanos entre 23 000 o 30 000.

30 DE JULIO, 12 (MEDIANOCHE)

Desde que escribí lo anterior hemos tenido nuevas noticias directamente de México y por un canal fidedigno. En primer lugar, las lluvias han hecho casi intransitables los caminos. Además la ciudad puede rodearse de agua. Las grandes carreteras que llevan a la ciudad están todas cortadas por zanjas profundas y defendidas por la artillería. Valencia ha llegado de San Luis Potosí con 5 000 hombres y 40 piezas de artillería. De modo que ahora el ejército debe tener 30 000 hombres y 80 o 100 piezas de artillería. Es verdad que los hombres deben ser indiferentes, pero buena parte de nuestras propias tropas son novatos tanto los oficiales como los soldados.

Mr. Bankhead (ministro inglés) piensa, sin embargo, que nuestro avance sobre Chalco provocaría la paz. Alude al tono del único periódico cuya publicación se permite en México y dice que los artículos proceden de Santa Anna. Luego agrega que "espera y cree" que éstos sean preliminares de la paz. Sin embargo McIntosh (que es el cónsul inglés) piensa que un avance arruinaría las perspectivas de paz. Cierto Mr. Smith (norteamericano) llegó esta mañana de México y dice que hubo hace unos pocos días una reunión de generales para considerar la cuestión de paz o guerra; pero que no se había resuelto nada. ¡Valencia pidió 12 000 hombres para venir y echarnos de Puebla! No se le concedieron. Siguen circulando noticias de que ha habido alguna lucha cerca de Perote. Aún no hay detalles, ni siquiera certidumbre de que haya habido lucha.

PUEBLA, MÉXICO, 1º DE AGOSTO DE 1847 (DOMINGO)

El general Scott está al mando aquí personalmente con alrededor de 11 000 hombres, de los cuales cerca de 2 000 están en la lista de enfermos. Ayer nos enteramos de que el general Pierce (contra nuestras muy confiadas esperanzas) no trae dinero para este ejército y eso, precisamente en este momento, es el golpe más serio que podíamos recibir. Con dinero para

pagarlas podríamos obtener provisiones sin dificultades; pero si tenemos que requisar provisiones o imponer contribuciones de cualquier tipo todo el país se volverá contra nosotros.

Las noticias de México indican que Santa Anna tiene como 30 000 hombres y alrededor de 100 piezas de artillería para su defensa. Nuestras perspectivas son, por lo tanto, sombrías.

PUEBLA, 2 DE AGOSTO, A.M.

Anoche llegó otro hombre de la capital (Mr. Wright, un norteamericano), de quien se dice que es un hombre muy observador y agudo. Él afirma que han llegado 30 000 hombres para la defensa de la ciudad (15 000 de ellos bien preparados). Dos baterías de cañones cubren la entrada de cada camino en la ciudad, y necesariamente es preciso entrar a ésta por uno de los caminos. Hay en la ciudad alrededor de 100 piezas de artillería. Ahora están fortificando Guadalupe (¿Chapultepec?), una elevación situada aproximadamente al norte de la ciudad y que la domina. Debemos tomar *eso*.

5 DE AGOSTO

El general está preparando la orden para el comienzo de la marcha sobre México: hoy es jueves (11 a.m.) y el movimiento de una división se iniciará el sábado. El domingo el propio general avanzará con otra división. El lunes y el martes seguirán otras dos divisiones. El coronel Childs quedará al mando de la guarnición aquí.

11 30 A.M.

Gran abundancia de noticias. Ayer nos informaron que el general Valencia venía a atacarnos (aquí en Puebla) con 15 000 hombres. Pocos momentos después un intérprete, Mr. García, cuya esposa está en México, abrió una carta de su mujer, en la que le dice que el general Valencia *iba* a venir; pero que el general Santa Anna, temiendo que se pronunciara contra él, había resuelto venir él mismo con *treinta* mil hombres, y que enviaría una fuerza a Jalapa para cortarnos la retirada. Me pareció conveniente mencionar estos informes al general. Había vuelto a mi habitación cuando mi propio intérprete, Mr. Spooner, vino a decirme que un mensajero, que había enviado a su familia cerca de la capital, acababa de regresar por un camino del norte, en donde había visto a 2 000 soldados de caballería que avanzaban hacia el este. Mencioné también esto, observando que me parecía adecuado comunicar esta información.

PUEBLA, 6 DE AGOSTO, A.M.

Es evidente que se aproxima algún gran acontecimiento y que será de guerra. Todos los informes concuerdan en que hay en México una fuerza muy grande, llena de confianza. Valencia, se dice, ha estado insistiendo en atacarnos aquí y avanzará hacia acá pasado mañana (domingo). Nosotros nos adelantaremos a él por un día, puesto que nuestro avance comienza mañana. El comerciante inglés (T.) ha recibido cartas de México, y ayer le dijo al general que deberíamos entrar a la capital, pero que tendríamos que luchar muy duro por ella. Según los mejores informes podría haber 30 000 hombres en la capital. De éstos, alrededor de 5 000 son muy buenos soldados; otros 5 000 son pasablemente buenos; 10 000 más simplemente indiferentes, y otros 10 000 malos. Entre los últimos yo incluiría a todos los que han sido movilizados por la fuerza y a todos los que han sido hechos prisioneros por nosotros y puestos en libertad bajo palabra en Veracruz y Cerro Gordo. Estos últimos son muchos, y es absurdo suponer que puedan luchar.

Un mexicano inteligente habló conmigo anoche y no vaciló en decir (evidentemente con sinceridad) que nuestra derrota, si sucediera, sería la mayor calamidad para México; pues en ese caso Santa Anna sería declarado dictador y sería el fin de todo gobierno libre en México.

PUEBLA, 7 DE AGOSTO, CERCA DE LAS 9 P.M.

Me he preparado para avanzar mañana por la mañana con el general Scott. El general Twiggs marchó esta mañana a las 7. Sus divisiones, que avanzarán en días sucesivos, pueden alcanzar a 8 500 hombres. Nada más. Fuerza muy pequeña para nuestro objetivo. No veo nada que impida un conflicto sanguinario. El sentimiento del ejército es que no podemos permitirnos una derrota, sino que *debemos* entrar a la capital.

PUENTE TESME LUCA, 9 DE AGOSTO DE 1847

Hoy llegamos a 8 millas de "Río Frío" (hay muchos arroyos con este nombre). El general Scott y su estado mayor salieron ayer de Puebla con la división del general Quitman, pero con una escolta separada. Luego dejó al general Quitman acampando a 10 u 11 millas de Puebla y alcanzó al general Twiggs, que había salido de Puebla el 7 y había acampado en San Martín.

El valle. La vista del Popocatépetl y el Ixtaccíhuatl son eternamente inolvidables; pero no tengo tiempo para escribirlo.

AYOTLA, 11 DE AGOSTO DE 1847

Llegamos con el general Twiggs a esta población, la última en el camino a

México y a sólo 7 y medio millas del Peñón, el principal punto de defensa en que confían los mexicanos. El general Quitman llegó hasta Buena Vista (hacienda), a alrededor de 6 millas de aquí, justo antes de que el general Scott continuara su camino hacia aquí. El general Scott salió de Santo Domingo (hacienda) esta mañana.

Ayer llegamos a la vista del valle de México y era una vista impresionante. Descendimos por una distancia de 7 u 8 millas desde Río Frío, y en uno o dos lugares tuvimos una vista distante (borrosa) de la ciudad misma. Deberíamos haber sido atacados esta mañana, si no anoche, pero los mexicanos no hicieron nada más que enviar a un cuerpo de caballería a vernos. Huyeron en el momento en que el coronel Harney enviaba hacia ellos un grupo de dragones. Estamos ahora en los bordes del lago Chalco. He visto las hermosas islitas, que, cultivadas, deben ser idénticas a los jardines flotantes de que leemos en el tiempo de los Moctezumas.

12 DE AGOSTO

El general envió a una partida a reconocer el Peñón, y él mismo (y su estado mayor) lo siguió poco después. El día no era perfectamente claro; sin embargo, al llegar a la gran planicie en que se yergue la ciudad de México, podíamos distinguir muy claramente los objetos. En primer lugar, a mitad de la planicie se alza una colina de por lo menos 500 pies (algunos dicen que 700). Éste es el "Peñón", fortificado y cubierto de cañones. Al sur y al norte hay lagos. La carretera hacia la ciudad pasa entre los lagos y directamente junto a la base del Peñón por el lado norte. El Peñón está a cerca de 9 millas de la ciudad. Ésta se halla oculta a la vista al entrar en la planicie, pero salimos del camino y nos alejamos hacia la derecha hasta ver la ciudad. Distinguimos particularmente las dos torres o agujas de la gran catedral, cuya visión, dadas las circunstancias, era un *punto* a recordar. El general y su estado mayor, con una pequeña escolta de dragones, estaban a dos y media o 3 millas del Peñón.

Hacia el Peñón y a menos de una milla y media de él estaba la escolta de la partida de reconocimiento, parte de un regimiento de artillería (así como de infantería) y 2 piezas de artillería. En varios puntos alrededor podía verse a los ingenieros con sus anteojos supervisando las obras. Se acercaron hasta menos de media milla del pie del Peñón, pero no les dispararon; ellos querían provocar el fuego para descubrir dónde estaban los cañones y su calibre.

Inmediatamente al sur de nosotros había una montaña volcánica (silenciosa), en cuya cima (alrededor de 100 pies) había varios oficiales que dijeron que podían ver la ciudad enteramente *por encima* del Peñón. Detrás de nosotros, en Ayotla, estaba (está) la división de Twiggs. En Buena Vista (7

millas) está la división de Quitman y (según nos dicen) también la división del general Worth, que ha llegado de Río Frío. A esta hora (5 p.m.) debe estar en Chalco sobre el lago Chalco. *Suponemos* que el general Pillow está ya en Río Frío. Cada una de estas divisiones tiene alrededor de 2 500 hombres. El enemigo literalmente cubría el Peñón.

13 DE AGOSTO, A.M.

El capitán Lee, con una escolta de una compañía de dragones, hizo otro reconocimiento ayer por la tarde (regresando casi en la noche) en dirección a Mexicalcingo. Quería ver si no era posible entrar a la ciudad por ese lado y si dejaba las fortificaciones del Peñón a la derecha. No pudo efectuar observaciones suficientes para determinarlo. Un informe recibido anoche por correo especial (pero un hombre no muy inteligente) decía que la ruta hacia el sur del lago Chalco es intransitable, llena de pantanos y barrancas.

AYOTLA, 14 DE AGOSTO, A.M.

Ayer el general (con parte de su estado mayor, incluyéndome a mí) cabalgó hasta Chalco y encontró al general Worth instalado allí con su división.

Al regresar aquí nos encontramos con el general Pillow al frente de su columna entre Buena Vista y Chalco. Sus carretas estaban muy separadas, pero todas venían subiendo. Anoche estaba en Río Frío, pero no se había hecho ningún intento de detenerlo. Al regresar aquí esperamos hasta tarde en la noche antes de que llegaran las partidas de reconocimiento. Cuando regresaron el general recibió sus varios informes. El capitán Lee (Robert E.) había examinado las inmediaciones de Mexicalcingo (a cerca de 13 millas de aquí), llevando consigo al capitán Mason y al teniente Beauregard. El teniente Stevens casi le había dado la vuelta al Peñón (¡y en el agua!) y había estado allí al alcance del fuegó por varias horas, pero el enemigo no se había fijado en él.

8.30 A.M.

Acaba de llegar un despacho, muerte del teniente Hamilton (edecan del general en jefe). Ayer el general ordenó a una partida avanzar a 6 millas de Chalco para visitar una fundición y envió un edecán para obtener información sobre la posibilidad de hacer cápsulas de artillería en ella. La partida (compuesta por una compañía de dragones) visitó la fundición, pero al regreso fue atacada por unos 200 hombres, entre los cuales nuestros soldados se abrieron camino dispersando al enemigo y matando a muchos,

pero perdiendo (según suponemos ahora) al teniente Hamilton, joven oficial muy inteligente, descendiente de Alexander Hamilton. Hasta ahora nuestra información proviene sólo de un hombre de la *Native Spy Company*, de la cual iban 6 con la partida. De esos 6, 2 fueron muertos y un cabo (7º del grupo) fue herido en el pecho.

Éste es el segundo desastre desde que entramos a este valle, pues una partida de la compañía del capitán Kearney fue dispersada mientras buscaba algunas ovejas en las inmediaciones de Santo Domingo. La partida constaba de 11 hombres –de 3 de ellos no hay informes, están muertos o prisioneros. Dos fueron muertos. La partida estaba al mando de un cabo.

Ayer en este asunto los nativos a nuestro servicio tomaron como trofeos varias lanzas. Estas lanzas, al parecer, tienen (cada una) una banderita, de las que yo tengo una. Tiene alrededor de un pie de ancho por 18 pulgadas de largo, en forma de cola de golondrina ( ). Tiene una calavera y tibias con las palabras (en español) "No damos cuartel".

AYOTLA, 15 DE AGOSTO, A.M.

El general recibió (anoche) del general Worth (que está en Chalco) el resultado de un reconocimiento del camino al sur del lago. El coronel Duncan, que condujo ese reconocimiento, llegó con la información y dio explicaciones verbales. Al principio el general pensaba que deseaba avanzar sobre la ciudad por esa ruta; pero le dieron tan malos informes de ella que *casi* (es preciso decirlo) había abandonado toda esperanza de utilizarla. En realidad había trazado su plan de ataque contra las baterías de Mexicalcingo (dejando el Peñón a la derecha).

El general Pillow debía venir aquí hoy antes de tomar posición frente al Peñón, que el general pensaba amenazar desplegándose delante de él para luego caer repentinamente sobre las baterías de Mexicalcingo. Estaba seguro del éxito. Pero el coronel Duncan halló que el camino, por Chalco hacia el sur es perfectamente practicable, y estaba entusiastamente en favor de que se avanzara por él. Al principio el general dijo que nos veríamos obligados a enfrentar a todo el ejército mexicano (del que ahora se dice confiadamente que tiene 30 000 hombres) en San Agustín, cerca de la ciudad. Sin embargo, refiriéndose a su primera predilección, finalmente volvió a ella. Tanto el mayor Smith como el capitán Lee de los ingenieros estaban en favor de esa ruta.

SAN AGUSTÍN, 18 DE AGOSTO DE 1847

Esta mañana temprano llegó aquí el cuartel general desde Xochimilco, donde anoche nos quedamos con la división del general Pillow. El general

Worth con su división llegaron aquí ayer. Desde que llegamos hemos oído de la llegada del general Quitman a Xochimilco y también del general Twiggs, cuya división cierra la marcha. Cuando el general Twiggs dejó Ayotla (un día después que nosotros, el 16), encontró un gran cuerpo del enemigo aparentemente preparado para recibirlo. Él disparó cañones de 6 libras contra su vanguardia, y ellos se retiraron. Piensa que había 1 000 soldados de caballería y 9 batallones de infantería (varios miles de hombres, y él tenía sólo alrededor de 2 300).

El ejército se movió en torno a Chalco con considerable dificultad por un camino que los mexicanos (según nos dicen) consideran absolutamente impracticable. Esta mañana el general Worth avanzó alrededor de 2 millas hacia San Antonio en el camino abierto hacia México y llegó al alcance de algunos de los cañones enemigos. Una bala redonda mató (destripado) al capitán Thorton del segundo de dragones e hirió gravemente a un guía, Mr. Fitzwater. El capitán Lee de los ingenieros reconoció parte de un camino con esperanza de descubrir una manera de rodear San Antonio. Su partida de apoyo y escolta se encontró con el enemigo y mató a varios, tomando 5 prisioneros (y sólo perdió un caballo).

SAN AGUSTÍN, 19 DE AGOSTO, A.M.

Y el asunto presenta un aspecto más bien desagradable. No tenemos forraje para nuestros caballos. Nuestro pan (duro) empieza a mostrar signos de su edad (enmohecido). Tenemos raciones de tocino para cuatro días para el ejército y algún ganado en pie. El general Woth considera que las defensas de San Antonio son demasiado fuertes para atacarlas, o que su captura inutilizaría al ejército. Esa opinión la dio al general Scott en mi presencia anoche cuando mirábamos las fortificaciones a no más de 1 200 yardas de distancia. Nuestros hombres estaban en terreno húmedo (mojado) frente a San Antonio, y el general en jefe parecía desanimado al cabalgar por el camino bordeado de hombres, caballos y carretas; los hombres sin tiendas, el atardecer casi frío y una promesa de lluvia. (Creo que no llovió, sin embargo.) El camino que rodea a San Antonio es casi impracticable (se dice), y no hay seguridad de que no encontremos obras de defensa en esa dirección iguales a las de aquí. El general piensa que si va por allí no podrá llevar su tren de equipajes. Dejar el tren y los cañones de asedio lo obligaría a dejar una división de tropas.

9 A.M.

Nuestras perspectivas parecen ensombrecerse más a cada momento. ¡Ahora es cuando el general precisa mantenerse tranquilo! El enemigo ha

empezado evidentemente a disparar contra la posición del general Worth; él no puede hacer nada. Llega informe de que el enemigo ha quitado todos los cañones del Peñón, excepto cuatro. Esos cañones trasladados tendremos que enfrentarlos en alguna otra parte. Si vamos ahora hacia San Ángel (5 millas por el difícil camino de montaña) el enemigo podría llevar sus cañones allí por un buen camino de sólo 2 millas. Ahora empezamos a comprender que mientras nosotros avanzamos por un arco del círculo que rodea la ciudad, el enemigo se desplaza por la cuerda y puede concentrarse en cualquier punto antes que lo alcancemos nosotros. La única ventaja que podemos esperar es que las defensas artificiales son menos completas al sur y al oeste de la ciudad. Estamos ahora (creo) casi al suroeste de la ciudad, habiendo llegado desde Chalco por un camino casi impracticable en torno al lago y al pie de las montañas volcánicas (por 15 o 18 millas). La roca volcánica que encontramos por todas partes es terrible para las patas de los animales y para nuestras carretas. El territorio que nos rodea es hermoso y sublime, pero nuestra situación no nos deja un estado de ánimo adecuado para apreciar el escenario.

SAN AGUSTÍN, 20 DE AGOSTO, 7, A.M.

Imposible resumir los acontecimientos de ayer en un espacio pequeño. Bastante temprano en la mañana se vio al enemigo en dirección a San Ángel (alrededor de 4 millas de aquí). Llegó un informe de que había 10 000 hombres en el pueblo de San Ángel. Luego llegó la noticia de que la retaguardia del enemigo era de varios miles de hombres y con 5 piezas de artillería. Resultó que tenía por lo menos 12 piezas (y quizás 20), algunas de ellas de 9 libras, si no de 16 libras. Nuestro general ordenó al general Pillow que avanzara con su división en esa dirección e hiciera un camino practicable para nuestra artillería. (El general Pillow será cubierto por la división del general Twiggs, y entre nosotros y el enemigo se halla el territorio impracticable.)

20, DESPUÉS DE LAS 5 P.M.

Y acabo de regresar a San Agustín después de una cabalgata de alrededor de 20 millas. Después de escribir lo anterior me llamaron, y han sucedido muchos acontecimientos. Registrarlos exigiría varias páginas, sólo puedo resumirlos.

Esta mañana miré desde el techo de nuestra casa hacia el campo que ayer ocupaba el enemigo. Pero me adelanto. No he dicho que ayer el general Twiggs y el general Pillow encontraron al enemigo con artillería y parapetos fuertemente apostado para interceptar nuestro pasaje hacia San Ángel.

Comenzaron un ataque de dispersión y lo continuaron por varias horas (desde alrededor de la 1 p.m. hasta el oscurecer). El general en jefe llegó al campo de batalla a las 3 p.m. exactamente (yo miré mi reloj y lo anoté) y se quedó allí hasta que cesó el fuego, instalándose sobre una colina con una magnífica vista de la batalla de México. Luego empezó a llover. El trabajo no había salido bien. Una brigada al mando de Riley había hecho un movimiento elegante, pero como no había fuerza que la apoyara no produjo ningún resultado. Mientras tanto el enemigo, además de cerca de tres mil (o cinco) en sus trincheras, tenía una enorme fuerza de apoyo enviada de México –no menos de 12 000 hombres y (muchos piensan que 15 000). Éstos avanzaron con gran estilo a plena vista del general Scott, pero no se unieron a los de las fortificaciones. Entre las fortificaciones del enemigo y su fuerza de apoyo había un pequeño pueblo, ocupado por nuestras tropas. Sin embargo la fuerza de apoyo podía haber rodeado el pueblo y no lo hizo.

En la noche el capitán Lee, el ingeniero, vino al pueblo a informar al general Scott la opinión del general P.F. Smith de que podría avanzar a las 3 a.m. y atacar las baterías del enemigo. El plan fue aprobado y, aunque llovió toda la noche, Lee regresó y esta mañana a las 3 empezó el movimiento. Nuestras tropas, cubiertas por la noche, pasaron alrededor del enemigo hasta su retaguardia y alcanzaron con infinito esfuerzo una posición favorable, desde la cual avanzaron en dos columnas directamente contra la retaguardia de las baterías del enemigo, quienes, extrañamente, las habían dejado completamente abiertas. Nuestras tropas avanzaron tan rápidamente que sólo se dispararon unos pocos tiros. Fueron tomados de tal modo por sorpresa que sus disparos tuvieron escaso efecto mientras que la destrucción causada a los mexicanos fue inmensa.

Es un hecho positivo en este asunto que los cañones gemelos de 6 libras (2), que el enemigo había capturado en Buena Vista al general Taylor (quién los perdió con infinito honor), han sido recapturados; y lo que es más, por el mismo regimiento (el cuarto de artillería) al que pertenecían originalmente los cañones. El capitán Simon Drum fue el primero que llegó a los cañones y los reconoció.

Las fortificaciones fueron tomadas; y además de un gran número de muertos se tomaron varios centenares de prisioneros, incluyendo a tres generales, uno de los cuales es el general *Salas*, famoso en la historia de esta guerra. Él emitió la proclama que autorizaba los grupos guerrilleros y defendía la doctrina de no dar cuartel a los yanquis. Si lo fusilan podría ser justicia poética para el infeliz.

Bueno. Esta mañana contemplé el campo de batalla de ayer, vi al enemigo muy fuerte y así lo informé al general alrededor de las 5.30 a.m. cerca de las 6 estaba nuevamente observando con mi anteojo desde el techo de la casa y vi muy claramente todo el movimiento de nuestras tropas. Los vi salir de las

colinas y avanzar hacia las fortificaciones del enemigo. Vi al enemigo disparar contra las tropas, luego de dar vuelta a sus cañones para ese fin. Informé del movimiento, pero le dije al general que no podía entender cómo nuestras tropas habían llegado tan lejos detrás y a la izquierda del enemigo, pero lo habían hecho en el curso de una hora como lo explicó un informe oficial.

Alrededor de las 9 a.m. el general fue hacia el campo de batalla y allí planeó un ataque contra San Antonio, ante el cual se encuentra aún la división de Worth. Pensaba avanzar por el camino a San Ángel y luego tomar una desviación que lo llevaría a espaldas de las fortificaciones del enemigo en San Antonio. Allí proyectaba intimar al comandante a rendirse, mientras Worth amenazaba el lugar por el frente. Pero Worth había logrado mandar una brigada a la retaguardia rodeando el flanco izquierdo del enemigo. Éste abandonó entonces sus defensas. El general había ya pasado por San Ángel cuando se le informó de esa situación. Entonces mandó a Twiggs con su división a atacar un convento fortificado que está a cerca de 500 yardas del empalme del camino de San Ángel con el de San Antonio.

El ataque se inició un cuarto de hora antes de la 1 p.m. Estalló una tremenda lucha que duró dos horas y tres cuartos, después de lo cual las baterías fueron silenciadas y capturadas. Se tomaron muchos prisioneros, incluyendo 3 generales más y, además, varios funcionarios estatales importantes (Anaya, por ejemplo, que era el presidente suplente elegido por el Congreso después de la batalla de Cerro Gordo).

Mientras rugía la batalla en el convento (cerrado por una inmensa pared de piedra y fortificado artificialmente con gran habilidad), llegó el informe de que el general Worth avanzaba por el camino de San Antonio y pronto estaría en posición de atacar al enemigo por el flanco. Resultó que además de la fortificación atacada por Twiggs había otra, armada con cañones pesados (una fortificación regular con bastiones enfrentados directamente hacia el empalme de los caminos de San Ángel y San Antonio). Esa fortificación fue atacada valientemente y capturada luego de una lucha desesperada. Sus cañones fueron vueltos inmediatamente hacia la fortificación que detenía a las tropas de Twiggs. Esta última fortificación cesó entonces el fuego y elevó una bandera blanca rindiéndose a discreción.

Mientras tanto el general había ordenado a dos brigadas (la de Pierce y la de Shields) que pasaran a la izquierda y fueran hacia la retaguardia de la fortificación atacada por Worth. Se hizo ese movimiento y sin duda contribuyó al éxito del día, ayudando a Worth –como el triunfo de éste ayudó a Twiggs.

En conjunto, los acontecimientos del día han sido –como suele decirse– *gloriosos*, y en el más alto grado. Hemos perdido muy pocos hombres considerando la naturaleza de las fortificaciones atacadas y la desesperada

defensa hecha por éstas en la tarde. Sólo he sabido de cuatro oficiales muertos esta tarde, y sólo uno en la mañana.

21 DE AGOSTO. DESPUÉS DE MEDIODÍA

El general llegó a Coyoacán, cerca de San Ángel (hacia la ciudad), y estaba a punto de seguir hacia Tacubaya cuando llegó un elegante coche. El general Mora le fue presentado al general Scott por un intérprete, un alemán que habla un poco de inglés. Todo se suspendió inmediatamente para dar lugar a la entrevista entre los dos generales y Mr. Trist, el comisionado norteamericano. El mexicano tendió un paquete a nuestro general, quien se lo pasó a Mr. Trist. Éste rompió el sello. Naturalmente iba dirigido a él. Las partes llevan más de media hora conferenciando a la sombra de un árbol. Nosotros, los que miramos de afuera, suponemos que se ha abierto una comunicación entre el gobierno mexicano y nuestro comisionado. Esperamos que sea el comienzo de la paz. El ejército hizo maravillas ayer, y anoche el secretario de la Legación Inglesa Thornton vino a ver al general Scott en San Agustín ostensiblemente para pedir salvaguardia para el ministro inglés y otros súbditos ingleses; pero *en realidad* para preparar el camino para la paz. Dijo que la ciudad estaba absolutamente aturdida ante nuestro triunfo, que toda la ciudad estaba invadida por la mayor consternación.

TACUBAYA, 22 DE AGOSTO

El general llegó aquí ayer alrededor de las 5 p.m. con una escolta de caballería y se instaló en el palacio del obispo (a cerca de 800 o 900 yardas de Chapultepec, la colina que domina la ciudad). El comandante de Chapultepec ha recibido órdenes de México de no disparar contra nosotros aquí, comunicadas primero mediante una bandera hacia el anochecer, cuando la división del general Worth entraba a este lugar. Llovía mucho, y siguió lloviendo hasta tarde en la noche. Esta mañana el correo inglés (Mr. Beraya) vino de la ciudad y nos dio información no oficial en el sentido de que Santa Anna ha nombrado comisionados para arreglar las condiciones de un armisticio. Él había venido, a pedido del cónsul inglés (MacKintosh), para ofrecer una casa perteneciente al cónsul como lugar conveniente para la reunión de los comisionados.

Mientras tanto fue interceptado un correo mexicano y, al interrogarlo, dijo que a Santa Anna no le quedaban más de 4 000 soldados de sus 20 000. Yo le pregunté qué se había hecho de las tropas. Él dijo que habían *huido*.

Los oficiales de nuestro ejército están en pequeños grupos discutiendo los acontecimientos de ayer, seguramente los más extraordinarios que jamás hayan ocupado la atención de un ejército norteamericano. Hay bastante

discusión (hasta ahora) y bastante buen ánimo; pero veo puntos de diferencia, algunos de los cuales, como casi en todos los casos hasta aquí, se transformarán en asuntos muy graves. Todos están de acuerdo en que nuestras tropas se superaron y lucharon (casi) como nunca. Los mexicanos lucharon como nunca antes habían luchado con nosotros, desesperadamente y con inmensas pérdidas. No hay ningún cálculo digno de confianza del número del enemigo, pero todos están de acuerdo en que estábamos en enorme desventaja. Las operaciones del día deben ser vistas como una *unidad*, y probablemente ninguna victoria individual fue completamente independiente de algún otro triunfo a excepción del primer acontecimiento, el ataque alrededor de las 6 a.m. a la posición de Valencia (a 3 y media o 4 millas de San Agustín).

Tenemos cuatro divisiones del ejército, con cerca de 2 000 hombres en cada división. En la mañana de anteayer (o más bien la noche anterior) las tropas se distribuían en la siguiente forma: la división del general Pillow, la división del general Twiggs y la mitad de la división del general Quitman estaban en el campo en presencia de Valencia y amenazándolo en el camino de San Agustín a San Ángel (o en el camino que sale de San Ángel dejando el sur a San Agustín). El espacio entre el fuerte de Valencia y San Agustín era casi impasable por su carácter volcánico. El general Quitman estaba en San Agustín con una de sus brigadas. El general Worth estaba adelante de San Antonio (a dos millas de San Agustín).

Las operaciones del día empezaron con un asalto al fuerte de Valencia, que se realizó con una pérdida de nuestra parte de menos de 30 hombres. Fue una sorpresa y resultó una derrota completa; aunque, además de los 5 000 hombres del fuerte, había la tarde anterior entre 12 000 y 15 000 hombres en un radio de una milla y media (hacia México) de refuerzo. Esos refuerzos llegaron a la vista y tomaron posición en (1) la tarde anterior. Todos los refuerzos se retiraron y tomaron posición en las defensas, que eran muy fuertes, de Churubusco y la *tête de pont*. Cuando el general Scott llegó a San Ángel (alrededor de las 11 a.m.) pensó enviar tropas hacia la derecha por el camino de San Antonio para llegar a la retaguardia de las tropas instaladas en las muy importantes fortificaciones de San Antonio. Había enviado instrucciones al general Worth de que amenazara por el frente cuando se enterara del movimiento por detrás (el general Worth tenía órdenes discrecionales de atacar San Antonio si podía hacerlo con ventaja). El general Worth descubrió que podía rodear San Antonio. Envió tropas hacia la derecha (su izquierda) a fin de hacerlo así, pero el enemigo al verlas abandonó las fortificaciones. Pronto el enemigo se retiraba completamente de San Antonio. Esas tropas se reunieron en Churubusco y la *tête de pont* con grandes refuerzos destinados originalmente a apoyar a Valencia. De modo

que alrededor de las 12 (mediodía) toda la fuerza mexicana estaba en Churubusco y la *tête de pont*.

En esa situación el general Scott resolvió atacar las fortificaciones que tenía adelante (Twiggs y Pillow estaban con él en San Ángel, o más bien en la pequeña población anterior llamada Coyoacán, como a dos millas de Churubusco). Desde Coyoacán había tres caminos, Twiggs avanzó por el camino directamente hacia Churubusco. Pillow se desvió hacia la derecha para atacar el flanco. Los brigadieres generales Pierce y Shields (éste último de la división de Quitman) fueron hacia la izquierda, también para atacar el flanco. Twiggs inició la lucha en Churubusco alrededor de un cuarto de hora antes de la 1 p.m. Mandó decir que le iba muy bien y no necesitaba ayuda, pero pronto envió a pedir auxilio. La dirección del general en jefe le envió ayuda mandando a la brigada de Riley (parte de la división de Twiggs) directamente al general Twiggs, y enviando a Pierce y Shields hacia la izquierda y la retaguardia. El fuego era tremendo, tanto de artillería pesada como de armas cortas. Continuó durante más de una hora hasta que supimos con seguridad que el general Worth había pasado por el camino de San Antonio, y que estaba luchando con el enemigo en la *tête de pont*. El fuego aumentó y se extendió mucho cuando la artillería de campo de Duncan (en la división del general Worth) entró en acción, con la batería de Taylor cerca de la posición de Twiggs. La suerte ya estaba echada y había llegado el momento crítico. Debíamos triunfar o nuestro ejército estaba perdido. Alrededor de las 3 p.m. nos había llegado definitivamente el momento crítico, y lo sabíamos. Todas las tropas de que disponíamos habían sido enviadas a la batalla. No había más ayuda que dar. El general Quitman tenía una brigada en San Agustín, pero era evidente que el día se resolvería antes que fuera posible comunicarse con él.

Éste es el momento de hacer una pausa y considerar el estado de cosas. La fuerza de nuestro ejército (o, más bien, su número) no era más de 6 000 participantes en la batalla; pues, aparte de la brigada de Quitman en San Agustín, había tropas (un regimiento de artillería) en el campo de batalla de Valencia a cargo de 900 prisioneros y una gran cantidad de artillería y municiones. También había tropas que Worth había dejado en San Antonio. El enemigo estaba poderosamente fortificado en dos posiciones que se apoyaban mutuamente con grandes reservas (muy probablemente no menos de 18 000 hombres). Las fuerzas de Worth, viniendo por el camino de San Antonio, tomaron finalmente la *tête de pont* con uno de esos valientes avances que han distinguido al ejército norteamericano en tantas ocasiones en esta guerra. Nuestras tropas se lanzaron a una zanja mojada (que rodea las fortificaciones del enemigo) y chapoteando por ella pasaron el parapeto de una fortificación regular. A punta de bayoneta expulsaron al adversario. Luego volvieron algunos de los cañones conquistados sobre el enemigo en

fuga, y uno en particular fue vuelto hacia Churubusco (de lejos la fortificación más importante y que la división del general Twiggs llevaba alrededor de dos horas atacando). Más o menos al mismo tiempo el coronel Duncan, con su batería ligera, tomó posición en el camino cerca de la *tête de pont* y a la altura de Churubusco. Apenas abrió un pesado fuego (cosa que hizo) sobre este último lugar, el enemigo cesó el fuego y enarboló una bandera blanca. Todos los que estaban afuera y habían estado luchando con Shields y Pierce se dispersaron. La victoria era ya completa.

Nuestras tropas continuaron por el camino de San Antonio alrededor de 2 millas hasta encontrarse directamente delante y a plena vista de la ciudad de México. Un escuadrón de caballería avanzó efectivamente hasta menos de 20 yardas de la garita de la ciudad; se le ordenó regresar, pues no era la intención del general entrar en la ciudad desordenadamente.

Su plan parece haber sido desde el principio poner la ciudad en peligro y luego intimar al gobierno a negociar la paz o rendirse. Escribió su *intimación* en San Agustín al regresar allí después de la batalla antenoche, planeando enviarla a la ciudad ayer por la mañana. Antes de enviar el requerimiento recibió una comunicación de Santa Anna (en Coyoacán) proponiendo un armisticio. La intimación del general Scott es en el sentido de que ya se ha derramado bastante sangre, y expresa su disposición a tratar el tema de un armisticio con vistas a la consideración por comisionados mexicanos de los términos que podría proponer nuestro comisionado (Mr. Trist). El comisionado mexicano propuso un armisticio de *12 meses*, que el general Scott rechazó inmediatamente, y entonces el comisionado mexicano llevó a la ciudad su propia comunicación. En respuesta a esto, Santa Anna ha designado comisionados, que se reunirán con nuestros comisionados hoy a las 4 p.m. para discutir los términos de un armisticio. Y así están las cosas ahora a las 12 del mediodía, hora en que estoy escribiendo.

La capital de la República Mexicana se halla exactamente al noreste, a alrededor de 2 y media yardas, del palacio del obispo en Tacubaya, donde estoy escribiendo. Chapultepec es una elevación aislada coronada por un edificio (o edificios) blanco y de bonito aspecto, que constituye un colegio militar. Está defendido por fosos y artillería, pero nuestros ingenieros dicen que podemos tomarlo fácilmente. Luego con nuestros morteros sobre esa altura podremos dominar gran parte de la ciudad de Moctezuma. Creo que el general Scott piensa exigir la evacuación de Chapultepec como condición previa para un armisticio.

Como los mexicanos son notoriamente mejores en las negociaciones que en la guerra, nuestros próximos pasos son muy importantes. Pero parecería que el ejército mexicano está completamente derrotado y desorganizado, si no absolutamente disperso. Podríamos haber entrado a la ciudad antenoche. podríamos entrar hoy; pero es mejor mantener nuestras manos fuera de para dar al gobierno de la ciudad una oportunidad de negociar la paz. Si nosotros entramos a la capital haremos *salir* al único gobierno (el de Santa Anna) con el cual puede hacerse la paz.

5.30 P.M.

Los comisionados acaban de reunirse para discutir o resolver la cuestión del armisticio.

Esta mañana fue interceptado un correo mexicano. Su contenido es muy soprendente. El correo iba hacia Morelia (cerca de 60 leguas hacia el norte) y salió de México esta mañana con muchas cartas escritas ayer (el 21), el día siguiente a la lucha principal. Todas muestran la extrema desesperación a que se reduce el curso mexicano. Algunas contienen expresiones de desesperanza casi conmovedora. Algunas están llenas de quejas contra los oficiales mexicanos y el ejército en general (contra Santa Anna y contra Valencia). Pero lo más importante son las alusiones al armisticio propuesto, que demuestran que los mexicanos esperan por ese medio ganar tiempo para reunir sus desperdigadas fuerzas y aun defender la capital, aunque dicen que podríamos estar ahora en la ciudad si hubiéramos querido. Le mostré las principales cartas sobre este punto al general Smith, uno de nuestros comisionados. La más sincera de las cartas (aparentemente) dice que el ejército mexicano contaba con 30 000 hombres; que Valencia tenía 5 000 hombres en el pueblo de Contreras (donde lo derrotó el general Smith); que el general Santa Anna tenía 12 000 hombres en las inmediaciones para apoyar a Valencia, pero que no lo apoyó; que lo que queda del ejército mexicano no pasa de 8 000 (algunos dicen que menos), y que han perdido sus mejores hombres y casi toda su artillería.

TACUBAYA, 26 DE AGOSTO, A.M.

El armisticio fue aceptado y se intercambiaron copias anteayer.

Vuelan rumores de todo tipo y en todas direcciones. Lo más importante parece ser el estado de los partidos entre los mexicanos no sólo en la capital, sino en todo el país. Hemos oído que Valencia se ha "pronunciado" (como ellos dicen) contra Santa Anna; que Paredes ha regresado (desembarcando de incógnito en Veracruz) y está ahora asociado con Canalizo, en Atlixco, conspirando contra Santa Anna; que también Almonte está abiertamente contra él, y también se menciona otro nombre que no recuerdo. Por otra parte, se dice que Bustamante ha llegado a la capital con 4 000 hombres, pero nadie sabe de dónde viene. Por todo lo que oímos cabría pensar que Santa Anna debe estar realmente dispuesto a hacer un acuerdo con nosotros; pero que las diferentes facciones del país se opondrían no (como suponemos)

por patriotismo, sino por temor de que los *beneficios pecuniarios*, así como el poder, pueden tocarle por entero a Santa Anna.

Mientras escribo esto se me impone la magnificencia de la mañana. El sol majestuoso se alza casi frente a mi ventana, a través de la cual veo a Chapultepec, completamente iluminado, y la ciudad de Moctezuma un poco a la derecha. Bajo mi ventana la vegetación es sumamente rica. Tenemos muchas frutas –manzanas no muy buenas, pero magníficos duraznos. Me gustan los plátanos. Anoche cenamos peras verdes. El maíz parece estar maduro todo el año. ¡Qué país para soñar!

TACUBAYA, 27 DE AGOSTO, A.M.

Ayer se hizo un intento de enviar a México un considerable tren de carretas para traer provisiones, especialmente dinero (que sería proporcionado por capitalistas contra órdenes de pago del gobierno de los Estados Unidos de nuestros pagadores, intendentes y comisarios). El ferrocarril fue obligado a regresar a la garita, pero inmediatamente después de su regreso llegó un oficial mexicano con disculpas de Santa Anna. Admitiendo que había habido algún malentendido, se dejó pasar el tren; pero se había perdido tanto tiempo que ayer ya no se hizo otro intento. Hoy está en curso otro ensayo. Si Santa Anna permite que llegue dinero a este ejército, es que se propone hacer la paz o que teme nuestro *poder* para entrar a la ciudad por las armas. El dinero que esperamos obtener está, según se dice, enterrado u oculto en la ciudad; de no ser así probablemente ya habría sido capturado antes de ahora.

Ayer hacia el anochecer llegó un parlamentario de Santa Anna anunciando la designación de comisionados para reunirse con nuestro comisionado, Mr. Trist, sobre el tema de la paz, indicando el pueblo de Azcapotzalco, a 3 millas de aquí, como lugar de la reunión. Deben reunirse hoy a las e (*sic*) p.m., hora extraña.

Ayer en un momento casi creí que el armisticio había terminado. Varias personas (casi al mismo tiempo) llegaron e informaron que los mexicanos estaban trabajando en sus baterías en las garitas. Se dijo algo de fuerzas que llegaban a la ciudad. Todo contrario a los términos del armisticio. Eso fue alrededor de las 3 p.m. El general estaba muy agitado y declaró que si ellos violaban un artículo del armisticio no había razón para que él respetara el artículo que exigía un anuncio con *dos días de plazo* de cualquiera de las partes para terminarlo. Mandó a buscar personas para investigar los supuestos hechos y, al mismo tiempo, ordenó a su ayudante general que notificara a los comandantes de las divisiones que estuvieran listos para avanzar sobre la ciudad. El general pensaba notificar a Santa Anna que el armisticio, puesto que él lo había roto, había terminado y luego lanzarse sobre la ciudad. Pero

poco después llegó un inglés inteligente, directamente desde la ciudad por la garita más cercana, y negó las historias. Hoy será un día de prueba. Si llega el dinero, bien.

12 DE MEDIODÍA

Llegan informes de que nuestro tren de carretas en la ciudad ha sido atacado por el populacho, y que 3 carreteros han sido muertos por *piedras* lanzadas desde los techos de las casas. Todos los que oyen el informe gritan: "¡entremos inmediatamente a la ciudad!" Pero el general quiere esperar información más segura, y si Santa Anna se propone proteger al tren, puede que no considere el caso desesperado. La excitación popular es un riesgo de todas las ciudades. Dos de los comisionados (aparentemente) son los generales Herrera y Mora, y es imposible que Santa Anna hubiera podido demostrar mejor una sincera disposición a la paz que por la designación de estos hombres. Sin embargo el momento es muy crítico.

TACUBAYA, 28 DE AGOSTO, A.M.

¡Y es una mañana espléndida! Pero nuestros asuntos están muy sombríos. Ayer se nos aseguró –en forma perfectamente satisfactoria– que Santa Anna y el gobierno (por así decirlo) habían hecho todo lo posible para reprimir los desórdenes en la ciudad, pero por la noche se hizo igualmente evidente que el gobierno no tiene poder suficiente para contener a la turba, que (aparentemente) se irrita ante la idea de que nuestras carretas lleguen a la gran plaza de la capital de México –a donde de todos modos fueron. Es cierto que no cargaron, porque un oficial general mexicano les aconsejó que sería prudente que se retiraran y emprendieran la carga fuera de la ciudad. Por lo tanto se retiraron, pero a nuestros agentes les resultó imposible contratar un solo carro o cualquier otro medio de sacar nada de la ciudad, donde tenemos tocino y harina que ya nos pertenece por contrato. En cuanto al dinero, esperábamos obtener ayer por lo menos $ 300 000, y eso sólo como un principio; pero Mr. Hargous (el agente) llegó alrededor de las 11 p.m., trayendo consigo en un carruaje privado, en la noche, $12 000 en plata, $2 000 en oro y una orden de pago contra San Ángel por $7 000 ($21 000). Esto apenas cubre los gastos de un día. Mr. Hargous dice que la excitación popular es muy intensa y asegura que tenían un plan organizado: permitir cargar las carretas y atacarlas después. Ese plan afortunadamente fue frustrado, pero deja muy mal a nuestros oficiales y podría obligar al general a interrumpir las negociaciones y atacar la ciudad.

TACUBAYA, AGOSTO 29, A.M.

Ayer los comisionados celebraron su segunda reunión. En la noche nuestro comisionado regresó muy satisfecho con todos los indicios, diciendo que los comisionados mexicanos se habían afanado mucho por asegurarle la buena fe del gobierno mexicano con respecto al armisticio, y que la turba de la ciudad (sobre las carretas) había sido completamente inesperada y profundamente lamentada, etcétera. Dice que mañana lunes (hoy no habrá reunión) los comisionados tendrán *plenos poderes* para negociar la paz. En la tarde de ese día, sin embargo, Mr. Tuenbull, comerciante inglés recién llegado de Puebla, visitó al general Scott después de pasar por la ciudad de México; y le aseguró al general que, según opiniones bien informadas de México, Santa Anna exigiría como *sine qua non* que la frontera sea el *Nueces*. Si es así, no habrá paz.

TACUBAYA, 31 DE AGOSTO

El último día del verano. Es de mañana y es indescriptiblemente bella. La atmósfera es muy suave y todo está inmóvil. El sol se alza brillante, los pájaros cantan.

Nuestros asuntos públicos aún están en un estado sumamente crítico. Hemos sabido que los fragmentos reunidos del ejército de Santa Anna forman una fuerza de alrededor de 18 000 hombres, más que el doble de nuestro ejército. Se dice que ayer pasó revista a su ejército y que el espectáculo era imponente. Nuestro agente ha traído de la ciudad 151 000 dólares en efectivo y una considerable cantidad de provisiones (raciones). Esto se ha hecho según los artículos del armisticio, y nuestros hombres ocupados en eso en la ciudad están protegidos por una guardia mexicana. ¿Cuándo se ha oído hablar de cosa semejante en la historia de la guerra?

Los comisionados no se reunieron ayer, pero eso no disgustó a nuestro comisionado. Me dijo que el cónsul británico había ido a verlo; y por medio de él se había mantenido la comunicación entre las partes negociantes, que él consideraba favorable a la paz. Se dice, sin embargo, que los estados mexicanos se están declarando *en contra* de la paz –lo cual no importa si Santa Anna decide hacerla. Nuestro comisionado está autorizado a pagar *tres millones*; esto permitirá a Santa Anna pagar a su ejército y lo mantendrá en el poder. Además se pagará más dinero (según se dice) a la ratificación del tratado.

TACUBAYA, 1º DE SEPTIEMBRE DE 1847

Primer día de *fall*, nuestro nombre yanqui del otoño. Ayer fue un día

consagrado a los rumores. Se dijo que una partida que andaba en busca de forraje, escoltada por un escuadrón de dragones, había sido interceptada por el adversario cerca de Toluca. Se advirtió que el enemigo había estado trabajando fuerte en las fortificaciones de la ciudad, en contra de los términos del armisticio. Se informó que habían llegado varios millones de tropas adicionales y un cañón de 24 libras. Se informó que los principales generales del ejército mexicano habían tenido una reunión secreta con el fin de oponerse a Santa Anna y la paz, etcétera. El informe sobre los dragones resultó falso; y no sólo eso, sino que ahora se afirma que el gobierno de Toluca es particularmente civilizado. La historia de las fortificaciones la niegan algunos que han visto los lugares donde se decía que se estaba haciendo el trabajo. La historia de las tropas resultó ser que alrededor de 40 de los soldados dispersados de Valencia regresaron a la ciudad. Si no han recorrido una distancia de "30 leguas", no es una violación del armisticio. La "reunión secreta" de los generales resultó ser una reunión organizada y presidida por Santa Anna, quien informó indirectamente, por la tarde, los detalles de esa reunión a nuestro comisionado por medio del cónsul británico.

TACUBAYA, 2 DE SEPTIEMBRE, A.M.

Las acciones de la paz subieron algo ayer por la noche cuando regresó nuestro comisionado con el mayor Van Buren, que es una especie de comisionado asociado (silencioso) a pedido del general Scott (y quizás de Mr. Trist). Estaban de muy buen humor y expresaron grandes esperanzas, pero sin afirmar sus motivos. Esta mañana, sin embargo, el agente proveedor (Mr. Hargous) salió de la ciudad muy amargado. Trajo $170 000 en plata y alrededor de 100 mulas cargadas de provisiones; pero dice que un grupo de mexicanos se metió en su almacén anoche y le robó mucho. *Él* cree que no puede haber paz.

3 DE SEPTIEMBRE, A.M.

Y las esperanzas de paz han disminuido. No han surgido hechos nuevos, pero Mr. Trist regresó anoche evidentemente desanimado o desusadamente cansado, y su apariencia es una especie de barómetro para nosotros.

4 DE SEPTIEMBRE

Ayer no hubo reunión de los comisionados, pues Mr. Trist dio a los mexicanos un día para considerar un punto importante. Eso me dijo el mayor Van Buren, pero no me señaló cuál era el punto. Si los comisionados

se reúnen hoy es posible que se dé un paso importante en algún sentido, hacia la paz o hacia la guerra.

TACUBAYA, 5 DE SEPTIEMBRE, 3. P.M.

Los informes de anoche y de esta mañana son resueltamente opuestos a la paz. Se dice que un consejo de la ciudad ha resuelto rechazar las propuestas de nuestro gobierno. El general Scott dice que le dará el aviso de terminación del armisticio a Mr. Trist para que lo entregue mañana en la reunión de los comisionados (si se anunciara esa decisión). Esto es un asunto realmente lamentable, cualesquiera sean las consecuencias. Yo nunca estuve en favor de esta guerra y casi tuve esperanzas, en los últimos días, de que su fin estaba próximo. No he confiado mucho en eso. El orgullo de esta gente es muy grande, y ese orgullo ha sido herido; eso probablemente hará más por prolongar la guerra que cualquier injusticia de la que puedan quejarse.

6 DE SEPTIEMBRE, A.M.

Los elementos de la guerra parecen triunfar completamente. Hoy se comunicará (así se espera) la negativa del gobierno mexicano a aceptar los términos de la paz propuestos por nuestro comisionado. Éste llevará un aviso de nuestro general terminando el armisticio, aviso que será entregado a los comisionados mexicanos a la conclusión de la conferencia. Luego deben pasar dos días, y al término de ese plazo recomenzarán las hostilidades.

3 P.M.

Puede darse por seguro que el armisticio ha terminado, aunque aún no se ha anunciado oficialmente. Nuestro agente financiero, que ha traído alrededor de $450 000, tenía aún cerca de $300 000 listos para sacarlos; pero las autoridades mexicanas han impedido su salida con diversos pretextos durante los tres últimos días –desde que supieron del ultimátum de Mr. Trist. El agente salió personalmente de la ciudad esta mañana, trajo clandestinamente $15 000 y afirmó que había distribuido el resto entre amigos para su seguridad en la ciudad. Piensa que podrá sacar unos pocos miles esta tarde, pero no es seguro.

Mientras tanto, nuestro general ha anunciado la terminación del armisticio afirmando que ha sido violado por los mexicanos al construir fortificaciones (en contra de los artículos del armisticio) y detener nuestras provisiones (también contrario), etcétera. El general ha dado un plazo al gobierno mexicano hasta las 12 a.m. de mañana para cualquier explicación que quieran presentar. Mientras tanto, también los respectivos comisionados

están reunidos o *estaban* hace una hora. Este lugar, Tacubaya, está a menos de una milla de Chapultepec y, por supuesto, bajo el fuego de esa colina. Por lo cual, al renovarse las hostilidades, tendremos que tomar ese lugar inmediatamente y salir de aquí. Se dice que tiene un sistema de minas.

9.30 (6 DE SEPTIEMBRE, LUNES)

Y acabo de llegar de ver al general (segunda vez desde las 3 p.m.). Alrededor de las 4 p.m. anunció a los generales de división y jefes de estado mayor que las negociaciones por la paz habían terminado sin haber logrado nada, pues el gobierno mexicano se negaba a admitir el ultimátum de nuestro comisionado, Mr. Trist. También nos informó que le había enviado una nota al presidente Santa Anna en el sentido de que como el gobierno mexicano había en (especificado) instancias violado los términos del armisticio, él, el general Scott, estaba en libertad para considerarlo terminado sin dar aviso alguno. Pero como estaba dispuesto, etcétera, le daba hasta las 12 del mediodía de mañana para explicaciones, negativas, o excusas, en ausencia de lo cual daría por terminado el armisticio desde esa hora.

Esta noche el general nos reunió a varios de nosotros, incluyendo al capitán Lee (ingeniero) para considerar el mejor modo de amenazar y atacar la ciudad; para determinar el lugar de concentración de los enfermos, heridos y provisiones, etcétera. Si el enemigo no nos ataca y nos obliga a ponernos a la defensiva, en alrededor de tres días habremos hecho, creo, una demostración seria contra él. Tenemos menos de 8 000 hombres, el enemigo cuenta con 18 000, o quizás 20 000 (los restos de su ejército de 30 000). Se dice que tiene 70 cañones, cosa que nuestro general duda, pero los mexicanos siempre son muy previsores con respecto a la artillería. Hemos tomado en conjunto más de 600 piezas de artillería desde que desembarcamos en Veracruz. El señor Trist dijo (esta tarde) que cuando comunicó a los comisionados mexicanos la opinión del general Scott de que el gobierno mexicano había violado el armisticio, ninguno de ellos lo negó. Uno de ellos dijo que *si* era cierto la indignación del general Scott, era justa. Le aseguró a Mr. Trist que ellos (los comisionados) habían insistido desde el principio ante el gobierno mexicano en la gran importancia y necesidad de respetar estrictamente los términos, etcétera.

7 DE SEPTIEMBRE, A.M.

Y, contrariamente a lo que esperaban algunos, no hubo fuego contra nosotros anoche. Nosotros (en Tacubaya) estamos bajo el fuego de los

cañones de Chapultepec, a menos de una milla de aquí. Pero pronto oiremos los grandes cañones.

Faltan dos minutos para las 12, hora fijada para el general para la terminación del armisticio. Acabo de desmontar en mi alojamiento (la casa de un cónsul extranjero), luego de un paseo con el general "echando un vistazo".

Me reuní con él en su alojamiento poco después del desayuno cuando llegó una información de que el enemigo estaba en movimiento en grandes cuerpos pasando en torno a Chapultepec. Se supuso que su intención era atacar esta división por su flanco izquierdo, mientras Chapultepec abría fuego con sus baterías sobre nuestra vanguardia. Aquí está la división del general Worth. La división del general Pillow está en Misquake (o algo por el estilo), a cuatro millas de aquí en dirección a San Ángel. La división del general Twiggs está en San Ángel (a seis millas de aquí), mientras que la división del general Quitman está en San Agustín (a 12 o 13 millas). Anoche se dio orden de trasladar a los heridos y enfermos a *Misquake*, pero no se dio orden de mover las divisiones.

Esta mañana, cuando el general Worth informó del movimiento del enemigo, estaba dispuesto a poner en armas a su división inmediatamente y ordenar que mandaran otra división. Pero el general Scott dijo "*no*. Vamos a ver primero qué es lo que está haciendo el enemigo." Entonces dispuso que algunos oficiales salieran a mirar al enemigo y ordenó que le ensillaran su caballo. Montó y anduvo unos pocos centenares de yardas, donde lo alcanzó una comunicación del general Santa Anna en respuesta a su nota de anoche.

El general regresó a su alojamiento y leyó la respuesta en la cual Santa Anna niega que se hayan iniciado "nuevas" fortificaciones, y dice que los trabajos son sólo de "reparaciones" (no dice nada del hecho de que trabajan de noche y no de día). Acusa al general Scott de violación del armisticio por no permitir que la harina de ciertos molinos entrara a la ciudad. El caso fue así: cuando el general llegó aquí (y antes de la firma del armisticio) tomó posesión, como legítimo acto de guerra, de todo el grano de algunos molinos aquí en Tacubaya. Ordenó al molinero que los moliera, etcétera, pagándole, sin embargo, por el grano y por sus servicios. Aún no se había terminado de moler el grano cuando se firmó el armisticio, y el general no pensó que su firma afectara ese acuerdo.

Después de leer y hacer algunas observaciones verbales sobre la respuesta de Santa Anna a su nota, el general se dirigió al palacio del obispo, uno de los puntos más elevados de por aquí, y observando la posición del enemigo y tomando en cuenta cierta información recibida anoche, en el sentido de que se habían quitado campanas de algunas iglesias para hacer cañones, concluyó que el movimiento del enemigo no era agresivo, sino defensivo. La fundición está cerca de Chapultepec, pero más lejos de la ciudad. La

izquierda del enemigo parecía estar en la fundición, y el general concluyó que el movimiento tenía el doble objeto de proteger la fundición y proteger también a Chapultepec.

Al regresar a su alojamiento se le informó que algún tipo de fuerza avanzaba por el camino de San Ángel. Él consideró esto una mera partida de observación. Eso fue alrededor de las 12.30 a.m.

A LA UNA (SON AHORA LAS 3 P.M.)

Estaba yo con el general y me leyó su orden para reunir las tropas mañana a mediodía. Se ha ordenado a Quitman avanzar a Mixcoac y también a Twiggs, pero una brigada debe amenazar la ciudad por la ruta de la Piedad (entre San Antonio y el camino de Chapultepec) esta tarde. Esta noche Worth, con su división y una brigada de la división de Pillow, debe atacar y destruir la fundición. Así está la cosa ahora. La fundición se halla bajo los cañones de Chapultepec, y su destrucción a la luz del día sería muy difícil si no imposible sin silenciar primero los cañones de este último lugar, por eso se intentará esta noche. Eso dicen las órdenes.

6 P.M.

Estoy solo en el amplio jardín de la casa del cónsul, donde estoy alojado. Contemplo el extenso terreno cubierto de una gran variedad de árboles frutales y las flores por todas partes en la mayor abundancia y lozanía –me pregunto por qué se permite al monstruo, al genio de la guerra, contaminar una escena así.

He expresado muchas veces mi protesta contra esta guerra, y hoy me entero, de muy buena autoridad, que nuestro comisionado ha dicho que si él fuera mexicano moriría antes de aceptar los términos propuestos por los Estados Unidos. Entonces él debería haber rechazado la misión que ha emprendido. Una proposición degradante es tan deshonrosa para quien la propone como para quien la recibe.

MIÉRCOLES, 8 DE SEPTIEMBRE, 9. A.M.

Y acabo de regresar al campo de batalla. Ha sido una batalla seria. Encontramos una gran parte de las fuerzas del enemigo instaladas al oeste y al norte de Chapultepec. No hay forma de estimar el tamaño de esa fuerza. Algunos de los nuestros piensan que no eran menos de 15 000 hombres, pero eso debe ser una exageración. Su línea, atrincherada o cubierta por maguey (agave), o por edificios, incluyendo una hacienda, se extendía por alrededor

de una milla. El principal objetivo de nuestro ataque era un edificio, supuestamente una fundición. Extrañamente nuestra información sobre el asunto resultó ser falsa. (Había sido una fundición.) Se tomó el edificio, igual que toda la línea de fortificaciones desde Chapultepec, sin hacer intento alguno contra Chapultepec mismo; pero no se halló ninguna fundición. Sin embargo tomamos varios cañones (seis) y varios centenares de prisioneros, incluyendo al coronel del segundo de infantería.

Pero nuestras pérdidas han sido muy severas. El capitán Chapman está al mando del regimiento y agitó la mano con lágrimas en los ojos ante los restos del quinto regimiento de infantería, que él mandaba. "Ahí está el quinto", dijo. No parecía mucho más que una compañía ordinaria. Fracasamos en nuestro objetivo de destruir la fundición, pero expulsamos al enemigo de toda su línea. La lucha comenzó al amanecer (alrededor de las 5 a.m.) y terminó alrededor de las 7 o 7.30.

11.30 P.M.

Me acosté temprano, a las 8, fatigado y algo abrumado por la tristeza y me dormí; pero me desperté, suponiendo que ya era casi de mañana y al encender una vela descubro que aún no es medianoche. Hay tristeza general en el ejército, tanto por la pérdida de tantos hombres valiosos como por la forma de esa pérdida. La extrema izquierda del enemigo estaba en la base de Chapultepec. Hacia la derecha había una gran fábrica (fortificada), luego hacia la izquierda había una hacienda fortificada, toda la línea pasaba de una milla. Nuestros prisioneros dicen que había 8 000 hombres en la línea. Nosotros presentamos batalla con alrededor de 4 000 hombres. Pero lo terrible es el ataque a la hacienda. Se ordenó ciegamente al quinto y sexto regimientos de infantería atacarla frente al fuego más destructor; y cuando era imposible penetrar en ella sin escaleras o sin una brecha, resultó que no había escaleras. Aunque tenemos abundancia de cañones de asedio no fueron utilizados (salvo contra la fábrica) hasta después de prolongar innecesariamente la terrible pérdida de vidas. Después de la destrucción de muchos oficiales y soldados, se retiró al quinto y al sexto y se utilizó la batería cuando el enemigo huía. Si se hubiera utilizado la batería primero hubiéramos expulsado al enemigo y no necesitaríamos haber perdido quizás ni una docena de hombres. Quiero decir en la hacienda, donde sufrimos nuestras pérdidas mayores. Éste es el lenguaje o la afirmación de los oficiales sobrevivientes del quinto de infantería. Aquí se considera que el general Worth atacó a ciegas y colocó al quinto y sexto regimientos en la posición ocupada por el tercero y cuarto de infantería en Monterrey, a las órdenes del general Taylor.

Aunque hemos apresado seis piezas de artillería (todas las que el enemigo

tenía en el campo), 48 oficiales y 632 hombres, todos lamentamos la obra del día. El 20 de agosto éramos como Aníbal después de la batalla de Cannae. Podíamos haber entrado en la capital, pero no lo hicimos (pero esto yo lo apruebo). El 8 de septiembre éramos como Pirro después de la batalla contra Fabricio –unas victorias más como ésta, y el ejército quedará destruido.

9 DE SEPTIEMBRE, A.M.

Pasé una noche desagradable. No podía dejar de lamentar los acontecimientos de ayer. El general Scott había encomendado toda la expedición al general Worth. La noche antes de la batalla el general Worth envió una copia de su orden de disposición al general Scott, a la cual éste efectivamente no hizo objeción alguna; pero el general Worth no estaba presente para explicar su idea y no se dijo nada de un punto sumamente mal considerado. Como el objetivo de la empresa era la destrucción de cierto edificio, que supuestamente era una fundición, el general Worth ordenó que se escogiera de la división una columna de asalto de "veteranos", como dijo en su orden (500 hombres). El efecto de esa medida fue separar a los oficiales de sus hombres, llevar a la batalla lado a lado a hombres que no se conocían y, por encima de todo, separar a los hombres de sus colores –asunto muy serio, pues cada regimiento tiene su propio nombre y su propia gloria bajo su propia bandera. Lo notable es que después que la artillería pesada estuvo disparando contra el edificio, cuando se dio orden de avanzar a la columna de veteranos, el enemigo, que se había mantenido perfectamente inmóvil y oculto durante el fuego de artillería, recibió el ataque con un violento y tupido fuego de mosquetería, cuyo efecto fue romper la columna atacante y alrededor de 150 hombres positivamente *corrieron* cerca de 100 yardas o más, antes que fuera posible reunirlos. Sin embargo los restos de los regimientos de los que se había formado la columna selecta, especialmente el quinto o el sexto, atacaron la hacienda igualmente bien defendida o mejor, con inmensas pérdidas, sin romperse en ningún momento.

TACUBAYA, 10 DE SEPTIEMBRE, 6.30

En este mismo momento se está desarrollando en San Ángel una escena horrible. En Churubusco tomamos prisioneros a muchos desertores de nuestro ejército, en número de 80 o quizás más. Esos hombres se habían organizado en un cuerpo separado con el nombre de San Patricio. Dos cortes marciales han estado sesionando para su proceso, y hace dos o tres días llegaron las resoluciones de uno de los tribunales, cubriendo los casos de 29; y el general examinó las resoluciones anteayer. Creo que todos sin excepción eran sentenciados a ser ahorcados (pena legal por la deserción en tiempo de

guerra). El general revisó todos los casos viendo si podía hallar excepciones o excusas para los criminales y conmutó las sentencias de todos los que fue posible por *50 azotes;* pero quedaron alrededor de 20 que debían ser ahorcados entre las 6 y las 7 a.m. a la mañana siguiente de recibirse la orden en San Ángel, donde se encuentran los prisioneros. La orden fue enviada ayer y ahora; mientras escribo está siendo ejecutada.

Una horrible necesidad. Estos hombres, en su mayoría extranjeros, habían prometido solemnemente y jurado servir a los Estados Unidos y habían recibido paga y ropa. Ellos desertaron, se pasaron *al enemigo* y empuñaron las armas *contra* los Estados Unidos. En el ejército impera la impresión de que ellos seleccionaron sus objetivos en la lucha, y en algunos sentidos nuestras peores pérdidas se les atribuyen a ellos.

Ayer el general, dos edecanes, el ingeniero capitán Lee y yo fuimos a la Piedad y describimos un círculo de varias millas, regresando por Mixcoac. El enemigo anticipa un ataque desde la Piedad, y hallamos allí una enorme actividad en la fortificación. En verdad son asombrosamente activos, y si su defensa estuviera a la altura de sus preparativos se harían honor. Creo que el general se molestó al hallar tan extensas obras preparadas y en curso de preparación y hubiera descargado un golpe inmediatamente, pero sus fuerzas, las varias divisiones del ejército, no estaban en posición adecuada, y era preciso asegurar a los enfermos, los heridos y las provisiones. Los informes atribuyen gran número y entusiasmo a los mexicanos, y el asunto de anteayer los alentará mucho.

11 A.M.

Una ligera llovizna. Nuestros ingenieros han salido: Lee con el coronel Harney en busca del mejor modo de proteger nuestro depósito en Mixcoac; Beauregard, Stevens y Tower para observar las posiciones del enemigo en los caminos de San Ángel y la Piedad hacia la capital, en los que trabaja el enemigo con mucho afán. El capitán Hardee, del segundo de dragones, recibió orden de salir, en torno a Chapultepec, a buscar un camino por allí, con la esperanza de desviar al enemigo.

En conjunto, nuestra situación es ahora, quizás, tan poco promisoria como en todo momento. En ningún instante he tenido mayor esperanza de paz y constantemente he tenido algunas dudas sobre el interés de los ingleses, que supuestamente es favorable a nosotros –no del ministro inglés o de su secretario, Mr. Thornton, sino del primer actor, el cónsul general Mr. McIntosh. Él está casado con una mujer mexicana, igual que uno de sus agentes ingleses, Mr. Turnbull. Sabemos que le ha adelantado dinero a Santa Anna para el mantenimiento de su ejército y que, al mismo tiempo, proclamaba esperanzas de paz para detenernos en Puebla, con el objetivo de

ganar tiempo para que Santa Anna reuniera, equipara y disciplinara sus tropas y se proveyera de cañones. Él fue también el instrumento que obtuvo el armisticio después de la decisiva batalla del 20 último, momento en que una sola división de nuestro ejército podía haber entrado en la ciudad con escasa o ninguna pérdida.

CERCA DE LAS 2 P.M.

Estuve mucho rato con el general esta mañana y lamento ver que está muy irritable –indicio de que las cosas no andan bien en su mente. Cuando la situación es buena, es ágradable y de buen humor, sumamente amable y cortés, pero cuando sus negocios parecen poco prometedores se vuelve algo brusco con los que lo rodean, especialmente sus jóvenes edecanes. En esas ocasiones suele ser abrupto e interrumpe a las personas en mitad de lo que están diciendo –en realidad, su "incomodidad" se difunde todo alrededor de él.

TACUBAYA, 11 DE SEPTIEMBRE, A.M.

Nos encuentra más o menos como ayer. Nuestros ingenieros informan que el enemigo está fuertemente cubierto de defensas artificiales, y nos enteramos de que Alvarez, con 4 000 hombres, está a nuestra retagaurdia en San Agustín, donde hace dos días estaba el general Quitman con su división. Nuestra fuerza, dice el general, tiene 2 000 hombres menos que cuando dejamos Puebla, incluyendo a muchos excelentes oficiales muertos y heridos. (Naturalmente él cuenta a los enfermos entre los hombres que teníamos cuando salimos de Puebla.) Tenemos alrededor de 10 300 soldados, según me dijo el viceayudante general esta mañana.

10 A.M.

Y se rumorea que Valencia está o llegará hoy a Santa Fe (a 2 leguas de aquí, desde Toluca), con 3 000 soldados de infantería y 500 de caballería. Pero, hace pocos días, se informaba que su fuerza no pasaba de 400 hombres, y éstos lo habían abandonado para unirse a Santa Anna; también se decía que el propio Valencia estaba perturbado, y había sido necesario encerrarlo –solo, terriblemente enfurecido, me imagino.

Las preparaciones para la defensa han llegado a ser tan formidables o, más bien, el terreno desde el cual debemos atacar esas defensas es tan malo, que esta mañana el general *casi* resolvió atacar seriamente a Chapultepec. Creo que lo hará. Estamos en una posición crítica. No puedo evitar pensar en la posición de Kleberg en Egipto, y es posible que tengamos que atacar México como él atacó el Cairo y luchar por cada pulgada.

5 P.M.

Y han ocurrido muchos incidentes –no puedo seguir el paso de los detalles y sólo puedo enumerar los hechos más importantes. Ahora hay dos puntos (principales) de ataque ante nosotros, la garita de San Antonio a la derecha y Chapultepec a la izquierda. El enemigo, suponiendo que pensamos atacar la garita, ha estado dedicando mucho esfuerzo a fortificaciones de campo que dominan todos los accesos. Éstos están cortados por zanjas en todo sentido con fines de cultivo. El lugar es fuerte no sólo por el trabajo reciente, sino por el estado ordinario del terreno sobre el que debemos pasar si atacamos allí. El general fue esta mañana hasta las inmediaciones de la garita y tuvo una prolongada conversación con los oficiales generales, finalmente resolvió, él mismo, atacar Chapultepec mañana, para lo cual dio inmediatamente las órdenes en cuanto a los movimientos preliminares.

La división del general Twiggs, debe aparecer ante la garita y amenazarla para mantener allí a las tropas mexicanas, mientras que las baterías pesadas deben ser dirigidas hacia Chapultepec, ubicándolas para ese fin esta noche. Las otras tres divisiones serán utilizadas en el ataque según lo exijan las circunstancias; el general dijo, sin embargo, que ordenaría subir a parte de la división de Twiggs si se hacía necesario un asalto. Ésta es una decisión muy importante. Si tomamos Chapultepec, bueno; si fracasamos o sufrimos muchas pérdidas, las consecuencias son imprevisibles.

Cuando nos alejábamos de la Piedad, vimos fuego de cañones en la dirección de Tacubaya y más allá, donde estoy escribiendo. Fue un gran misterio. Resultó que el enemigo había enviado una fuerza de caballería, que fue rechazada por nuestra caballería o, más bien, por la batería de cañones de 6 libras de Duncan –3 o 4 paros los enviaron de regreso en desorden a su lugar protegidos bajo Chapultepec. Vimos fuego también en nuestro hospital (Mixcoac), aparentemente, de lo cual aún no tenemos explicación, y finalmente el enemigo disparó varias veces una pieza sobre nuestro piquete adelantado cerca de la garita de San Antonio. *Supongo* que el enemigo está enterado de que el general había ido a la Piedad y, suponiendo que pensaba atacar por allí, envió a pequeños grupos a hostigar este lugar y Mixcoac a fin de distraer su atención.

12 DE SEPTIEMBRE, 5 A.M.

Y estoy en el alojamiento del general esperando a cada momento oír a nuestros cañones dirigidos hacia Chapultepec. El general aún duerme en el cuarto contiguo. Confieso que estoy ansioso sobre el resultado de la empresa iniciada. Tanto el mayor Smith como el capitán Lee, aunque este último estuvo en favor del plan ayer por la mañana, expresaron en la tarde algunas

dudas de si nuestros cañones podrían hacer más que demoler la parte superior del edificio que está dentro de las principales fortificaciones de Chapultepec, y que un ataque con escaleras de asalto sería necesario para reducir el lugar. Ahora tendremos que verlo, pues el ataque tendrá que hacerse cualesquiera sean las consecuencias.

11 P.M.

Hemos tenido a varios cañones grandes disparando contra Chapultepec todo el día con breves intervalos, y no parecen haber hecho impresión alguna en las principales defensas del lugar. Hay algunos hoyos de bala en el edificio centro de las fortificaciones, evidentemente sin importancia para nuestro objetivo. Ha habido algún fuego de fusilería durante el día entre piquetes y pequeñas partidas; pero en todo el día, aunque los cañones de Chapultepec apuntaban nuestras tres baterías, sólo hemos tenido dos o tres heridos en total, salvo por una partida de reconocimiento que tuvo la temeridad de acercarse a menos de 150 yardas de las fortificaciones y que tuvo 8 hombres heridos. Esta tarde el general se resolvió sobre la necesidad de un ataque: se han destacado dos columnas de asalto, una de la división de regulares de Worth y otra de la de Twiggs, y deberán estar en posición mañana al amanecer. Una columna debe avanzar al mando del general Pillow y ser apoyada por su división de tropas novatas; la otra será mandada por el general Quitman y apoyada por su división, también de novatos. Las columnas de asalto son de 250 hombres cada una y estarán provistas de escaleras. El general Pillow opinó esta mañana que no había más de 500 hombres en las fortificaciones. Yo creo que encontrarán allí por lo menos 1 500 y posiblemente muchos más. Al terminar la conversación esta mañana, resuelto ya todo, el general Worth me dijo, "Nos van a derrotar." Aun el general Scott, cuando todos los demás menos yo habían salido de la habitación, dijo que tenía "dudas". El general Worth piensa que el enemigo hará esta noche un esfuerzo por tomar o clavar nuestros cañones de las baterías. El general Scott pensaba que no.

LUNES, 13 DE SEPTIEMBRE, 10 P.M.

Y hoy hemos tomado Chapultepec y entrado a la ciudad de México por dos rutas, nuestras tropas precipitando sobre una multitud de baterías erigidas con infinito esfuerzo e incluso habilidad por los mexicanos. Yo tenía algunas dudas anoche –hasta el general las tenía–, pero hoy las tropas han superado todas sus realizaciones anteriores en forma inconmensurable. Yo pensaba que la lucha del 20 último era insuperable, pero hoy las tropas han hecho más y en un estilo aún mejor. La toma de Chapultepec, con su

anciano y digno comandante, el general Bravo, es ahora, en mi opinión, *el* acontecimiento de la guerra. Chapultepec es una altura aislada de quizás 200 o 250 pies, cuidadosamente fortificada en la cima con muros escarpados que nuestros hombres pasaron trepando por escaleras después de tener que cruzar bosques, baterías y parapetos llenos de enemigos. El general estaba en el techo de la casa del conde Alcortez en esta población (Tacubaya) a las 7 a.m. Nuestras baterías, como se les había ordenado, abrieron fuego alrededor de las 6. Cerca de las 8 él envió una orden de cesar el fuego, que era la señal del momento fijado para el avance de las dos columnas de asalto. Me envió a mí con una orden para que los dragones pasaran alrededor hacia el norte de Chapultepec, pero cuando llegué a donde estaba el comandante y le entregué la orden, las columnas de asalto estaban plenamente visibles trepando la escarpada colina de piedra, o más bien *una* de ellas estaba a la vista escalando el lado occidental.

Fue una visión inolvidable: vi avanzar la bandera, vi al abanderado caer –la bandera fue instantáneamente levantada de nuevo–, pero la columna estaba aparentemente detenida. Fue un momento de gran interés. Más tarde supe la razón de esa momentánea detención. Las escaleras no habían avanzado junto con la cabeza de la columna. Apenas llegaron, se escalaron los muros y en alrededor de tres cuartos de hora o una hora a lo más los nuestros se habían apoderado de todo el edificio.

Desde Chapultepec hay dos acueductos que llegan a la ciudad. El general Quitman descendió por uno y el general Worth por el otro, yendo este último hacia el camino de San Cosme. Los caminos situados a ambos lados de los acueductos estaban defendidos por una sucesión de parapetos que fueron atacados por el irresistible ardor de nuestras tropas, uno tras otro, hasta que finalmente, al oscurecer, las dos columnas estaban dentro de la ciudad. Worth en posición ventajosa, pero Quitman con gran desventaja. En realidad, Quitman está en peligro y ha tenido serias pérdidas. Se dice que Worth no ha perdido en la ciudad más de 15 o 17 hombres. Todos dicen que las pérdidas en Chapultepec fueron muy pequeñas, pero nadie sabe el número exacto.

Las tropas han estado bajo el fuego más o menos todo el día, pero los mexicanos han sido derrotados, dispersados y aprisionados en todas partes. Hemos visto a varios generales prisioneros y, como de costumbre, a una serie de coroneles, etcétera. También hemos capturado 12 o 15 cañones. El general llamó a la batalla del 20 último "la batalla de México". ¿Cómo llamará a la de hoy? La batalla del 8 del corriente lleva el nombre de el *molino* (Molino del Rey). Los mexicanos pensaron que ese día nuestro objetivo era Chapultepec, aunque no lo era; y tocaron las campanas de la ciudad en señal de victoria y sin duda pensaron que no podíamos tomar el lugar. Hoy han tenido una demostración de habilidad, valor, perseverancia, etcétera, de

parte de nuestras tropas, que debe llenarlos de asombro. Sin embargo aún hay mucho por hacer; y aún ahora, tarde como es, oigo de vez en cuando descargas de artillería en la ciudad, que supongo que deben ser de los cañones del enemigo contra Quitman. Worth ha avanzado principalmente abriéndose camino con picos directamente a través de los edificios y ocupando los techos de las casas con pequeños obuses, por medio de los cuales expulsaba al enemigo de los techos de las casas siguientes.

MÉXICO, 14 DE SEPTIEMBRE DE 1847

Anoche el ejército mexicano se retiró de la ciudad. El consejo de la ciudad envió una delegación al general Scott, que lo alcanzó en Tacubaya cerca del amanecer, pidiéndole que concediera ciertas condiciones o garantías a la ciudad. Él respondió (yo estaba presente; él me mandó buscar), en general, que no firmaría ningún papel sobre el tema hasta que estuviera en la capital, pero procedió a asegurarles (a los tres delegados) su disposición a proteger a todos los habitantes pacíficos, etcétera. Desayunamos temprano y, montando nuestros caballos, fuimos por Chapultepec y el camino y luego por el camino de San Cosme, etcétera, hasta la ciudad. A las 9 a.m. entramos al patio del palacio, desmontamos y, ascendiendo una grandiosa escalera, el general y su estado mayor se encontraron en el único edificio al que puede llamarse "palacio de Moctezuma", y que es el palacio nacional construido por los españoles. Frente a mí se halla la gran plaza y la gran catedral a mi derecha.

Distrae mi atención el fuego continuo en diferentes partes de la ciudad (fusilería y artillería). Los soldados han salido de la ciudad, pero el populacho intenta lo que ha amenazado con frecuencia. Antes que el general entrara a la ciudad, y mientras el general Worth dirigía a sus tropas hacia la plaza, el coronel Garland fue gravemente herido por un mexicano desde una ventana. Nuestra artillería disparó instantáneamente contra la casa, y desde entonces hay fuego alrededor de las calles y casas. Muchos mexicanos han sido ejecutados, y es fácil comprender que esto podría traer como resultado una situación muy grave. Los nuestros, sin embargo, han limpiado las calles visibles desde el palacio; y, como los edificios en todas direcciones están cerrados, la ciudad me recuerda una que se describe en *Las mil y una noches*, que en una noche fue petrificada –exceptuando, en realidad, que se ve a nuestros soldados y que nuestros cañones interrumpen el silencio.

5 P.M.

Y me alegro de que la noche traiga alguna tranquilidad y silencio. Todo el día ha habido fuego y zumbido de balas constantemente alrededor de nosotros, y está empeorando. He ido a ver al consejo de la ciudad y he

amenazado, en nombre del general y por orden suya, que destruiría la ciudad y la entregaría al pillaje si no cesaba el fuego. He recomendado sinceramente la concentración inmediata de nuestras tropas, y una orden positiva de cesar el fuego salvo en casos muy claros de defensa propia. Pocos momentos después vi matar deliberadamente a un mexicano, un mexicano desarmado, y pensé que era un caso de horror. Después me dijeron que el mexicano tenía puestos unos pantalones de soldado norteamericano, pero yo no lo vi.

15 DE SEPTIEMBRE, A.M. (8)

Y el fuego es muy escaso esta mañana. Anoche cesó casi por completo, pero nuestros hombres fueron reunidos y mantenidos en sus alojamientos. Hay mexicanos por las calles, aunque no muchos, y he encontrado a algunos comerciantes del mercado en su lugar. Encontré a uno de los miembros del consejo de la ciudad precedido por un hombre que llevaba una bandera blanca: había salido para ordenar y *suplicar* a la gente que se mantuviera tranquila.

Supongo que también el clero ha estado haciendo algo, pues dije a uno de ellos en la catedral –y le dije que comunicara lo que había dicho al cura principal– que, si el pueblo no cesaba el fuego, el general destruiría la ciudad y la entregaría al saqueo y, además, que las iglesias y las propiedades de éstas compartirían el destino de la ciudad. El bribón: lo encontré escondido en un lugar seguro y cuando empecé a decirle que el clero debía esforzarse, se encogió de hombros y dijo algo sobre su "humildad" y que no tenía ninguna influencia; pero despertó cuando le hablé de la destrucción de las iglesias y sus propiedades, y prometió hacer todo lo posible.

MÉXICO, 19 DE SEPTIEMBRE, 6.30 P.M.

Y acabo de sentarme en mi nuevo alojamiento. El general estaba incómodo en el palacio de Veracruz, molesto en la casa del gobernador de Jalapa, no menos incómodo en la casa de gobierno de Puebla y se encontró muy a disgusto en el palacio nacional en esta ciudad. Por lo tanto se ha trasladado (él ayer, y hoy su estado mayor). Yo, con el cirujano general Lawson y el edecán Williams, estoy en la casa de un español, número 10 calle algo (Capuchinas). Servirá. La ciudad está muy tranquila.

Si se puede confiar en los informes, Santa Anna ha renunciado a la presidencia y viaja hacia la costa con el fin de abandonar el país. Se dice que el ejército de México se ha reducido a 4 000 hombres, que se hallan en Toluca al mando del general Herrera. Se dice que el congreso mexicano debe reunirse en Querétaro dentro de algunas semanas.

Esta mañana (domingo) tuve una entrevista con el jefe de la iglesia, y le dije unas cuantas de parte del general por no abrir las iglesias. Prometió abrirlas mañana a las 6 de la mañana. Hoy es domingo. Las calles han estado llenas de gente y, a medida que vuelve la confianza, muchos de los habitantes que habían abandonado la ciudad están regresando.

20 DE SEPTIEMBRE, LUNES, A.M.

Y por fin la catedral está abierta. He estado en ella. Es magnífica, en forma algo chillona, pero parece vieja, como todas las demás construcciones importantes de este país. Es evidente que los españoles eran un pueblo magnífico y lo hacían todo en gran escala; pero los mexicanos no han hecho más que pelearse entre sí, y sus disputas han sido despreciables. Cuando entramos (el 14) el fuego en la ciudad era, según algunos, semejante al de algunas de sus revoluciones; pero nuestros hombres mataron más mexicanos en la calle en un solo día de los que mueren en tres semanas enteras de una de sus guerras domésticas. Tal vez eso mantenga tranquila a la gente.

MÉXICO, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1847

La ciudad sigue tranquila entre los rumores de insurrección. Los prisioneros de guerra norteamericanos, el capitán Clay y otros, llegaron hoy de Toluca. Aún dan las informaciones sobre ataques contra Puebla –cabía esperarlo.

MÉXICO, 26 DE SEPTIEMBRE

Problema con los prisioneros. Tenemos 101 oficiales prisioneros, no confinados como presos, pero vigilados por una guardia. Anoche escaparon todos, salvo una docena y de alrededor de 3 000 hombres han escapado desde el 20 de agosto, más de la mitad. En realidad, no tenemos medios de seguridad adecuados a menos que los tratemos como convictos.

En medio de esto también oímos rumor tras rumor de insurrección o sublevación del pueblo en la ciudad, y Santa Anna está en Puebla con algunas fuerzas –mientras nuestros refuerzos, que vienen de Veracruz, no parecen moverse con habilidad ni seguridad. Aunque hemos derrotado al enemigo una y otra vez en todas las batallas serias, sin embargo, nos amenazan constantemente dificultades menores.

28 DE SEPTIEMBRE

Rumores procedentes de Puebla demuestran que en el momento actual es

allí el centro de la actividad, pero, en cuanto a hechos, no podemos hablar de ninguno. Un informe afirma que nuestra fuerza ha sido destruida con una pérdida de 5 000 hombres por parte de los mexicanos. Otro informe dice que el general Álvarez fue designado gobernador de Puebla, luego de lo cual tuvo una batalla con el viejo gobierno –mientras nuestro coronel Childs, como tercero en discordia, arrojaba ocasionalmente bombas entre los combatientes hasta que aparentemente éstos se pusieron de acuerdo para ejecutar a Santa Anna. Otro informe dice que el general Patterson llegó a Puebla con refuerzos para nuestra guarnición, después de lo cual se produjo una batalla y los mexicanos fueron derrotados y expulsados de la ciudad.

MEXICO, 30 DE SEPTIEMBRE

Y no hay noticias definidas de Puebla. Aquí todo está tranquilo, aunque esta mañana me levanté alrededor de las 3 al oír varias descargas de armas cortas. Finalmente descubrí que había estallado un incendio, y supuse que las armas habían sido disparadas para dar la alarma. (Yo consideraba imposible un incendio en esta ciudad construida de piedra, y es posible que aún oiga alguna extraña historia sobre su origen.)

Durante los últimos tres días he estado recibiendo la palabra de honor de los oficiales mexicanos de la ciudad. Los que fueron hallados en ésta no capturados, sino "mantenidos a la sombra", como dice el dicho. Una proclama del gobernador exigía a todos los oficiales mexicanos presentarse en mi oficina, y tengo una lista de más de 150. Mandé confinar a dos en prisión vigilada por negarse a dar su palabra de honor.

Un caso cómico ocurrió cuando un hombre bien vestido y de aspecto elegante, en servicio activo, no quiso que apareciera que se había rendido en la ciudad, y pidió que se registrara que había sido capturado en batalla en Churubusco o en Chapultepec, no importaba en cuál. Eso me divirtió más que ofenderme, y finalmente le dije al hombre (tenía el grado de coronel con *brevet* de general de brigada) que escribiera él mismo su palabra. Él así lo hizo, diciendo que había sido capturado en Chapultepec. ¡Vanidad de vanidades!

MÉXICO, 2 DE OCTUBRE DE 1847

Esta mañana hubo un terremoto –el primero que he sentido en mi vida. Todos los que han pasado algún tiempo en México deben haber experimentado el movimiento de la tierra. Se dijo que había ocurrido uno hace pocos días, pero yo no me había dado cuenta de nada, y entonces me dijeron que cuando suceden las gentes de la ciudad caen de rodillas a rezar. Esta mañana ya estaba levantado y vestido muy temprano y poco antes de la hora del

desayuno, a las 8, me eché sobre la cama y me dormí, habiendo dejado deliberadamente mi puerta entornada, pero no cerrada (para que pudiera entrar mi sirviente). Mientras dormía me despertó lo que creí que era un golpe en la puerta. "Entre", dije yo. No hubo respuesta. Lo oí de nuevo. "Entre", no hubo respuesta. Entonces oí *rechinar* la puerta, como si la abriera lentamente alguien que no quería hacer ruido. Para entonces ya estaba completamente despierto. Todo sucedió en menos tiempo del que me ha llevado escribirlo. Por la aparente manera de abrirse la puerta yo pensé que alguna persona tímida tenía que hablar conmigo y vacilaba en molestarme. Grité: "¿Quién está ahí?" Lo repetí una o dos veces, la puerta siguió rechinando, y entonces me di cuenta que me balanceaba notablemente sobre mi cama. Inmediatamente estuve seguro de que era un terremoto, y recordando lo que me habían dicho de los hábitos de la gente, salté y corrí hacia una ventana del frente donde, efectivamente, vi a todos los mexicanos de rodillas –algunos en medio de la calle, pero la mayoría en las banquetas. Directamente delante de mi ventana y en medio de la calle había un *sacerdote*. Despreciable bribón, pensé, tu superstición, tan impresionante para la pobre gente, te protege del temor de un peligro común. Algunos soldados norteamericanos estaban de pie contemplando la escena.

MÉXICO, 1º DE NOVIEMBRE DE 1847, 5 P.M.

Anteayer estuve sentado alrededor de tres cuartos de hora por primera vez en más de tres semanas. Ayer estuve sentado cerca de una hora y media. Hoy trasladé mi alojamiento y viajé en un carruaje desde la puerta de atrás del palacio hasta el número 8 de la primera calle de Plateros (alrededor de 4 cuadras), y luego esta mañana estuve sentado un breve rato. Esta tarde me he levantado de nuevo y estoy escribiendo esto. Primero estuve alojado en el palacio con el general. Él prefirió trasladarse, y yo lo seguí, pero no pude hallar alojamiento conveniente. Después de considerable búsqueda acepté, finalmente, el ofrecimiento de un español de una habitación o dos en el segundo piso de su casa de techo bajo y, según resultó, paredes húmedas. Allí me enfermé. La enfermedad me afectó el hígado y he sufrido mucho. Por fin me hice trasladar, a la primera oportunidad, de la casa del español a la casa de un francés detrás del palacio, pero la casa se hallaba en una parte mala de la ciudad, ruidosa y sucia, y afortunadamente ayer oí decir que el capitán Steptoe y otros oficiales estaban a punto de desocupar una hermosa casa perteneciente, se dice, a un general mexicano y espléndidamente alhajada. Presenté una solicitud, obtuve una orden para la casa y vine inmediatamente esta mañana. El teniente Williams (edecán) ha estado conmigo en todas mis peregrinaciones, y está conmigo ahora. La casa es grande y una de las más espléndidamente alhajadas en México –sumamente magnífica, en realidad.

MÉXICO, DOMINGO, 4 DE NOVIEMBRE DE 1847, 1 P.M.

Y mi salud está considerablemente mejor, pero aún no bien. He debido tener la enfermedad del hígado que, según se dice, es común pero no peligrosa en este clima. Hace ya cinco semanas que caí enfermo. Hace dos semanas que escasamente podía sentarme por breves ratos, y ahora estoy tan débil que es con gran dificultad que paso por las escaleras que llevan de mi habitación a la calle y de regreso, y camino por las calles temblando de debilidad.

Durante mi enfermedad he tenido muchas entrevistas interesantes con mexicanos inteligentes sobre el estado político de este país y del mío. Con el doctor Benitas, el general Espinosa y el señor Cañas, todos miembros del Congreso que ahora se hallan en Querétaro, donde está en sesión el Congreso (a menos que se haya interrumpido en los últimos tres días). Además de dichos miembros del congreso, he tenido una conversación con el señor Carjabahal, hombre muy influyente relacionado con el periódico liberal *La Razón*, que se publica ahora en esta ciudad. Acaba de dejarme una larga serie de preguntas para que yo las responda (por escrito, anónimamente) –expresa un ardiente deseo de ver establecido en este país un gobierno similar al de los Estados Unidos.

Yo estoy en guardia en todo este tipo de cosas, pero los hombres parecen muy sinceros. Son todos del mismo partido, el llamado de los "puros", y no vacilan en expresar su deseo de que las tropas norteamericanas puedan dominar este país hasta aniquilar completamente al ejército mexicano, a fin de que pueda establecerse con seguridad un gobierno civil adecuado. Se oponen a la paz, pero sólo por el propósito mencionado. Se oponen al pago de dinero por parte de los Estados Unidos al gobierno de México, diciendo que no hará más que corromper a los que están en el poder. Dicen que si el gobierno de los Estados Unidos cree deberle algo a México por el territorio exigido, ellos quisieran que las tropas norteamericanas se quedaran en el país y aseguraran un buen gobierno para México.

MÉXICO, 26 DE NOVIEMBRE DE 1847

Esta mañana discutimos largamente una nueva proposición. El doctor Benetas vino a verme, diciendo que iba a Querétaro (donde el congreso mexicano debería estar sesionando), y estaba ansioso, según dijo, por proponer al gobierno mexicano que solicitara su admisión en la Unión Norteamericana; pero antes de hacerlo quería saber lo que nosotros (algunos oficiales norteamericanos) pensábamos que respondería nuestro gobierno a una solicitud de admisión. Hoy es viernes, y él volverá a visitarme el sábado, cuando debo decirle qué opiniones tienen algunos oficiales de alto grado

sobre este asunto. Quería particularmente la opinión del general Scott, pero no pude prometerle *eso*.

EL PRIMER DÍA DE NOVIEMBRE DE 1847

Encuentra el ejército norteamericano en la ciudad de México con escasas o ningunas perspectivas de paz. He hecho muy mal al no anotar muchas conversaciones que he tenido de vez en cuando con mexicanos sobre la situación y perspectivas de este país. También debería anotar las peculiaridades que veo en el país en las costumbres, hábitos y apariencia del pueblo, etcétera. Ayer encontré un ejemplar de la historia de la conquista de Cortés, publicado por Bernal Díaz, y me sorprendió la minuciosidad de algunos de sus detalles, que *hoy* dan a su obra el valor principal. Mis notas son para mí y no para la posteridad, pero para que valga la pena leerlas o mirarlas en años futuros debería anotar *incidentes* y *rarezas*.

Dejando de lado los asuntos políticos –la reunión del Congreso mexicano en Querétaro, sus deliberaciones (por dar ese nombre a sus tendencias), la convocatoria de los diversos gobernadores de los estados para obtener opiniones del pueblo, los informes de los gobernadores, la designación de cuatro comisionados en esta ciudad que esperan instrucciones del gobierno mexicano, la incertidumbre de todo con respecto a esta gente– tengo una larga serie de hechos sobre las disensiones de nuestros oficiales de los grados más altos que tratan de obtener distinción en nuestro país escribiendo cartas en elogio de sí mismos, que nos regresan impresas, causando disgusto a todo el ejército y dando como resultado el arresto del general Pillow y, en realidad, también del general Worth, aunque este último no está en la mala situación del primero.

MÉXICO, 6 DE DICIEMBRE DE 1847

El general Patterson llegó aquí desde Ayutla (3 días desde Puebla) con una compañía de dragones regulares y alrededor de 500 *mounted Rangers* de Texas a caballo al mando del coronel Hays. El general Patterson ha estado viajando varios días desde Veracruz. Envió alguien de vuelta a Jalapa en busca de provisiones. No sabe con exactitud cómo es la fuerza que viene. El general Cushing, con alrededor de 2 000 hombres, estará aquí mañana. Novecientos de éstos son reclutas para los viejos regimientos y son muy necesarios, pues algunos de los regimientos están reducidos a 130 o 150 hombres hábiles. Otros tienen cerca de 400, pero todos se han reducido mucho. Ayer teníamos menos de 6 000 hombres hábiles, posiblemente no más de 5 000, para controlar una ciudad con una población de 160 000 habitantes –y muchos millares más en la vecindad. Además del general

Cushing seguirán otras tropas en los próximos días; 8 o 10 mil, se dice, y otras llegarán a Veracruz.

La aparición de los *rangers* del coronel Hays será eternamente inolvidable. Sin uniforme de ninguna clase, bien montados y doblemente bien armados, trayendo cada hombre uno o dos *Colt revolvers* (de 6 tiros) además de pistolas ordinarias, una espada, y cada hombre con su rifle. Toda clase de sacos, abrigos, cobijas y sombreros (o más bien cubrecabezas), pero todos con hermosas caras, y cada uno de ellos es indudablemente un *hombre*. Los mexicanos les temen terriblemente, y en esta ciudad el miedo es la acumulación de 10 o 15 años de lucha, en la frontera. Su llegada aquí es todo un acontecimiento.

MÉXICO, 10 DE DICIEMBRE DE 1847

Un tren de carretas salió ayer de mañana de aquí hacia Veracruz al mando del general Twiggs, quien será comandante en ese puerto.

Anteayer el general Scott ofreció una cena en honor del general Twiggs y el general Pierce (supongo) y fiesta en honor de los recién llegados, general Patterson, general Cushing y otros; yo asistí.

El general Scott aprovechó la ocasión para pronunciar un discurso bastante largo sobre la academia militar de los Estados Unidos, considerando que sólo estaban presentes tres graduados, el señor Trist, el coronel Withers y yo. Se disculpó por hablar en nuestra presencia, pero dijo jovialmente que debían ocultar la cabeza y considerarnos ausentes. Finalmente declaró que si no fuera por la ciencia de la academia militar, "este ejército, multiplicado por cuatro, no podría haber entrado en la capital de México". En este texto se demoró considerablemente, repitiéndolo en el deseo de que todos los que lo oían pudieran recordar sus palabras, y hablaba con grandes muestras de sinceridad. Hablaba como si estuviera cumpliendo un acto de justicia hacia quienes habían sido los principales instrumentos de sus gloriosos triunfos. El general Patterson se hizo eco de la opinión, y lo mismo hizo, menos entusiastamente, el general Cushing. Nadie más dijo nada en voz alta, pero el general Cadwalader me susurró su elevada opinión de la academia. El general Scott brindó por la academia militar. El general Cushing brindó por el general en jefe del ejército en el valle de México. El general Smith evocó a quienes con su muerte nos habían dado la capital de México. Toda la cena salió muy bien y merece ser recordada.

MÉXICO, 12 DE DICIEMBRE

Me trasladé al número 8 de la calle de Cadenas el día que se fue el tren; es la quinta casa que ocupo desde que entramos a México.

Los Estados Unidos pagaban renta por los edificios privados antes del 1º de este mes, pero ahora, según órdenes del gobierno de los Estados Unidos, no se pagará renta por nuestro alojamiento; y como el general Espinoza, en cuya casa estaba yo alojado por último, fue muy amable conmigo, resolví solicitar al intendente otro alojamiento con la esperanza de desocupar completamente la casa del general, pero me entero de que en todo caso la ocuparán. Ahora estoy en una casa muy espléndidamente alhajada; es decir, *estaba* así alhajada, pero se han llevado la mayor parte de los muebles.

HOY, ESTE 12 DE DICIEMBRE, DOMINGO

Es la gran fiesta de los mexicanos en honor de la virgen (o la Señora, como se la llama comúnmente) de Guadalupe. Ayer visité, acompañando al general Scott con otros, la iglesia de Guadalupe en Guadalupe (alrededor de dos y media millas al norte de la ciudad). ¿Por qué no entrar en una brillante descripción de la belleza o la magnificencia de la iglesia con su balaustrada cubierta de plata, sus tallas cubiertas de oro y su señoría visible en pinturas en todas partes de la iglesia? Se estaban haciendo grandes preparaciones para la celebración de la fiesta.

19 DE DICIEMBRE

El general Butler (mayor general) llegó ayer; su vanguardia, el día anterior. Hoy se espera otra columna con el coronel (teniente coronel) Johnson, con alrededor de 5 000 hombres. Nuestra actual fuerza aquí puede alcanzar a 13 o 14 mil hombres. Una brigada fue a Tacubaya para instalarse allí hace uno o dos días (coronel Riley, regulares), y hoy el general Cushing, con 5 regimientos de voluntarios, va a Coyoacán o San Ángel (o ambos) también para instalarse.

Ocurre una infinidad de cosas que debería anotar, pero *no lo hago* –no diré que *no puedo*.

MÉXICO, 28 DE DICIEMBRE

Y anoto que vi, esta tarde, en las afueras de la ciudad (donde muchos de los nuestros fueron apuñalados cuando entramos por primera vez a ella), una escena que me recordó un velatorio irlandés. En realidad, era exactamente lo mismo salvo que era de día y, si no me equivoco, los *wakes* se celebran de noche. Debo recordar la escena, la describa o no: las casas de adobe, los dos hombres en la puerta cuando pasé, uno invitándome a entrar, no sabía y *no*. *Sé* con qué fin. Yo entré audazmente; es decir, a un patio primero y luego a un pequeño cuarto de no más de 12 pies cuadrados, en un rincón del cual

había un niño muy pequeño muerto cubierto de flores o ramas verdes con un par de velas (católicas) a sus pies. Había un mexicano borracho sentado en el suelo a los pies del niño, el único borracho, por el momento, en el grupo. A la cabecera estaba sentado un mexicano con una arpa, y otro mexicano hacía una especie de ruido con una carta, soplando contra su filo, pero ocasionalmente recitaba en armonía con el arpa. A este música bailaban varios hombres y una mujer en mitad de la habitación, rodeados por todos los que cabían en ella.

Apenas aparecí en la puerta hubo una especie de llamado general para que entrara en la habitación, cosa que hice, y pusieron un bloque de madera para que me sentara. Yo me senté y les hice seña de que continuaran con su baile. Ese asiento lo colocaron a la cabecera del niño, y el arpista se movió para dejarme lugar o para *encerrarme* como un prisionero –pues cuando el borracho me vio por primera vez en la puerta, me hizo una seña diciendo "vamos, vamos", pero como fue el único que me dijo que me fuera, resolví ver qué sucedía y me senté. Bueno, bueno, no voy a escribir páginas enteras sobre este pequeño asunto. Puse una moneda de 25 centavos en la mano del borracho, y él la deslizó en el pecho y se vendió. Luego compré al arpista del mismo modo y poco después me despedí. Mi intención al darle la primera moneda era comprar pulque para todos, pero el borracho se apresuró a esconder el dinero. De modo que la vez siguiente primero le enseñé la moneda y dije "pulque", y así compré a toda la reunión. Cuando me iba, me siguió el borracho, balanceando a mi lado por una cuadra y media, hasta que me libré de él. Cuando se alejó, se me acercó un joven, que también me había estado siguiendo, y al pasar a mi lado dijo en tono bajo, "mucho malo aquí" y lo repitió, haciéndome señas de que abandonara esa parte de la ciudad. Yo estaba entonces en la calle con una espada y me sentía muy seguro, pero luego comprendí muy claramente que *había* estado en peligro.

30 DE DICIEMBRE

Después de anotar lo anterior, anoche el general me mandó buscar para examinar a un soldado, traído bajo escolta al cuartel general, quien afirmó que había sido *capturado* en los límites de la ciudad dos días antes y había sido ocultado durante el día y transportado durante la noche hasta encontrar un cuerpo de mexicanos a caballo a seis millas de distancia, y lo hubieran llevado a Querétaro, pero él robó uno de sus caballos y huyó a rienda suelta hacia la ciudad. El general ha enviado un grupo a caballo en persecución de los mexicanos armados. ¿Por qué no podrían haberme secuestrado a mí?

MÉXICO, 6 DE ENERO DE 1848

Una brigada (una batería de campo, el cuarto de artillería, el sexto, octavo y undécimo de infantería y algunos caballos), al mando del general Cadwalader, salió de esta ciudad esta mañana para ocupar Toluca, capital del estado de México. Anoche llegaron mensajeros e informaron que el gobernador, etcétera, había abandonado Toluca, y que el padre Jareuta había reunido 3 000 hombres en un paso a 12 millas de Toluca hacia este lado para atacar a nuestras tropas. Esto parece una historia mexicana.

8 DE ENERO

El general Scott me dijo ayer (en confianza) que no le sorprendería que Mr. Trist firmara un tratado en menos de 72 horas. Le pregunté qué poderes tenía Mr. Trist, y el general dijo que no tenía *ninguno*, pero los asumía.

MÉXICO, 14 DE ENERO DE 1848

La compañía de espías (al mando del "coronel" Domínguez) llegó hace unos días informando que cerca de Nopoluca encontraron y capturaron a un grupo de mexicanos, entre ellos tres generales (Torrejón, Miñón, y G) y varios otros oficiales y alrededor de 40 hombres –un buen servicio. La compañía llegó desde Veracruz en once días. Ninguna carta para mí.

28 DE ENERO

Aparte de lo que me dijo el general el 8 (o 7) del corriente, me dijo hace 10 o 12 días que con seguridad el tratado estaría firmado para el sábado pasado (hoy es viernes), y que lo enviaría por un expresso especial a Wáshington, en preparación para lo cual la compañía de espías fue enviada hasta Ojo del Agua (a este lado de Perote) a esperar allí la llegada del expresso especial. Pero ayer envié a un mexicano (de la compañía de espías) o Ojo del Agua a decirle al capitán (*coronel* (¡) Domínguez) que se quedara quieto en ese lugar; pues ahora parece que el tratado podría no firmarse hasta el comienzo de la semana que viene. ¿Es que se firmará? Mr. Trist, el comisionado de nuestra parte, está muy seguro de que sí se firmará.

30 DE ENERO

Ayer el general Scott y yo salimos alrededor de 15 millas, luego doblamos hacia la izquierda hacia las montañas y después de avanzar dos o tres millas, subiendo todo el tiempo, llegamos finalmente a la vista de alguna parte de

las ruinas de un gran convento. Fue construido en el siglo XVII, pero no ha sido habitado (salvo por ladrones) durante casi cien años. Es enfáticamente una *ruina*. La mayor parte de las paredes aún están en pie, pero el techo está roto en muchas partes y numerosas columnas han sido derribadas, según creo, por un terremoto. El convento fue construido de piedra, en buena parte tallada. El antiguo jardín está ahora cubierto de árboles y maleza. Está en una garganta de la montaña casi enteramente oculto.

Pero las circunstancias en que visitamos esa ruina son casi tan notables en su estilo como la ruina misma. Nuestro general fue *invitado* por el ayuntamiento de esta gran capital del país con que estamos en guerra –con el que *aún* estamos en guerra– y el consejo se preocupó mucho de que se enviara de la ciudad una comida que incluyera todas las delicadezas que puede ofrecer la ciudad: una multitud de platos cocidos, enorme variedad de vinos y la mayor abundancia de todo. Enviaron, incluso, sillas e hicieron instalar una larga mesa bajo un techo de lona suficiente para más de 50 personas. El alcalde mayor estaba sentado a la cabecera de la mesa, un dignatario mexicano al pie y luego nosotros, con los demás mexicanos, estábamos distribuidos alternadamente a ambos lados de la mesa. El general Scott estaba a la izquierda del alcalde y el general Butler a su derecha. El consejo envió una excelente banda (mexicana), y además de la banda enviaron un cuerpo especial de músicos: 3 guitarristas y dos flautistas. La banda tocó a la llegada del general y después de la comida. Los otros músicos, a una distancia conveniente, nos proporcionaron música durante la comida.

Los incidentes más notables fueron de carácter político. Los miembros del consejo (varios de ellos, incluso el alcalde) pronunciaron brindis, todos resueltamente amistosos hacia el ejército norteamericano, y en dos o tres casos los mexicanos dijeron expresamente que esperaban que *nosotros* no abandonaríamos este país antes de destruir la influencia del clero y de los militares.

El general Scott hizo algunas observaciones generales en el sentido de que nosotros deseábamos la paz, etcétera. Los caballeros se entusiasmaron bastante, y después que el general se retiró yo le dije al mayor Palacios, miembro del consejo que habla inglés, que quería decir que pocos o ninguno de nosotros había estado en el convento de San Bernardo; pero que habíamos podido ver, cerca de México, un lugar más interesante en circunstancias llenas de esperanza (de paz) gracias a la amabilidad y cortesía del ayuntamiento de la ciudad de México, expresando la última parte como mi "sentimiento".

Salimos de la ciudad a las 8 a.m. y llegamos al convento a las 12. Abandonamos el convento a las 2.30 y arribamos a la ciudad antes de oscurecer. El general llevó una escolta de dos tropas (compañías) de dragones

para protegerse contra guerrilleros y asaltantes. También ordenó a un regimiento de infantería que saliera alrededor de 5 o 6 millas, regresando a la tarde.

MÉXICO, 2 DE FEBRERO DE 1848, 8 A.M. (MIÉRCOLES)

Freaner acaba de decirme que los comisionados deben ir a Guadalupe a firmar el tratado a las 2. Luego él saldrá con el tratado directamente hacia Wáshington. Por ese tratado, según me ha dicho el general, los Estados Unidos toman como frontera el río Grande hasta Nuevo México, luego por la frontera sur de Nuevo México hasta el río Gila, después hasta el Golfo de California y alguna línea hasta el Pacífico, una legua al sur de la bahía de San Diego. Los Estados Unidos pagan las deudas de México al pueblo de los Estados Unidos (las reclamaciones originales de los Estados Unidos contra México por supuestas expoliaciones del comercio) y *15 millones* además.

Así pues, hay perspectivas de que la guerra termine.

8.30 P.M.

He visto el tratado con las firmas de todos los comisionados y el sello de cada uno, el tratado escrito, como es habitual, en los dos lenguajes de los dos países respectivos. Fue doblado en presencia de Mr. Thornton, el secretario de la embajada inglesa, del teniente Williams, edecán, y de mí –también Mr. Freaner, que partió con él llevándolo a Wáshington.

Mr. Trist regresó de Guadalupe con el tratado firmado alrededor de las 7 p.m. El general Scott había salido por una invitación a cenar. El general ha escrito a nuestro gobierno pidiéndole instrucciones en caso de aprobación del tratado, sobre las disposiciones a tomar con respecto a las propiedades públicas, carretas, caballos, etcétera, y ha pedido que se envíe algún oficial general para supervisar el movimiento final de la salida de las tropas del país. Ahora es posible que el general regrese a los Estados Unidos en alrededor de 50 días, y yo probablemente iré con él.

Aunque este tratado lo firma Mr. Trist y no el general Scott, todos deben comprender que sin las operaciones del ejército en este país el tratado no hubiera sido posible.

3 DE FEBRERO, A.M.

Y los periódicos de la mañana no dicen nada del tratado, cuya firma, como toda la dirección hasta ahora, se ha conducido en secreto.

6 DE FEBRERO

Pero desde el 3 no han estado callados. Los periódicos mexicanos están *seguros* de que *alguna especie* de tratado, cuyos artículos se desconocen, ha sido firmado por los comisionados el 2. Tienen razón, y los norteamericanos están empezando a creer la historia.

Si hemos de abandonar este país en cosa de dos meses, debo confesar que no he aprovechado "lo mejor posible" el tiempo desde que llegué a él. Podría haber aprendido el español, mientras que ahora no puedo decir que tenga ni siquiera vagas nociones. Y por encima de todo podría tener notas completas para una historia exacta de esta campaña de México, y podía haber ofrecido una multitud de incidentes interesantes para avivar la narración de los acontecimientos.

Incluso hoy oí una historia que bien narrada sería bastante sorprendente. Tengo a mi cargo la *Native Spy Company* de 100 hombres mandados por el jefe de bandoleros Domínguez (Manuel). La compañía está ahora ausente en su tercer viaje a Veracruz, pero algunos enfermos y la esposa y familia de Domínguez están aquí en su cuartel. Hoy fui a ver cómo estaban, y Madame envió inmediatamente a buscar a John Ferron (él mismo una rareza procedente de Malta) como intérprete. Una lluvia me detuvo en el cuartel. Madame me relató sus experiencias en Puebla después de la partida de nuestras tropas. Ella estaba en gran peligro por estar su marido a nuestro servicio.

En una ocasión le advirtieron que se cuidara, pues había un grupo resuelto a capturarla en su casa (que ya habían asaltado), y que pensaban raparle la cabeza. Ella se disfrazó inmediatamente lo mejor que pudo y salió en busca de un lugar seguro. En su camino pasó junto a muchos mexicanos armados y montados sin ser reconocida. (Debo señalar que es muy bonita; si no le faltara un diente de adelante sería hermosa. Tiene cuatro hermanas, dos apenas niñas y dos adolescentes, todas hermosas. Una de ellas tiene una expresión particularmente dulce, y hoy asistió, sentada en el suelo, al relato que me hacía.) Bueno, mientras Madame continuaba, finalmente, la reconoció uno de los miembros del grupo que andaba en su busca. Se le acercaron, y el mexicano le preguntó dónde estaba Domínguez, afirmando que estaba con los norteamericanos. Ella dijo que no, que estaba enfermo y que no estaba con los norteamericanos. "¿Dónde está?" Dijo el hombre. "Aquí en la ciudad en casa de un amigo", dijo ella. "Enséñame", dijo él, "dónde está, porque quiero *verlo*, e iré contigo". "Ven", dijo ella, "inmediatamente", y le llevó a una casa donde tenía un tío enfermo. Dejando al mexicano en la habitación de enfrente, ella pasó a otra, según dijo, a hablar con su esposo. Le contó la historia a su tío y él le dijo, "no te alarmes, vete por la puerta de atrás y huye mientras yo finjo hablar contigo". Por lo tanto

ella escapó, mientras el tío empezaba a preguntar en voz alta quién quería verlo y por qué, que estaba enfermo, etcétera. (Esto era mientras Puebla estaba sitiada por Santa Anna después de la caída de esta ciudad.) Ella escapó y se ocultó, viniendo después a México.

MÉXICO, 8 DE FEBRERO DE 1848

¡Qué noticias llegaron ayer y nos tomaron a todos por sorpresa! El presidente de los Estados Unidos ha ordenado que se reúna un tribunal investigador en Puebla el 18 del corriente para investigar los cargos presentados por el general Scott contra el general Pillow y el teniente coronel honorario Duncan y la *apelación* del general Worth contra una orden del general Scott en la que el general Worth se sentía censurado. El general Twiggs, que está al mando en Veracruz, envió la orden por un expresso comercial. Esperábamos una orden para una corte marcial, no un tribunal investigador, o que el presidente ordenara a los oficiales regresar a los Estados Unidos para ser procesados.

MÉXICO, 18 DE FEBRERO DE 1848

El tratado fue enviado la noche del 2 del corriente, y el general (Scott) me dijo esta mañana que ayer el general Mora (Villamil) lo visitó en carácter de comisionado para tratar un armisticio. El tratado fue firmado por parte de los Estados Unidos por Mr. Trist (aunque sus poderes como comisionado le han sido revocados absolutamente), pero el armisticio debe hacerlo el general. El general me dijo que había varios hechos que le molestaban: 1. Que ha habido insinuaciones sobre que sería *llamado de regreso* (supuestamente a causa de las intrigas de Worth y Pillow); 2. Que, como se espera un correo en tres o cuatro días, no quiere actuar en el asunto con la perspectiva de que en ese correo le llegue la orden de regresar; 3. Que, si va a ser sustituido, quiere que su sucesor decida sobre el armisticio; 4. Que sin embargo, se preparará para actuar cuando llegue el correo y, si no es sustituido, designará como comisionados a los generales Butler y Smith con instrucciones para que exijan, como condición para el cese de las hostilidades, que el gobierno mexicano se comprometa a pagar $200 000 por mes, que se deducirán de la cantidad que deben pagar los Estados Unidos (por el tratado) en lugar de las contribuciones que ha ordenado imponer a los estados (mexicanos) ocupados por nosotros. Estipulará también que si el tratado no es aceptado por los Estados Unidos, el armisticio termina: y también puede terminar si el gobierno mexicano demora más de lo razonable su aceptación por el congreso.

Anoche fui a un concierto, apenas ordinario. Hoy debo comer con Mr.

Drusini como miembro del estado mayor del general Scott, la invitación se limita a *uno*.

3 P.M.

¡Noticias! Ha llegado un mensajero especial en 23 días desde Wáshington, y ha traído órdenes del presidente de los Estados Unidos relevando al mayor general Winfield Scott del comando del ejército en México, que corresponde, por lo tanto, al mayor general Butler, que le sigue en rango. Las órdenes están fechadas el 13 de enero, y se informa al general Scott, por una carta de la misma fecha, que el presidente ha ordenado a un tribunal investigador que examine sus acusaciones (del general Scott) contra el general Pillow y el coronel Duncan; y para investigar también una apelación del general Worth contra una orden publicada por el general Scott hace algunos meses, y de la cual el general Worth se quejó. Y el presidente ha ordenado liberar al general Pillow y al coronel Duncan de su arresto; a la vez que da instrucciones al general Scott de asistir al tribunal investigador hasta que la corte le informe que ya no se necesitará su presencia, momento en que deberá presentarse en persona al departamento de guerra en Wáshington.

En junio pasado el general Scott, en una carta al departamento de guerra, luego de recitar o mencionar los "muchos ultrajes" que le había infligido nuestro gobierno, solicitaba que se le relevara en noviembre, cuando *suponía* que las operaciones militares activas habrían cesado en este país. En realidad cesaron en septiembre, con la entrada del ejército norteamericano en esta ciudad el 14 de septiembre.

MÉXICO, 19 DE FEBRERO DE 1848

La cena que se inició a las 6 p.m. fue sumamente *recherché*.

Mr. Drusini es un rico comerciante inglés de esta ciudad. Tiene una casa lujosamente amueblada y una vajilla de plata de inmenso valor. Eso en cuanto al exterior. El hombre tiene alrededor de 45 o 50 años de edad, estatura media, piel clara y aspecto benévolo y amable, y su actitud es acorde. Se dice que es el extranjero más inteligente de México. La cena fue en honor del general Scott. De nuestro ejército estaban presentes, aparte de mí, Mr. Trist, el general P.F. Smith y el capitán Lee (R.E.); un número aproximadamente igual de ingleses, incluyendo a Mr. Doyle, ministro o encargado inglés, no sé bien; Mr. Thornton, secretario de la Legación Inglesa; Mr. Davidson, quien maneja aquí millones como agente de los Rothschilds; el doctor Martínez, médico eminente, y Mr. ..., cuyo nombre no oí con claridad. La cena fue de estilo inglés. Nadie pidió nada, y a nadie se le ofreció nada salvo por los sirvientes, que trajeron una

innumerable sucesión de platos. Tomamos lo que nos pareció. De cuando en cuando el anfitrión invitaba rápidamente a alguien (a todos, por turnos) a beber vino, pero muy rápidamente. La conversación fue indolente con tendencia a la alegría. Mr. Doyle estuvo muy interesante, como siempre, contando historias. Nos separamos a las 9 y media, después de tomar café en la sala.

Conversé un poco después de la cena con Mr. Thornton y también con Mr. Doyle. Ambos deploraban la orden relevando al general Scott, y dijeron que sería condenada amargamente en Europa, como resultado de una intriga baja y vulgar de hombres inferiores.

DOMINGO, 20 DE FEBRERO DE 1848

Hasta donde puedo observar no hay más que un sentimiento de condena sin atenuantes en el ejército por el último cambio, salvo entre los partidarios inmediatos de Pillow. Todos vemos la enormidad de la conducta del presidente, la deploramos y repudiamos.

Mi gran esperanza originalmente al unirme al estado mayor del general Scott era la de escapar de las órdenes de los generales improvisados, nombramientos políticos generalmente, hombres que no saben nada de la ciencia o arte de la guerra, y que, en realidad deben toda la reputación que adquieren a las ciencias imbuidas en el cuerpo principal del viejo ejército, al que muchos de ellos fingen despreciar. Sin la disciplina, la organización y las tácticas del viejo ejército, los nuevos generales y todo no sería más que una turba suelta. El general Scott nunca ha dicho nada más cierto que cuando señaló, en presencia de varios generales nuevos, que su ejército multiplicado por cuatro nunca podría haberse abierto camino hasta esta ciudad si no fuera por la ciencia de la academia militar norteamericana de West Point. "Yo sé", dijo el general, "lo que puede hacer el ejército, y quiero que se sepa" (o "que se recuerde", no recuerdo que expresión usó) "que ésta es mi opinión de la academia militar".

MÉXICO, 2 DE MARZO DE 1848

El general Lane regresó ayer de una expedición, con alrededor de 300 hombres, en busca del padre Jarauta, quien fue hallado con 400 o 500 hombres a cerca de 120 millas de aquí en un pueblito entre montañas. El padre, que se consideraba bien oculto y seguro, fue sorpendido y, como informa el general Lane, tuvo más de 100 muertos y perdió más de 40 prisioneros. El general Lane perdió un caballo y tuvo 3 heridos. Los voluntarios texanos del coronel Hays formaron parte de este grupo armados con *Six Shooters colt*.

4 DE MARZO DE 1848

Se ha informado que el acuerdo de armisticio salió de aquí esta mañana hacia Wáshington. Naturalmente será publicado aquí inmediatamente y entrará en efecto enseguida.

MÉXICO, 14 DE MARZO DE 1848

Noticias llegadas por el correo británico desde Veracruz. El tratado fue presentado ante el senado norteamericano el 23 del mes pasado. El portador del tratado desde aquí estaba en Veracruz de regreso el 11 del corriente, y se le espera aquí mañana.

15 DE MARZO

Le observé al capitán Huger cuando salíamos del brazo del palacio que, para nosotros que conocemos íntimamente al general y a todas las partes en este procedimiento, la escena había sido algo corriente; pero que si lanzábamos nuestra imaginación hacia un país extranjero y una época distante, y veíamos allí lo que acabábamos de ver, asumiría un aspecto de lo más extraordinario. Ahí estaba el general Scott presentado como un *criminal* ante un ridículo tribunal en la propia capital del país enemigo; que se le juzgaba por cargos presentados contra él por inferiores suyos, contra los cuales él mismo había presentado cargos; que él, el general Scott, había conquistado el lugar donde se reunía el tribunal; que los oficiales habían sido todos liberados de su arresto mientras que él, el general Scott, había sido suspendido en el mando –¡seguramente esto es extraño!

MÉXICO, LUNES 20 DE MARZO DE 1848

Ayer recordé el primer verso de Bryon a Beppo: "Carnival in a Catholic Country." El mayor De Castro me invitó a ir con un grupo a los "jardines flotantes", los famosos jardines flotantes. Fui y pasé el día entero con el grupo. Dos pequeños botes con media o una docena de damas, tres guitarras, canal abajo, hacia el sur, hacia los pueblos indios de Santa Anita Ixtacalco y desayunamos (o comimos, como quieran) al mediodía, bailamos durante el calor del día y luego, en nuestros botes, navegamos entre los jardines. En un bosque cercano los indios viven en pequeños pueblos.

Al regresar anoche por el canal pasamos por el pueblo de Santa Anita, atestado de mexicanos de la clase más baja, bailando y divirtiéndose bajo la influencia del "pulque", la bebida excitante o intoxicante mexicana hecha del maguey (o agave, o *american aloe*). Pasando Santa Anita llegamos al gran

paseo, que se extiende junto a la ribera poniente del canal por casi una milla. Este paseo es una amplia avenida con cuatro hileras de árboles a todo su largo, cada dos hileras encierran un amplio camino de peatones, mientras que en el centro se halla el camino de carruajes, varias veces más amplio que los de los lados. El paseo está literalmente cubierto de gentes, algunas en carruajes espléndidos con lacayos de librea, etcétera, otros en caballos magníficamente enjaezados, mientras que otros disfrutaban y casi todos los botes tenían su música, ya fuera vocal o instrumental. Fue una experiencia inolvidable.

MÉXICO, 27 DE MARZO DE 1848

Entre mis obligaciones con frecuencia se me llama para examinar solicitudes de propietarios de edificios y directores de instituciones de que se les exima de proporcionar alojamiento para nuestras tropas. El general desea alojar a las tropas causando los menores inconvenientes posibles a los habitantes y evitar por completo la interferencia con instituciones docentes. Ocupamos conventos de monjes, aunque en esto seguimos el ejemplo de generales mexicanos. San Francisco, Santo Domingo, San Bernardo, San Agustín, son establecimientos enormes, especialmente el primero y el último de los nombrados. Ayer, como me habían señalado una institución peculiar como lugar a ocupar, envié a mi intérprete, Mr. Spooner, a que hiciera ciertas averiguaciones preparatorias. Él volvió con una solicitud particular para que yo visitara el lugar. Llevando conmigo al doctor Wheaton y al teniente Williams, fui y vi un establecimiento muy extraordinario, al cual se llama a veces por su santo patrono, Ignacio de Loyola, y a veces por el nombre de la calle en que está situado.

Es un edificio inmenso que cubre una manzana entera y fue erigido a un costo de $1 500 000 –así les dijeron–, todo obtenido de la caridad. Su finalidad es la educación y el cuidado de huérfanas de padres españoles. Encontramos ahí mujeres de todas las edades, algunas muy viejas que habían pasado voluntariamente toda su vida en el edificio. Las mujeres más viejas se convertían en maestras y conductoras de las niñas. Se les enseñan todos los misterios de la "superstición" católica, que es la idea de los propietarios o directores de educación. Además de eso, quizás como descanso, se les enseña bordado y música. Vimos ejemplos del primero, muy rico por cierto, y oímos algunas piezas de música. El maestro de música (uno de los pocos hombres a quienes se permite entrar al edificio) tocó el piano y primero fue acompañado por dos voces femeninas en un dúo muy bello. Después una de las mujeres, de alrededor de 23 años de edad, cantó con acompañamiento de piano una pieza de Donizetti, que materialmente me hizo llenar los ojos de lágrimas. Cantado con una voz muy dulce y con entera

libertad de toda afectación o amaneramiento. Nada podría ser natural que su actitud –perfectamente simple– y la pieza, muy variada, tenía el ritmo más fluido y conmovedor de 12 por 8. Fue divino.

MÉXICO, 2 DE ABRIL DE 1848, A.M.

Anoche, alrededor de las 12, el doctor Tripler vino a mi dormitorio con la noticia de que el tratado, modificado en dos o tres artículos, ha sido ratificado por nuestro senado. Un artículo modificado se refiere a las concesiones de tierra en el territorio cedido y/o en Texas; uno a los privilegios católicos en el territorio cedido, y uno prohibe al gobierno mexicano transferir el dinero que invertirá en los Estados Unidos ($12 000 000). Esto último puede irritar el orgullo de los mexicanos.

5 DE ABRIL

Llegaron noticias, creo que anteanoche, de que el coronel Sevier (de Arkansas), senador de los Estados Unidos y el más sincero defensor del "Tratado Trist" en el senado, ha sido designado ministro plenipotenciario ante el gobierno mexicano para concluir el tratado. Como el "Tratado Trist" ha sido modificado en dos o tres artículos, el ejecutivo norteamericano ha aprovechado esto como pretexto para enviar un ministro a *re*-firmar el tratado aquí en lugar de Mr. Trist, supongo que para privar a éste del honor de ver su nombre en el tratado como comisionado.

9 DE ABRIL

Mr. Trist se fue de aquí el 8 (?).

MÉXICO, 11 DE ABRIL DE 1848

Gran aparato para recibir a Mr. Clifford, segundo comisionado norteamericano para completar el trabajo de Mr. Trist. Se dice que el coronel Sevier estaba enfermo, pero viene más atrás; que ha llegado a Veracruz, y pronto estará aquí. Él es el comisionado principal.

MÉXICO, 14 DE ABRIL

Anoche el general Scott envió a buscar al general Smith y a mí, y nos mostró, en presencia de su edecán, el capitán Scott, y los tenientes Williams y Hamilton, una carta del Departamento de Guerra del 14 (?) de marzo, acusando recibo de una del general, del 28 de enero, sobre el tema del

llamado "consejo" en Puebla en julio del año pasado (el 16, yo lo anoté el 18 de julio), en que el general informó a diversos oficiales que, por solicitud de Mr. Trist (comisionado), había colocado un millón a su disposición para obtener un tratado. Alguna (falsa) relación del consejo (o reunión de oficiales) llegó a la prensa, y el ejecutivo pidió los hechos al general Scott. El general respondió por la carta del 28 de enero. El Departamento de Guerra escribe ahora que la respuesta no es completa o satisfactoria, y ha dado instrucciones de que el tema sea investigado por el tribunal investigador, que está ahora reuniéndose en esta ciudad. Se ordena que el tribunal sesione a puertas cerradas. El general dice que sólo puede explicar el asunto al presidente de los Estados Unidos, pues se refiere a la conducta de algunos representantes extranjeros en este país (refiriéndose a la Legación Inglesa), y su honor le impide hablar de ello salvo al presidente y *quizás* al secretario de Guerra. Por lo tanto se propone declinar (negarse) a aparecer ante el tribunal sobre este asunto.

DOMINGO, MÉXICO, 16 DE ABRIL DE 1848

Mr. (¿coronel?) Sevier ha llegado. Se dice que el presidente de México, Peña y Peña, está bastante tranquilo esperando la aprobación del tratado apenas obtenga quórum el congreso. Este hecho se espera después de la semana que viene, que es Semana Santa, durante la cual, según entiendo, los mexicanos no efectúan negocios. Muchos tienen dudas sobre la aceptación del tratado.

DESPUÉS DE LAS 4 P.M.

Y acabo de llegar de "La Profesa" (una iglesia), donde se están efectuando las ceremonias del Domingo de Ramos. Muy imponente: centenares de luces (cera), una exposición de Cristo crucificado entre los dos ladrones, todos en sus cruces, de tamaño natural. Un sacerdote lee algo, y una maquinaria hace un ruido semejante a la respuesta de un gran público (no sé si la intención es la de imitar una respuesta). Finalmente una música muy bella, y esto se repitió una y otra vez hasta que yo, llevándome la mano al bolsillo, descubrí que algún *religioso* había logrado robarse mi pañuelo, el cuarto que he perdido en México, todos de una bolsa interior del faldón de mi saco. Antes de entrar a la iglesia, y sabiendo que me iba a encontrar entre una multitud, me preocupé por poner mi pañuelo cuidadosamente en el fondo de una bolsa muy honda; pero fue robado y en la iglesia. Han hecho siete tentativas, cuatro de ellas con éxito, y en ningún caso pude arrestar al ladrón. (Más tarde me aseguran que no era un ruido mecánico, sino voces *humanas*.)

21 DE ABRIL

Hace algunos días el general Pillow intentó desacreditar a mi testimonio con respecto a la hora de la llegada del general Scott al campo de batalla el 19 de agosto.

3 P.M.

Ayer el general Scott me citó nuevamente ante el tribunal, me preguntó si había hecho alguna anotación y si era así que la presentara, etcétera. Presenté el cuaderno y expliqué en qué momento había anotado la hora. Le pasé el cuaderno al presidente del tribunal, quien con mucha delicadeza y como una mera formalidad miró la anotación que yo le señalaba. El general Towson se lo pasó entonces al general Cushing, quien la miró del mismo modo, el general Towson se lo ofreció entonces al coronel Belknap, quien con un gesto indicó que estaba satisfecho y no quería mirarlo. Al entregar el libro al presidente yo había dicho que era puramente personal y privado y nunca había sido pensado para una presentación pública; que ahora sería presentado sólo por una aparente necesidad del caso. El general Towson urgió a Belknap a mirar la anotación, y él le echó un vistazo y le pasó el cuaderno al juez letrado, quien copió lo necesario y luego me devolvió el libro.

Entonces el general Pillow pidió el cuaderno. Yo pregunté a la corte si era preciso que el general Pillow examinara el libro. Los miembros del tribunal, susurrando entre sí, evidentemente deseaban, por delicadeza, que Pillow desistiera de su propósito; pero Pillow afirmó que tenía derecho a convencerse personalmente de la autenticidad de la anotación. Entonces yo dije en voz alta y clara:

> si el general Pillow tiene alguna duda sobre la autenticidad del libro, quiero que se satisfaga. *Si, tiene alguna duda* sobre el particular; pero no quiero ceder a una mera curiosidad de ver un cuaderno privado.

Le pasé el libro, y el desvergonzado bribón estuvo volviendo las páginas y leyendo en distintas partes del libro hasta que mi paciencia se agotó. En voz igualmente clara observé, "Cuando el general Pillow haya gratificado su curiosidad suficientemente, espero que me devuelva mi libro". "No se alarme" –dijo él– "se lo devolveré a su debido tiempo". El general Scott vio que yo estaba indignado y dijo, "es mejor que el testigo no hable". Comprendí que no confiaba en mi prudencia, pues la provocación era muy grande. Entonces él planteó la cuestión de orden de si el general Pillow tenía derecho a examinar el cuaderno más allá de la anotación que yo había presentado. El

presidente de la corte señaló que el tribunal estaba satisfecho en cuanto a la naturaleza del libro, y había terminado con él; que el hecho de que se hallara en manos del general Pillow era un asunto entre él y yo.

Todos estaban completamente asqueados con la indecencia del bribón, y él finalmente me devolvió el cuaderno. Durante ese tiempo yo había contestado dos si no tres preguntas que me planteó el general Scott, y se habían registrado las respuestas. He anotado todo esto porque es característico de la falta de delicadeza y la indecencia del general Pillow.

Estamos en medio de días de gran fiesta (católica). Ayer, hoy y mañana son los días principales, según entiendo. El periodo incluye la muerte y resurrección de Cristo. Las iglesias están sumamente decoradas y anoche iban a ser iluminadas brillantemente. Llovió, y yo no salí. No suenan campanas ni se ven caballos ni carruajes (tal es la costumbre); pero las gentes jóvenes y viejas, muchos viejos –demasiado viejos para tales tonterías– andan con ruidosas matracas semejantes a las que utilizan en Nueva York los guardias para dar alarmas en caso de fuego o asalto. Las que se utilizan aquí son de todas las formas y tamaños y algunas son más bien suntuosas, incluso hechas de plata, en general muy pequeñas. ¿Qué mérito puede tener una nación de semejantes criaturas? Puedo respetar las costumbres, por simples que sean, que significan algo, algún sentimiento, como muchas de las costumbres navideñas de Inglaterra.

21 DE ABRIL, 8 P.M.

Y acabo de ver al general por un momento, atareado en los preparativos para salir de aquí hacia los Estados Unidos, pues el tribunal investigador clausuró sus sesiones hoy. Me dijo que regresara en una hora y media, que podía tener algo que decirme, y debo ir a verlo mañana a las 7 y media de la mañana. Debe partir a las 8 y ha prohibido a todos que lo visiten para despedirse; ha dado orden al general Butler de que no le haga honores a su partida. También ha enviado a lo largo de la línea un mensaje de que no recibirá honores en su viaje a Veracruz, de donde partirá, dice, a Nueva York, no a Nueva Orleans. También en los Estados Unidos rechazará todos los honores, argumentando que ha sido condenado por el gobierno. Todos los últimos periódicos que hemos recibido están llenos de indignación contra el gobierno. Se muestran en forma terrible, amargos contra Worth y Pillow.

MÉXICO, 23 DE ABRIL, DOMINGO, A.M.

El general Scott salió ayer de aquí en un carruaje arrastrado por mulas alrededor de las 9 a.m. Desde el momento que el tribunal clausuró sus sesiones anteayer se puso a trabajar para irse de aquí lo antes posible.

Prohibió las visitas de todos los que se hubieran alegrado mucho de dar testimonio de su elevada opinión de él. El Aztec Club (integrado por oficiales norteamericanos –nota de 1866–) envió una solicitud de que los recibiera a todos juntos. Él declinó. El día pasó pesadamente conmigo –solamente.

El teniente Williams, edecán del general, y el doctor Tripler estaban alojados en la misma casa que yo y ambos se han ido. El teniente French es ahora el único oficial que está conmigo en esta casa, y rara vez lo veo.

El general Scott me dio la llave de su armario de vinos con instrucciones de entregar *ocho* cajas o canastos de vino al doctor Seager, un dentista que lo ha atendido y que se negó a recibir dinero. Me dijo que le diera parte del resto al capitán Lee. Ayer le di al doctor Seager ocho docenas de vino, según instrucciones, y dejé una nota a Lee para que me buscara, etcétera. Quedan ocho o diez docenas de licores varios y como medio barrilito de Whiskey. Enviaré porciones a los que sé que son especialmente amigos del general –tal vez una cantidad al Aztec Club. Consultaré a Lee acerca de ello.

8 P.M.

Esta tarde visité al señor doctor Meca, y la señorita Meca casi insistió, como ya lo ha hecho antes, en que debería visitarlos frecuentemente y en que me enseñará el español. Debería tomarle la palabra si estuviera seguro de mi propia perseverancia. Si me cansara del estudio ella podría pensar que estaba cansado de ella, y no quiero causarle ninguna mortificación. Le regalé un diccionario, pensando, en realidad, que yo podría utilizarlo si la visitaba. Creo que lo emprenderé, pero la visitaré a intervalos largos al principio y no expresaré precisamente la decisión de estudiar.

27 DE ABRIL

Hoy tomé mi primera lección de español de la señorita Concepción Meca –no como si me propusiera estudiar, sino como si hubiera llegado casualmente y hubiéramos buscado entretenimiento en el libro.

30 DE ABRIL

Ya he sido debidamente denunciado en Wáshington, sin duda por lo que he escrito de Pillow y Worth. Es posible que sea yo el único hombre que se ha atrevido a decir la verdad sobre el segundo.

MÉXICO, 18 DE MAYO DE 1848

Hoy es mi cumpleaños y hoy tengo exactamente medio siglo. Tengo

exactamente cincuenta años. ¡*Cincuenta*! No veo nada muy misterioso en esto, más que cuando escribí "treinta" hace veinte años. Estoy perfectamente sano y próspero, según mi idea de lo que constituye la prosperidad. Mis opiniones sobre la vida, la naturaleza, Dios, son, acaso, más claras que nunca. Soy el inspector general en funciones del mejor ejército jamás reunido bajo la bandera de los Estados Unidos. Pero por la verdad y la honestidad he incurrido en la hostilidad de la rama ejecutiva de mi gobierno y debo esperar algún fruto de ese odio, posiblemente por el correo que se espera hoy –así sea.

Noche. Hoy salió una orden impresa con fecha de ayer anunciando la forma de una comisión militar instituida para el proceso de varias personas participantes en un asalto que resultó con la muerte, asesinato, de uno de los habitantes de la casa que se intentó robar. Era un banco mexicano y se suponía que contendría dinero. Los asaltantes pasaron por el interior de una casa pública, Bella Unión, hasta el techo y luego por los techos de varias casas intermedias y descendieron al patio (por una escalera de cuerdas) de la casa que pensaban asaltar. Los empleados, y otros que se hallaban en la casa, se despertaron con el ruido y dispararon pistolas o armas para dar la alarma. Los asaltantes se asustaron y trataron de huir. Dos de ellos fueron heridos y mataron a uno de los empleados, al que se ha descrito como un joven muy inteligente y prometedor. En las complejidades de la casa uno de los asaltantes se perdió y fue aprehendido.

Yo vi al infeliz a la mañana siguiente, amarrado a la casa a donde me había llamado su propietario, Mr. Fernández, quien habla inglés. El hombre me dijo que su nombre era Armstrong y que era un tronquista dado de baja. Luego prestó testimonio y, para asombro de todos, dio los nombres de dos oficiales voluntarios del segundo regimiento de Pennsylvania como implicados, junto con varios soldados.

23 DE MAYO

El general Stephen W. Kearney llegó hoy algo enfermo. Me hizo positivamente bien verlo. Él es, quizás, el mejor ejemplo de soldado y caballero que tenemos en el ejército. Se dice que le concederán el grado honorario de mayor general para su expedición a California.

25 DE MAYO

A los asaltantes, oficiales y soldados se les ha suspendido la sentencia y, naturalmente, pronto serán perdonados, haya o no tratado. El general Butler dice que no hay ley que ordene ejecutar a la gente por asesinato, que si se firma el tratado no habrá necesidad de ejecutar a estos criminales y que él no podría tranquilizar a su conciencia si los ahorcara sin ley ni necesidad.

MÉXICO, 27 DE MAYO, 7 P.M.

Y estoy escuchando las vísperas en esta gran ciudad, después de haber estado haciendo preparativos para abandonar la ciudad pasado mañana. El general Butler parecía satisfecho de la aprobación del tratado por el senado mexicano (recibió la noticia por un mensajero de Querétaro al ministro inglés, que informó anoche de su aprobación el día antes y de que nuestros comisionados habían llegado a Querétaro el mismo día).

Yo voy a ir a Nueva Orleans y hacer preparativos para dar de baja a los voluntarios.

ORIZABA, 5 DE JUNIO DE 1848

Llegué aquí esta mañana (lunes) a las 10.30 de México, de donde salí el lunes pasado a las 3 p.m. en compañía del mayor Buchanan y con escolta de la *Spy Company*. Vamos a Nueva Orleans a hacer los preparativos para dar de baja a los voluntarios, pues la guerra se considera terminada.

Ayer descendimos el valle que termina aquí y entonces vimos que todas las dificultades habían quedado atrás. Ayer estaba encantado al pasar por las montañas hacia la tierra caliente. Pasamos dos grupos de colinas por el camino más notable que he visto nunca: un amplio camino carretero, pavimentado donde es necesario y con una pendiente uniformemente suave. Tiene 15 vueltas y otros tantos tramos, diríamos, es decir, que el camino recorre oblicuamente un lado de la colina hacia la izquierda, luego se vuelve hacia la derecha y después de nuevo hacia la izquierda, casi como una escalera. Así, en el décimo quinto tramo, pasamos un bonito puente de piedra y luego tuvimos una larga subida, después un breve tramo llano y en seguida otro serpenteante descenso; pero los tramos eran irregulares y muy numerosos, y al pie llegamos al pequeño pueblo de Acatzingo.

La perspectiva desde las colinas o montañas era magnífica; en realidad, nada puede superar la belleza y magnificencia de buena parte de la ruta desde Puebla hasta aquí. Nos apartamos del camino de Jalapa en Amozoc y nos detuvimos en Acatzingo, que se halla en el extremo noroeste de un extenso valle aparentemente cultivado en todas direcciones.

Mandé llamar al alcalde y tuve una interesante conversación con él. Como la mayoría de personas que he visto en esta dirección, se alegraba de la paz. Estamos ahora en la región cálida y vemos las plantas de plátano. Nos detendremos aquí para algunas reparaciones hasta pasado mañana y luego seguiremos hasta Veracruz.

Le he escrito al comisario general sobre el transporte hasta Nueva Orleans. A la *Spy Company* la daré de baja, por su propio consentimiento, pagando $20 por hombre en Veracruz, con excepción del jefe, que irá a Nueva

Orleans. Dice que lo matarían "como a un perro" si se quedara aquí. Los hombres de la compañía esperan ir a Campeche en una expedición propuesta por el general Joseph Lane "por su propia cuenta".

NUEVA ORLEANS, 23 DE JUNIO DE 1848

Después que salí de Orizaba tuvimos una escena extraordinaria en la *Spy Company*, o entre el jefe y el intérprete, Mr. Spooner, entre quienes había una vieja rivalidad. El segundo día después de salir de Orizaba nos habíamos detenido para hacer algunas reparaciones a una carreta rota; y cuando estábamos a punto de partir el jefe estaba insatisfecho con un sirviente que conducía una mula que llevaba uno de sus bultos y lo castigó. Spooner, al ver el castigo, y sin pensar que no era asunto suyo, avanzó rápidamente hacia las partes y llamó a Domínguez, quien se volvió contra él respondiéndole, como me dice "¿Y a usted que le importa?" Aunque yo los estaba mirando directamente con una vaga idea de que habría dificultades, aún no podría decir cuál de los dos hombres hizo el primer gesto físico de amenaza; es decir, no puedo decir que Domínguez sacó su espada primero o Spooner sacó su pistola primero. Pero casi tan rápidos como el pensamiento Spooner disparó, erró el tiro y Domínguez descargó su espada, de lado, sobre Spooner, quien, habiendo errado el disparo, no tuvo tiempo de extraer otra pistola, sino que volvió su caballo y se alejó a toda velocidad. Domínguez lo siguió, enfurecido. Afortunadamente el caballo del jefe, a pesar de ser espléndido, tropezó, y caballo y jinete rodaron por el suelo. Varios de los hombres (mexicanos) siguieron a Spooner, algunos partidarios suyos y otros hostiles, y por un momento pensé que nada podría impedir el derramamiento de sangre. Yo intercepté al jefe y, inclinándome en la montura, le puse las manos sobre los hombros y dije una sola palabra: "Amigo". Él cedió instantáneamente y, a través de otro hombre que hablaba inglés, me prometió no hacer nada hasta después de llegar a Veracruz.

Yo quería que el mayor Buchanan se llevara a Mr. Spooner al frente. Se había detenido en la casa donde habíamos reparado la carreta, y allí se descargaron una pistola y una escopeta, la pistola por Spooner –él dijo que por accidente– y la escopeta (una arma corta) por algún amigo de Domínguez, que por fortuna no hirió a Spooner. El mayor Buchanan se llevó a éste al frente y después de algunos momentos, ordenando avanzar a todo el grupo, yo me adelanté y le dije a Spooner que quería que tomara una escolta y siguiera a marchas forzadas hacia Veracruz, que no podía permitir que los dos volvieran a encontrarse. Él afirmó que no tenía miedo de nada, pero iría si yo lo quería. Esa noche se fue.

Domínguez me dijo que Spooner había instigado a los hombres a que lo asaltaran. Ya antes me había insinuado lo mismo, y yo se lo mencioné a

Spooner. Éste no respondió a la insinuación con la libertad de un hombre sincero, y yo creí la insinuación y aún lo creo. El mayor Buchanan había oído a Spooner decirle a uno de los hombres que Domínguez tenía $10 000 pertenecientes a la compañía. Con esas afirmaciones no podía esperar nada menos que crear un motín.

Al día siguiente avanzamos muy bien; y dos días nos llevaron a tres millas de Veracruz, marchando 45 millas el último día. El 11 (de junio) entré a Veracruz y allí me detuve por diversas causas hasta el 18. Tuvimos buen viaje hasta aquí (600 millas aproximadamente), y ahora estoy de nuevo en los "Estados Unidos".

Confieso que mi corazón se conmovió cuando, ayer por la tarde, miré repetidamente por sobre el amplio pecho del paso de las aguas y sentí que me hallaba sobre el pecho de una de nuestras corrientes, y la corriente más grande del mundo. Además regresaba de una campaña perfectamente triunfante, y que había estado llena de interés desde todo punto de vista: había sido el inspector general del noble ejército que había realizado casi milagros –hazañas ciertamente mayores que las de Cortés. También me hallaba en perfecta salud, aunque ahora, en Nueva Orleans, estoy expuesto a la fiebre amarilla, como lo estuve al vómito en Veracruz.

NUEVA ORLEANS, 25 DE JUNIO

El *Delta* menciona amablemente mi llegada ayer y, considerándome ya coronel, me saluda como un futuro brigadier general honorario. Con el general Pillow como enemigo, y siendo él amigo confidencial del presidente, tendré suerte si escapo con mi grado intacto. No importa –aparte de alguna fuerza derivada de mi propia rectitud, tengo gran confianza en el apoyo de todos los hombres de mentalidad correcta y sucede que conozco algo de la filosofía tanto de Spinoza como de Swedenborg...

El 30 de junio me encuentra aún en Nueva Orleans (lloviendo a cántaros). El general Taylor y su yerno, el teniente coronel honorario Williams Bliss, llegaron aquí esta mañana de Baton Rouge. El general Twiggs llegó de Mobile; el general Patterson llegó ayer de Veracruz –todos estarán en el St. Charles Hotel, donde también está alojado el general Brooks. Aparte de estos oficiales de alto rango la ciudad está inundada de oficiales de todos los grados, en su mayoría voluntarios que regresan de México y se quejan amargamente de las órdenes de Wáshington, que exigen que los regimientos voluntarios sean enviados a sus estados respectivos antes de ser dados de baja. La cantidad de paga y gastos de viaje sería considerable si se les diera de baja aquí, y esa pérdida es seriamente resentida. Por otra parte, cuando se ha dado de baja a los voluntarios aquí, como se ha hecho hasta ahora, había

muchas quejas porque exponía a los pródigos a la dependencia de la caridad de esta ciudad, llenando sus hospitales, etcétera. Dos caras.

ALTON, 27 DE JULIO DE 1848

He dado de baja al segundo regimiento de voluntarios de Illinois y a dos de las compañías independientes de voluntarios a caballo, y ahora debo esperar la llegada de otras dos compañías montadas independientes.

Es inútil negarlo: estas tropas no merecen el nombre de "soldados". La mayoría de los oficiales son muy poco mejores que los hombres (fueron enrolados juntos y elegidos por ellos), en conjunto carecen de disciplina e ignoran todo lo que corresponde al deber de un soldado. (Todo el sistema de voluntarios está en deuda por toda su reputación con el ejército regular, sin el cual todo el cuerpo de voluntarios en México no habría sido sino una turba indisciplinada, incapaz de actuar en forma concertada, y habrían enfurecido al pueblo de México con sus depredaciones contra personas y propiedades.) El mayor del segundo regimiento de Illinois es un vil canalla común, completamente carente de honor u honestidad –aparte de ser incapaz de escribir su propio nombre. Vino conmigo en el vapor desde Nueva Orleans, y en el camino jugaba con sus propios hombres. Perdía y pedía dinero prestado a muchos que ahora se quejan de que se ha negado a pagarles. No se atreve a venir aquí por temor a los gendarmes, y por eso está en San Louis. El capitán Wright, de Galena, Missouri, es, sin embargo, un caballero y un hombre muy inteligente; quedaría bien en cualquier circunstancia.

MARTES, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1848, 12 DE MEDIODÍA

Estoy sentado en un tronco en el cementerio a pocos centenares de yardas al este de Fort Leavenworth, Kansas, en la ribera bastante alta del río; pero con pocas tumbas señaladas por cercas (de madera blanca) y sólo tres o cuatro con piedras grabadas. No hay oficiales, por lo que veo.

Pienso que mis sentimientos son correctos. Cuán inmóvil y calmado está, salvo por el ligero rumor de hojas de una suave brisa. No estoy solamente en "las inmediaciones del mundo eterno", estoy en la eternidad y, por lo tanto, la eternidad está en mí...

Regresé caminando del cementerio y pensé en la lista de nombramientos que llegó ayer publicada en el *Republican* de San Louis. Mi nombre aparece como coronel honorario por "conducta valiente y meritoria en las batallas de Contreras y Churubusco, México, 20 de agosto de 1847". Habría sido más justo datar mi ascenso de la batalla de Cerro Gordo (abril de 1847), porque

en esa batalla considero que presté un servicio importante; y, considerando el número de ascensos, hubiera sido justo concedérmelo por ese servicio.

Sin embargo yo estaba en contra de la guerra, fui a ella a desgana y serví simplemente porque era mi deber. Nunca busqué ni desee particularmente nada más que su fin. Hice todo lo que estuvo a mi alcance para producir la paz.

APÉNDICE: HITCHCOCK, ESBOZO DE BIOGRAFÍA

En 1824 Hitchcock, que había adquirido fama como maestro de ejercicios, regresó a West Point como instructor de táctica militar. En 1827 el superintendente de la academia, mayor Sylvanus Thayor, lo designó como oficial mayor de un tribunal investigador. Hitchcock en lugar de proceder, según sus instrucciones, con la investigación de un desorden que se había producido en el cuartel de cadetes, rechazó el nombramiento argumentando que el superintendente había actuado violando el artículo 92 de guerra. A causa de esta controversia el joven capitán fue relevado de sus obligaciones y destinado a servir contra los indios en Fort Crawford, Wisconsin. Más adelante, en 1829, luego de ser reivindicado por el presidente John Q. Adams, Hitchcock regresó a West Point para ocupar el prestigioso cargo de comandante de cadetes. Cuando fue transferido en 1833 llevaba casi 12 años de servicio.[1]

Hitchcock luchó en la campaña contra los indios seminolas de Florida en 1836. Durante los ocho años siguientes desarrollaría una gran simpatía por la situación de los indios norteamericanos y aplicaría su extraordinario talento para el análisis legal a repetidos intentos de obtener mayor justicia para éstos. Como recompensa por la destacada actividad de Hitchcock en cumplimiento del deber, el secretario de guerra Joel Poinsett, que antes fuera el primer ministro norteamericano en México, lo ascendió al grado de mayor y lo destinó al recién formado octavo regimiento de infantería. En 1841 el secretario de guerra John Bell colocó personalmente al mayor Hitchcock a cargo del *Indian Bureau*, que dependía entonces del Departamento de Guerra. Se le encargó especialmente la investigación de supuestos fraudes contra los cherokees en Arkansas. En 1842 fue ascendido nuevamente, y abandonó

[1] La fuente fundamental para el estudio de la carrera militar de Hitchcock es W.A. Croffut (ed.), *Fifty Years in Camp and Field: The Diary of Major-General Ethan Allen Hitchcock, USA.* Nueva York, G.P. Putnam's Sons, 1909. Hay un resumen de la carrera militar y la obra filosófica de Hitchcock en C.W. Cullum, *Biographical Register of the Officers and Graduates of the U.S. Military Academy at West Point. N.Y....*, tercera ed., Boston, Houghton, Mifflin, 1891, p. 1, 167-179.

Wáshington para unirse al tercero de infantería en Florida, donde participó en la nueva campaña de pacificación contra los seminolas.[2]

En 1843 el regimiento del teniente coronel Hitchcock fue trasladado a Jefferson Barracks, Missouri. Allí, aplicando la experiencia que había acumulado como instructor en West Point, enseñó a su regimiento ejercicios militares que habían sido abandonados desde la guerra anglo-americana de 1812-15. Su regimiento pronto se convirtió en el mejor del ejército por su ejercicio y disciplina. En 1844 Hitchcock llevó su regimiento a Fort Jesup, cerca de la frontera entre Louisiana y Texas. Más tarde llegó la noticia de las negociaciones y deliberaciones del congreso, que el 2 de marzo de 1845 trajeron como resultado la anexión de Texas a los Estados Unidos.

En 1845 el coronel se presentó a las órdenes del general Zachary Taylor, quien mandaba el ejército de ocupación que se hallaba entonces en Texas. El regimiento de Hitchcock estuvo primero estacionado en Corpus Christi, de donde se le ordenó marchar hacia la ribera norte del río Bravo. Una enfermedad abdominal lo obligó a pedir licencia por enfermedad, y sólo en enero de 1847 retomó el mando de su regimiento, que fue apostado entonces a la boca del río Grande, en preparación para el ataque anfibio del general Winfield Scott contra Veracruz.

Aun cuando Hitchcock y Scott habían tenido una relación de antagonismo desde la guerra de los seminolas, porque Hitchcock en varias ocasiones había desafiado el juicio profesional y la autoridad de Scott, el general, sin embargo, ofreció a su puntilloso subordinado el importante puesto de inspector general de la fuerza expedicionaria. Ese cargo, que Hitchcock desempeñó durante toda la campaña en México central, hacía de él el oficial mayor del estado mayor personal del general en jefe. El estado mayor del general Scott incluía a oficiales del calibre del capitán Robert E. Lee y el teniente P.G.T. Beauregard, ambos destinados a prestar servicios únicos a los Estados Confederados de América; Hitchcock colaboró con estos oficiales en forma rutinaria. El diario de Hitchcock, que inició el 2 de enero de 1818 y continuó por más de 50 años, ofrece un cuadro detallado de los momentos importantes de la invasión norteamericana al centro de México. Por su "conducta valiente y meritoria" en los acontecimientos ocurridos entre el 19 de agosto y el 8 de septiembre de 1847 fue ascendido dos veces, una al grado de coronel honorario y otra al de brigadier general.[3]

Al regresar a los Estados Unidos, el teniente coronel Hitchcock fue enviado

[2] La actuación de Hitchcock en *Indian Affairs* se examina en Grant Foreman, *Indian Removal: Emigration of the Five Civilized Tribes of Indians*, Norman, University of Oklahoma, 1932, 1972; Foreman editó también *A Traveler in Indian Territory: The Journal of Ethan Allen Hitchcock*, Cedar Rapids, Iowa, The Torch Press, 1930.

[3] Lo que he editado para su publicación es el diario de Hitchcock en los años 1847-48.

a Independence, Missouri, donde pasó la segunda mitad de 1848 en un cargo administrativo, supervisando la baja de soldados voluntarios. En 1849, gozando de una licencia por enfermedad, Hitchcock viajó a Europa y al Medio Oriente. En 1850 estaba nuevamente ocupado en Wáshington, y al año siguiente recibió su nombramiento permanente de coronel.

Entre julio de 1851 y mayo de 1854 Hitchcock estuvo estacionado en San Francisco como comandante de la división militar del Pacífico. Con la oportuna captura del *Brig Arrow*, en septiembre de 1853, el coronel Hitchcock frustró los planes del filibustero William Walker (1824-1860) de enviar armas a Guaymas para la captura e independencia de Sonora, México. Senadores partidarios de los planes de Walker influyeron en el secretario de guerra, Jefferson Davis, para que le quitara el mando a Hitchcock.[4] Destinado nuevamente a Carlisle Barracks, Pennsylvania, con obligaciones puramente nominales, el coronel solicitó con éxito al general en jefe Winfield Scott una licencia de cuatro meses. El secretario Davis, hostil a Hitchcock, exigió una explicación a Scott el 12 de julio de 1855 por haberle concedido la licencia. La colérica defensa de Scott de su exinspector general en México llevó a una orden de Davis ordenando a Hitchcock regresar con su regimiento. Debido a su mala salud, el coronel vacilaba en intentar el difícil viaje a Fort Pierre, en Dakota del sur, un remoto puesto de intercambio de pieles sobre el curso superior del río Missouri. Por lo tanto, solicitó una extensión de su licencia. Al mismo tiempo presentó su renuncia, la cual, a menos que sus servicios en el campo fueran considerados indispensables, se haría efectiva si se le nagaba la licencia. El secretario Davis, negándose a extender la licencia de Hitchcock, aceptó la renuncia el 18 de octubre de 1855.

Al regresar a la vida civil, después de 38 años en el ejército, el coronel retirado estableció su hogar en San Louis, Missouri. Allí continuó sus reflexiones privadas. Se preguntaba sobre la posibilidad de conocer el origen absoluto o el fin absoluto de las cosas. Conservó sus dudas. En su diario anotó el 16 de mayo de 1856 que:

> Podemos decir que Dios es el origen, pero eso es sólo darle un nombre a nuestra ignorancia. No resuelve el misterio, y no soy yo quien es ateo en esta confesión de mi ignorancia, sino que la acusación corresponde más bien a quienes suponen que han eliminado el velo, ya sea por la razón o por la revelación.[5]

Deplorando la tendencia a la secesión, la guerra civil y la esclavocracia, Hitchcock trató de despertar la conciencia norteamericana mediante artícu-

[4] Croffut, *op. cit.*, pp. 400-406.

[5] *Ibid.*, 423.

los periodísticos en los que defendía la causa de la unión. Se le ofrecieron puestos de mando en servicio activo en el ejército norteño, pero los rechazó aduciendo motivos de salud; por la misma razón rechazó también el nombramiento con el grado de mayor general en el cuerpo de voluntarios. Sus amigos, sin embargo, le suplicaron que conservara su nuevo nombramiento, y regresó a Wáshington para servir en el Departamento de Guerra como asesor militar del secretario de guerra Edwin M. Stanton y del presidente Abraham Lincoln.

El 15 de noviembre de 1862 se le confió la tarea adicional de supervisar el programa federal de intercambio de prisioneros de guerra. El 22 de noviembre de 1865 Hitchcock, en su informe anual,[6] enumeraba los hechos que lo habían dejado aturdido por el tratamiento que los prisioneros de guerra habían recibido en el sur. Señaló que el acuerdo al que habían llegado el gobierno y los rebeldes en 1862 sobre el intercambio de prisioneros de guerra hubiera seguido en vigor si el sur lo hubiera respetado. Pero a la proclamación de emancipación del presidente Lincoln, fechada el 1º de enero de 1863, había respondido doce días después un anuncio del presidente Jefferson Davis, que, en sustancia, fue aprobada por el congreso rebelde el 1º de mayo de 1863. La nueva ley establecía que cualquier oficial blanco que fuera capturado al mando o al servicio de negros o mulatos en armas contra los estados Confederados podía ser castigado con la pena de muerte por el cargo de haber incitado a una insurrección de los siervos. Como resultado de esta posición, explicaba el general Hitchcock, las autoridades rebeldes se habían negado a tratar a los soldados negros capturados como prisioneros de guerra; por lo tanto, los esfuerzos del gobierno para cambiarlos por prisioneros rebeldes habían fracasado.[7]

Los rebeldes no sólo habían violado las leyes de la guerra, sino también los fundamentos de la civilización. Hitchcock recordaba que amigos de prisioneros de guerra habían enviado provisiones al sur, donde, escribía, "cayeron en manos de los bribones más desvergonzados y carentes de principios que jamás hayan avergonzado a la humanidad". Según él, esas personas habían apilado las provisiones donadas a la vista de los prisioneros, pero fuera de su alcance, y

> celebraban un banquete con su contenido, dejando a las víctimas de guerra a merced de esa barbarie despiadada que constituirá una de las páginas más negras en la historia de una rebelión que causará el asombro de toda la posteridad por su existencia casi inmotivada.

[6] Congreso de los Estados Unidos, Comité Conjunto sobre la Conducción de la Guerra (38 Congreso, segundo periodo de sesiones), "Report of General E.A. Hitchcock on the Subject of Echange", Supplemental to *Senate Report, Núm. 142*, Washington, Government Printing, Office, 1866, II, 3-12.

[7] Véase también Croffut, *op. cit.*, pp. 457-464, 478-480.

Como una de sus responsabilidades especiales, el general Hitchcock sirvió como oficial mayor de la guardia de honor de los restos del presidente Lincoln.[8] El 1º de octubre de 1867, 50 años después de su nombramiento como teniente tercero, el mayor general Hitchcock, de U.S. Volunteers, fue separado del servicio a los 69 años. Al año siguiente el general se casó con la señorita Martha Rind Nichols –su primer matrimonio. Pero sólo dos años después, el 5 de agosto de 1870, en Sparta, Georgia, donde se había instalado la pareja, el distinguido veterano falleció tras larga enfermedad.[9]

Poco hay en un resumen de una carrera militar ya coronada que sugiera que Ethan Allen Hitchcock tendría el tiempo, la visión y la inquietud intelectual necesarias para la investigación y publicación de once estudios sobre filosofía esotérica. Su carrera literaria fue una cuestión de necesidad personal. En su diario explicaba, el 23 de octubre de 1844, que "de vez en cuando el espíritu me urge a escribir lisa y claramente todo lo que pienso sobre el tema de Dios y Cristo y la Naturaleza y el Hombre –no para su publicación o para afectar a otros, sino simplemente para desahogar mi propia mente".[10]

Como escritor Hitchcock llevó una doble vida: una, como "pluma del ejército",[11] la otra, la de un norteamericano del siglo XIX que contribuiría profundamente a la comprensión europea del siglo XX de la historia de la cultura.[12] Una postura intelectual y un estilo literario común impregna sus escritos militares y filosóficos. Intelectualmente, su objetivo fue siempre destacar las relaciones problemáticas que merecerían la atención del lector serio y reflexivo. Emocionalmente, buscaba la justicia –o tal vez, en términos psicoanalíticos, se le podría describir como un recolector de injusticias. Hitchcock consideraba que su misión no era la de proporcionar el cuerpo de argumentos y evidencia. Su actitud epistemológica, que tal vez heredaba de su padre, fue siempre la de un abogado ante un jurado, nunca la de un estudioso ante sus colegas académicos. Su táctica literaria derivaba de su estrategia intelectual. En estilo y formato sus escritos son ejercicios en la selección editorial y la crítica de textos.

[8] *Ibid.*, pp. 474-477.

[9] Los manuscritos de Hitchcock reposan ahora en la Biblioteca del Congreso en los W.A. Crofutt Papers y en los E.A. Hitchcock Papers. Sus diarios se conservan en el Cilcrease Institute of American History and Art (Tulsa, Oklahoma). Su gran biblioteca esotérica se encuentra en dos lugares; en la *Mercantile Library* de St. Louis, Mo., se halla la mayor parte como colección; en la Biblioteca del Congreso hay alrededor de 150 títulos, que fueron adquiridos en 1934, dispersos en la colección general (véase "Ethan Allen Hitchcock Collection of Mysticism, Freemasonry, Religion, etc.," Typescript, december 18, 1934, Z6880. U58).

[10] Croffut, *op. cit.*, p. 189.

[11] *Ibid.*, v.

[12] La fuente principal para el estudio de la carrera filosófica de Hitchcock es I.B. Cohen, "Ethan Allen Hitchcock: Soldier-Humanitarian-Scholar, Discoverer of the 'True Subject' of the Hermetic Art", en *Proceedings of the American Antiquarian Society*, LXI, 1952, pp. 29-136.

En 1845 el teniente coronel Hitchcock envió a la imprenta dos obras suyas que, en conjunto, ilustran las cualidades comunes y distintivas de sus obras militares y filosóficas. En marzo, mientras estaba estacionado en Fort Jesup, Louisiana, terminó su primer estudio filosófico que tituló apologéticamente *De Obfuscationibus, or a Glimmering Light on Mesmerism: Drawn From Documents Known Before Mesmer Was Born. In Two Letters to a Friend.*[13] El propio título era muy bueno, como explicaba él en la advertencia preliminar, porque expresaba "muy poco o nada sobre un tema del que poco o nada se sabe". En el mismo lugar aseguraba al lector que tenía entre manos una obra importante sobre el tema del magnetismo animal, al que posteriormente identificó con el mesmerismo.

En el momento de escribir Hitchcock se hallaba en posición dudosa. Explicaba que:

> Aún no me he convertido al mesmerismo, aunque mis dudas han empezado a conmoverse; en realidad, un pie ya se ha despegado del suelo y espero encontrarme pronto *de pie* sobre mi cabeza, especialmente si tiene éxito cierto experimento que estoy ansioso por realizar con algún médium inteligente. Sinceramente deseo hacer un experimento de esta naturaleza: un hipnotizador, en comunicación con un médium, en lugar de dirigirse a éste en la lengua habitual debe usar el francés o el latín, o alguna otra lengua desconocida para el médium, y ver si hay alguna respuesta y cuál. Si alguna vez se ha hecho un experimento semejante yo nunca he oído hablar de él; pero, por las afirmaciones de la ciencia o arte, parecería que el médium, conociendo los pensamientos o la mente del hipnotizador, respondería a las preguntas así planteadas con la misma facilidad que si fueran expresadas en la lengua común.
>
> ¿Y si el médium lograra responder correctamente a esas preguntas?
>
> Un experimento exitoso de esta naturaleza, "puedo decir libremente", me pondría efectivamente patas arriba y de allí en adelante estaría de acuerdo en verlo todo patas arriba, con lo de adentro para fuera, y de cualquier modo salvo del modo sencillo y anticuado de los sentidos naturales.

El hipnotismo, como explicaba largamente en ese ensayo, se ocupaba de fenómenos de comportamiento que no tenían para su generación más que interés psicológico, fenómenos clasificados entonces como ataques, trances y epilepsias. La opinión anterior había sido que las personas podían ser poseídas por espíritus, tanto buenos como malos, y que se podía alegar evidencia de un estado semejante en el caso en que una persona respondiera preguntas en una forma que no emanara de sus facultades naturales.

[13] Charles S. Francis, Nueva York, 1845.

Hitchcock citaba una prueba de este tipo para guía de investigaciones judiciales por acusaciones de magia y hechicería: a una persona de quien se sospechaba que estuviera poseída se le hacían preguntas en latín; si la respuesta se daba en la lengua común, entonces se consideraba que el espíritu poseedor era bueno o inofensivo, pues una respuesta en latín sólo podía provenir de un espíritu diabólico.

Implícitamente, Hitchcock sugería que sería preciso reinterpretar y volver a escribir un capítulo importante de la historia cultural de la humanidad si todos los fenómenos ocultos se volvieran repentinamente explicables, según la teoría naturalista del médico alemán F.A. Mesmer (1734-1815). El propósito de Hitchcock en este ensayo no era el de probar la teoría de Mesmer, ni siquiera el de defenderla; su argumento era, más bien, que si era posible establecer la doctrina de Mesmer por referencia a hechos registrados antes de la época de Mesmer, la doctrina y los hechos se esclarecerían mutuamente.

De Obfuscationibus consistía en dos cartas a un amigo no nombrado. Al final de la carta Hitchcock solicitaba a su amigo sus comentarios, y en su breve segunda carta trataba de responder a las objeciones planteadas por su corresponsal. La crítica más importante era la siguiente: si se admitía a unos pocos hechos desperdigados de la historia como prueba de una proposición, entonces cualquier proposición era demostrable. Hitchcock replicaba que los hechos de apoyo eran numerosos, y que el hecho de que estuvieran desperdigados hablaba en favor, y no en contra, de su aceptabilidad. El verdadero problema de la evidencia, para él, residía en la inconfiabilidad de una relación histórica de la experiencia peculiar o única. La humanidad entera, en su opinión, tenía derecho a nuestra simpatía. El problema del hombre moderno era su tendencia a excluir a esos hombres peculiares de la gran familia del hombre; sin embargo, como algunas experiencias excluyen a otras —como la experiencia de comer el pastel excluye la de guardarlo—, ningún hombre puede afirmar con justicia que ha adquirido la medida universal de la experiencia. Hitchcock opinaba que la pregunta de un hombre sensato, al enterarse de la experiencia extraña, peculiar de otro, debería ser la siguiente: puesto que este hombre y yo somos esencialmente hermanos, ¿dónde está en mí la capacidad potencial de una experiencia semejante? En esta forma tanto los informes de hechicería como de mesmerismo podrían ser verificados por cada hombre individualmente.

En diciembre de 1845, hallándose su regimiento estacionado en Corpus Cristi, Texas, el teniente coronel Hitchcock compuso, para beneficio de sus compañeros oficiales, un *Memorial to the Congress of the United States, From Officers of the United States Army, on the Subject of Brevet and Staff Rank.* En esa época el ejército tenía tres sistemas de grado: de línea, de estado mayor y

honorario. El 10 de octubre de 1845 el general Taylor había interrogado al Departamento de Estado sobre el grado honorario. El 17 de noviembre el mayor general Scott había respondido a la interrogación en una forma que atrajo la oposición de muchos oficiales de línea. La opinión de Scott, que tenía la fuerza de ser la del oficial mayor en servicio activo, y que fue distribuida el 19 de noviembre como circular para información del ejército, había sido que todo grado militar derivado de la ley era igualmente válido salvo que la ley lo limitara. Si se aplicaba a los grados honorarios, el principio de Scott hubiera hecho un grado honorario equivalente a uno regular.

La protesta del teniente coronel Hitchcock, y los otros 163 oficiales de Línea que firmaron el memorial, llevaba la fecha del 12 de diciembre de 1845.[14] Para ellos estaba en juego una cuestión constitucional vital: puesto que, según la Constitución de los Estados Unidos, el pueblo o los estados habían creado el gobierno general por una concesión de poderes específicos, todos los poderes no concedidos habían sido reservados expresamente al pueblo o los estados. Por lo tanto, argumentaba Hitchcock, un oficial federal, civil o militar, sólo podía ejercer los poderes que le habían sido concedidos por la ley. En caso contrario, insistía, sólo podía existir bajo el despotismo; pues, pretextando gobernar por derecho divino, el déspota cree tener todo poder, salvo el que le limita la ciega ley de la necesidad.

La historia moderna, afirmaba implícitamente Hitchcock, había sido una lucha entre esos dos principios de gobierno: los poderes reservados y el derecho divino. Un gobierno creado de acuerdo al primer principio se apoyaría en la base legal de las responsabilidades prescritas. En cualquier otro caso el gobierno carecería de base democrática constitucional y sólo sería limitado por la fuerza estrecha e insegura de la prescripción negativa –ese gobierno sería uno de estipulaciones negativas y no positivas.

Para Hitchcock, Scott había defendido indirectamente un gobierno de la segunda clase en su opinión informal sobre el tema de los grados honorarios. Como el dar su opinión Scott había tomado el lugar que en rigor correspondía al presidente, los colegas de Hitchcock consideraban esa opinión inconstitucional, errónea e inmerecida. Si se impusiera la opinión de Scott, ya no habría división entre grados lineales, de estado mayor u honorarios; sin embargo, hasta la fecha de su carta en respuesta al general Taylor, la ley y la práctica militar norteamericanas se habían basado en la fuerza de esa distinción.

[14] Corpus Christi: n.p., 1845. El nombre de Hitchcock aparece entre los firmantes, pero no se le identifica como el autor. Hay una copia que indica que él es el autor en la Hitchcock Collection del Gilerease Institute.

Los oficiales que firmaban el memorial tenían, según declararon, el objeto de purificar los grados honorarios al convertirlos en un honor que entrañase únicamente privilegios legales; al mismo tiempo, querían quitar a los grados honorarios las ventajas extrínsecas que se habían acumulado en su favor como resultado de "una guerra ilegal contra los derechos y privilegios propios del ejército de línea". Solicitaban una declaración del Congreso que limitara los derechos del grado honorario a los existentes por actos de ley positivos.

Observando que en su controvertida carta el general Scott había dejado de lado arbitrariamente varios párrafos de reglamentos oficiales del ejército como, según dijo, "más o menos contrarios a las leyes del país y, por lo tanto, en esa misma medida nulos", Hitchcock comentó que el propio Scott no debía sorprenderse si hallaba entre sus subordinados del ejército a alguno capaz y dispuesto a emular su ejemplo hasta el punto de declarar sus propias órdenes y cartas ilegales y nulas. En todo caso, para Hitchcock y sus colegas oficiales, el problema no era el del ejemplo de Scott, sino el de despertar al Congreso a la urgencia de la acción legislativa que eliminara las causas del descontento cada vez más extendido en el ejército –descontento, concluía el *Memorial*, que se transformaba rápidamente en desorganización.

En 1846 Hitchcock publicó un estudio exploratorio titulado *The Doctrines of Spinoza and Swedenborg Identified; so Far as They Claim a Scientific Ground. In Four Letters.*[15] Al igual que *De Obfuscationibus*, esta serie de cartas anónimas a un corresponsal no nombrado formaba una atrevida tesis especulativa apoyada por extractos literales de las fuentes correspondientes.

En el párrafo inicial Hitchcock explicaba que al leer varias obras del teólogo Emanuel Swedenborg (1688-1772) le había sorprendido la semejanza doctrinaria con las obras del filósofo holandés Benedict de Spinoza (1634-1677). Esa anomalía lo impulsó a realizar una comparación detallada, que ofrecía a la publicación "simplemente como asunto sumamente curioso, aparte de cualquier conclusión con respecto a la verdad o falsedad de las doctrinas Spinoza o Swedenborg". ¿Cómo se explica, se preguntaba, que las doctrinas anunciadas en latín en 1577 en la *Ética* de Spinoza reaparecieran en latín en 1771 en *La verdadera religión cristiana* de Swedenborg? En su carta de estímulo a Hitchcock, fechada el 19 de diciembre de 1846, el controvertido reformista Theodore Parker (1810-1860), teólogo y clérigo de West Roxbury, Massachusetts, señalaba que Hitchcock se había equivocado en la fecha de la *Ética* por un siglo: "Fue 1677, no 1577; pero eso no importa." Parker estaba de acuerdo en el análisis de Hitchcock: Swedenborg debe haber tenido presente a Spinoza al escribir.[16]

[15] Boston, Munroe and Francis; Nueva York, C.S. Francis, 1846.
[16] Biblioteca del Congreso, Ethan Allen Hitchcock Papers.

La tesis de Hitchcock tenía cuatro puntos: 1. Identidad de los principios básicos de las obras teológicas de Spinoza y Swedenborg; 2. Como un cuidadoso estudio de las obras de Swedenborg demostraría que nunca había afirmado poseer conocimiento milagroso, su filosofía debía entenderse en forma naturalista y científica; 3. La reputación de ambos filósofos debía ser revisada, pues las opiniones de Spinoza, consideradas las de un archihereje, correspondían a los preceptos de Swedenborg, considerados los de un maestro de inspiración divina; 4. La interpretación revisionista de las obras de Swedenborg, realizada por el profesor Gabriele Rossetti (1783-1854) en sus *Disquisitions on the Antipapal Spirit which Produced the Reformation* (1834), merecía atención seria, pues era posible que contuviera una clave perdida de la historia europea. (Según Rossetti, Swedenborg pertenecía a una sociedad hermética, las obras de cuyos miembros, aunque exteriormente favorables al partido en el poder, contenían un significado secreto, que los iniciados comprendían como en cierta hostilidad a la iglesia.)

Hitchcock citaba 42 puntos de similitud doctrinaria. En el punto tres examinaba su común teoría del conocimiento desarrollista. En su *Verdadera religión cristiana* Swedenborg enseñaba que el hombre había sido dotado de tres grados de amor, sabiduría y vida. Las tres regiones de la mente humana correspondían a esos grados, y cada grado correspondía sucesivamente a una etapa de la experiencia del conocimiento de un individuo. En el grado inferior de la vida, el que está abierto al hombre desde el nacimiento hasta la niñez, el conocimiento de los sentidos se acumula en la tercera región de la mente. En el siguiente grado de vida más elevado, correspondiente al periodo de la niñez a la juventud, se adquiría conocimiento de la ciencia. El grado más elevado de vida sólo podía vivirse en la región más elevada de la mente donde, de la juventud en adelante, el conocimiento de un hombre, liberado de las restricciones de espacio y tiempo, se desarrollaba por la percepción de verdades morales y espirituales. La percepción de la vida, había insistido Swedenborg, no provenía del pensamiento, sino de "la percepción de la verdad a la luz de la verdad".

Una doctrina similar se había presentado en la *Ética*,[17] donde Spinoza comentaba que los sentidos sólo proporcionaban al intelecto del hombre información confusa y fragmentaria acumulada a partir del contacto con objetos reales y símbolos de objetos tanto reales como imaginarios. Esa información, que Spinoza había clasificado como conocimiento del primer tipo, podía considerarse opinión o imaginación y, como tal, podía contener errores. La razón, que proporcionaba el conocimiento del segundo tipo, producía las ideas comunes a todos los hombres, y la razón permitía a los hombres tener ideas adecuadas de las características reales de los objetos. Si

[17] Segunda parte, proposición 40, nota 2.

un hombre tuviera idea adecuada de la esencia de algunos atributos de Dios y pudiera, por lo tanto, inferir la esencia de los objetos, la información acumulada mediante esa facultad sería el conocimiento intuitivo, que Spinoza clasificaba como el tercer y más elevado grado de conocimiento.

Según Hitchcock ambos escritores concordaban en su pensamiento básico sobre Dios, las cosas (los objetos), el conocimiento y la salvación. En el punto cinco prestaba especial atención a su opinión común de que el conocimiento intuitivo o espiritual estaba más allá del pensamiento natural o científico, que se limitaba al mundo de tiempo y espacio que perciben los sentidos y la razón.

Mientras tanto, hallándose en Boston en tareas de reclutamiento, un amigo de Hitchcock, Benjamin Alvord, a quien se le había concedido el grado de capitán honorario por sus servicios en las batallas del 8 y 9 de mayo de 1846, había presentado una copia del artículo de Hitchcock para su publicación a la *North American Review*. El editor Francis Bowen le devolvió el manuscrito el 25 de septiembre de 1846 con la explicación de que el artículo carecía de atractivo para el lector ordinario.

> Es extraño –comentaba– que el místico sueco hubiera podido tomar tanto de las obras del judío panteísta. Pero el establecimiento de este punto por sí solo no es asunto de suficiente interés para los lectores de la *North American Review* en general. Sólo muy pocos, los que tienen inclinación a la especulación filosófica, mirarían siquiera este artículo.

En todo caso, añadía, en la *Review* no podían aparecer artículos en forma de cartas. Molesto, Alvord se disculpó ante Hitchcock el 30 de septiembre por haberle sugerido que presentara el manuscrito y deplorando que la *Review* se viera convertido en un medio "de atrapar la efímera brisa del gusto popular".[18]

Las dudas metacientíficas que Hitchcock halló en su mente en 1846 habrían de guiar sus investigaciones literarias, metafísicas y metapsíquicas por las dos décadas siguientes, durante las cuales publicó estudios sobre alquimia, Swedenborg, el cristianismo, las fábulas medievales, Shakespeare, Spenser, Dante e Isaías. Esas dudas Hitchcock le expresó a Theodore Parker en su respuesta fechada en el barco *Massachusetts*, frente a la isla de Lobos el 27 de febrero de 1847, pocos días antes del ataque anfibio norteamericano contra Veracruz. Le aseguraba a Parker que su *Discourse on Matters Pertaining to Religion* (1842) beneficiaría enormemente a muchas personas "que no forman parte del rebaño, que no pueden formar parte del rebaño tal como se entiende comúnmente, pero que, sin embargo, tampoco están fuera de él por elección". Hitchcock preguntaba:

[18] Biblioteca del Congreso, Hitchcock Papers.

¿No merecen estos hombres algún estímulo, tal como el que presenta una visión de la religión atractiva por su verdad, sencillez y belleza, y separada de las tonterías, absurdos y deformidades de carácter meramente histórico, pero que han llevado a ser venerables por su asociación con el elemento supremo de nuestra naturaleza?[19]

Después de ocho años de silencio el coronel Hitchcock publicó para circulación privada un pequeño folleto (40 páginas) con un gran título: *Remarks Upon Alchymists, and the Supposed Object of Their Pursuit; Showing That the Philosopher's Stone is a Mere Symbol, Signifying Something Which Could Not Be Expressed Openly Without Incurring the Danger of an Auto de Fe.* Una vez más Hitchcock se refería a sí mismo simplemente como un "oficial del ejército de los Estados Unidos"; pero en la advertencia, fechada en Carlisle Barracks en marzo de 1855, quebrantó su anómino habitual y firmó "E.A. Hitchcock, Ejército de los Estados Unidos".[20]

El coronel Hitchcock describía cómo en julio de 1854 se había despertado su interés por la alquimia cuando adquirió (en un remate), por un dólar, un pequeño libro anónimo titulado *Arcanum or the Grand Secret of Hermetic Philosophy, Wherein the Secrets of Nature and Art, concerning the Matter and Manner of Making the Philosopher's Composition, are Orderly and Methodically Manifested* (1650 y ediciones posteriores). Al estudiar éste y otros volúmenes referentes a la filosofía hermética (alquimia), Hitchcock llegó a la asombrosa conclusión de que el verdadero objeto de la alquimia era el hombre, no la metalurgia, que el término "piedra filosofal" se refería a la sabiduría, y que el alquimista buscaba la perfección y salvación del hombre. Aunque el coronel afirmó no saber nada sobre la naturaleza de la sabiduría simbolizada por la "piedra", dijo que no tenía nada que ver "con los metales salvo el enseñar su verdadero valor; y cualquiera sea el valor del oro, de mayor valor debe ser lo que enseña sus verdaderos usos". Mientras que en 1846 Hitchcock sólo en forma tentativa había propuesto la tesis de Rossetti de que en Europa había existido una tradición literaria secreta por lo menos desde el año 1 000 d.C., en 1855 partía de ese marco de referencia para explicar el carácter deliberadamente arcano y recóndito de las obras alquímicas.

En enero de 1857 el coronel retirado terminó un estudio ampliado de más de 300 páginas sobre el mismo tema, al que tituló *Remarks Upon Alchemy and the Alchemists, Indicating a Method of Discovering the True Nature of Hermetic Philosophy; and Showing That the Search After the Philosopher's Stone had not for its Object the Discovery of an Agent for the Transmutation of Metals. Being Also an Attempt to Rescue From Undeserved Opprobrium the Reputation of a Class of*

[19] Biblioteca del Congreso, Hitchcock Papers.
[20] Carlisle, Pa., Herald Office, 1855.

Extraordinary Thinkers in Past Ages.[21] Allí desarrollaba su tesis de que el tema de la alquimia era el hombre, y de que su objetivo era la perfección, o por lo menos el mejoramiento, del hombre. Hitchcock admitía que se había documentado el trabajo de imitadores ignorantes y malignos impostores pero la obra del verdadero alquimista nunca había sido la producción de oro metálico. En detalle y con numerosos ejemplos Hitchcock explicaba que el lenguaje de la alquimia estaba lleno de simbolismo esotérico, y que el interés del alquimista en la metalurgia surgía de la utilidad del tema como analogía. Para el alquimista "sulfuro" representaba el cuerpo del hombre, "sal" al espíritu, "mercurio" a la conciencia y "oro" al hombre como imagen de Dios.

Hallándose en la ciudad de Nueva York, en agosto de 1858, envió a la imprenta un tercer volumen sobre la alquimia: *Swedenborg, a Hermetic Philosopher, Being a Sequel to "Remarks on Alchemy and the Alchemists". Showing That Emanuel Swedenborg was a Hermetic Philosopher and That his Writtings way be Interpreted From the Point of View of Hermetic Philosophy.*[22] Allí, después de revisar la fuerte afinidad doctrinaria entre Swedenborg y Spinoza, Hitchcock desarrollaba su opinión de que en las obras del sueco podía hallarse un nivel oculto de significado cristiano, que los partidarios de Swedenborg aún no habían reconocido.

Seguro de la solidez de su procedimiento analítico, el coronel Hitchcock volvió su pluma en nuevas direcciones. Para 1860 su método consistía en una aplicación de tres principios o reglas: 1. Descartar el contenido exterior y público de una obra de posible significado esotérico; 2. Traducir los términos principales de esa obra a fin de aprender su vocabulario simbólico; 3. Explicar el contenido sumergido mediante la referencia a las necesidades históricas de anonimidad de las personas o sociedades iniciadas (como en el caso de un ambiente de iglesia estatal hostil).

En 1860 publicó *Christ, the Spirit: Being an Attempt to State the Primitive View of Christianity "It is the Spirit that Quickeneth, the Flesh Profiteth Nothing". John VI: 23. "The Letter Killeth, but the Spirit Giveth Life." 2 Cor. 3:6.*[23] Al año siguiente publicó una edición aumentada, que incluía un segundo volumen nuevo.[24] En esta obra presentaba su hipótesis más atrevida: El *Nuevo Testamento* era una exposición simbólica de sabiduría espiritual hebraica, no una biografía de un pasaje histórico (véase la relga 1, *supra*). En su significado oculto el término "Cristo" significaba el espíritu de la ley sagrada hebraica personificado (regla 2). Los autores del *Nuevo testamento* pertenecían a una sociedad

[21] Boston, Crosby, Nichols, 1857.
[22] Nueva York, D. Appleton, 1858.
[23] St. Louis, L. Bushnell, 1860.
[24] Nueva York, C.S. Francis, 1861 y ediciones posteriores.

secreta judía, los esenios, que vivían en aislamiento cerca del Mar Muerto (regla 3). En su diario anotó el 19 de marzo de 1860 que su estudio de las Escrituras había superado todas las exposiciones escritas de los cuatro siglos anteriores. "Estoy perfectamente dispuesto a morir sobre este libro", meditaba Hitchcock; "si estaría dispuesto a morir por él es otra cosa".[25]

Los espíritus subsiguientes de Hitchcock se asemejarían a *Christ, the spirit* en su método y objetivo. En enero de 1863, hallándose nuevamente en servicio activo en Wáshington, el mayor general Hitchcock completó un estudio del significado esotérico de las fábulas medievales: *"The Red Book of Appin", a Story of the Middle Ages. With Other Hermetic Stories and Allegorical Tales.* En 1866 apareció una nueva edición, *Enlarged by a Chapter of the "Palmerin" of England. With Interpretations, and Remarks Upon the "Arabian Nights' Entertainments"*.[26] Su tesis, naturalmente, era la de que lejos de ser fantásticas historias para niños, en su significado más profundo las fábulas medievales enseñaban la sabiduría del alma.

Mientras estaba en Wáshington, aún visibles las llamas de la guerra entre los estados, el general envió a la imprenta en noviembre de 1864 un nuevo estudio: *Remarks on the Sonnets of Shakespeare; With the Sonnets. Showing that They Belong to the Hermetic Class of Writings, and Explaining Their General Meaning and Purpose.*[27] Su estilo y rigor intelectual reaparecen en forma inconfundible: los sonetos no tenían nada que ver con el amor de la carne; su objeto era más bien en mostrar la unidad espiritual entre el hombre y la naturaleza. "La rosa de la belleza" simbolizaba la religión, mientras que la "amante-ama" de la pasión del poeta era la naturaleza en su aspecto dual de espíritu y materia. Por "amor" el poeta entendía la alegría que derivaba de su secreta participación en la divina relación existente entre la humanidad y la naturaleza.

Al año siguiente apareció una obra similar: *Spenser's Poem, Entitled "Colin Clouts Come Home Againe", Explained; with Remarks Upon the Amoretti Sonnets, and Also Upon a few of the Minor Poems of Other Early English Poets.*[28] Allí Hitchcock interpretaba poesía inglesa antigua como obra de hombres conscientes de los problemas más profundos de la vida, cuyas obras contenían una declaración de sus investigaciones espirituales.

En "Colin Clouts Come Home Againe" (1595) Hitchcock hallaba "uno de los poemas más notables de la lengua inglesa". En su forma exterior, el

[25] Croffut, *op. cit.*, p. 426.
[26] Nueva York, James Miller (successor to C.S. Francis), 1866.
[27] Nueva York, James Miller, 1865.
[28] Nueva York, C.S. Francis, 1865. En esta obra Hitchcock examinaba los sonetos de Edmund Spenser (1552?-1599), así como los poemas menores de Geoffrey Chaucer (1340?-1400), Philip Sidney (1554-1586), Michael Drayton (1563-1631), Thomas Carew (1595?-1639) y otros.

poema –un "simple Pastorall", en palabras de Spenser– se refería al regreso de Colin Clouts a Inglaterra y su presentación a la reina Isabel. En su significado interno el poema se refería a un viaje mental del poeta al mundo espiritual, que los poetas antiguos habían denominado "Arcadia". A su regreso a la vida ordinaria (simbolizado por su regreso a Inglaterra), el poeta describía en términos cristianos lo que había visto en el mundo espiritual. En esencia, el poema presentaba la visión de Spenser de una vida inspirada por el espíritu de Cristo.

Los sonetos de los Amoretti, según explicaba Hitchcock, sólo podían entenderse si el lector comprendía que en tiempos de Spenser los poetas se habían vuelto hacia el soneto hermético como medio de exposición del pensamiento expeculativo original. Para expresar sus oponiones, los poetas recurrían a la personificación; la Belleza, por ejemplo, se representaría en general por una mujer hermosa. Finalmente, el lenguaje del amor se utilizaba como "una especie de devoción religiosa, realizada en un método hermético como protección contra las persecuciones de la Iglesia". Esa oposición, comentaba el general, fomentaría la Reforma.

En julio de 1854 Hitchcock había adquirido una edición francesa de la *Vita Nuova* de Dante[29] y doce años después publicó sus *Notes on the "Vita Nuova" and Minor Poems of Dante, Together With "The New Life" and Many of the Poems.*[30] El general Hitchcock indicaba el carácter espiritual de las obras examinadas: La amada Beatriz, en torno de la cual se desarrolla la enigmática historia de la *Vita Nuova*, simbolizaba la Sabiduría Divina.

La última obra publicada que conocemos de Hitchcock apareció en 1867: *On the Meaning of Isaiah vii, 14 ("A Virgin Shall Conceive", etc.), as Seen in the Hindu Drama Entitled "Sakoontala; or The Lost Ring"*,[31] que adoptó la forma de folleto publicado para uso privado. El general se preguntaba, ¿cuál es la significación espiritual, no histórica, de la profesía de Isaías de una virgen concebida? Como la humanidad está unida por la fe espiritual –pero dividida por las creencias escritas– la comprensión espiritual de una cultura podría iluminar la de otra. Según esta premisa, que más tarde sería adoptada por los estudiantes de religión comparada y etnología comparada, Hitchcock preguntaba: "¿Qué aclara la fe del poeta sánscrito Kalidasa, en su drama "Sakoontala o el anillo perdido", sobre la profesía de Isaías?

En este drama sagrado hindú, Sakoontala, la heroína divina personifica a la Virtud. Un rey que busca la verdad la descubre al perseguir un antílope. Sakoontala fue amada y desposada en secreto, lo que significaba "el amor y matrimonio místico con la verdad y la virtud". En forma análoga, en el texto

[29] Croffut, *op. cit.*, p. 414.
[30] James Miller, Nueva York, 1866.
[31] J. F. Trow, Nueva York, 1867.

de Isaías, "virgen" simbolizaba a la Virtud, y la profesía de que concebiría significaba que por el divino proceso del Amor se uniría con la Verdad. Esa interpretación, admitía Hitchcock, poco se asemejaba a la visión oficial, que sostenía que Isaías había anunciado el nacimiento de un Cristo, histórico de una virgen. El general pensaba que Cristo, visto como figura literaria esotérica, personificaba una cualidad especial de una comunidad sagrada. Esa cualidad podía ser creada mediante el santo matrimonio de la Virtud y la Verdad.

Explicaba que sus investigaciones lo habían llevado a la conclusión de que las Escrituras contenían los registros de una sociedad secreta aún existente, cuyos miembros habían sido autores de estudios místicos sobre alquimia. Puesto que el tema de la alquimia era el hombre y puesto que el tema del hombre era el mundo, indirectamente la alquimia se ocupaba también del mundo. Según esto, ¿cuál era el verdadero objeto de la gran pregunta alquímica, cómo puede trasmutarse en oro un metal bajo? Hitchcock insinuaba que la cuestión se extendía no sólo al propio alquimista, como metal básico necesitado de purificación espiritual, sino a todos sus asuntos en el mundo, donde, en cada caso, el bajo metal de las circunstancias naturales necesitaba ser trasmutado por la acción conjunta de la Virtud y la Verdad.

Los dos grandes misterios, el Tiempo y el Hombre, se encuentran donde se cruzan la historia y la descripción. Debido a su fe en la Materia, la inquietud del hombre persigue Causas y Efectos, esas dos hermanas coquetas de la ciencia y los asuntos cotidianos. Debido a su profunda fe en sus Descripciones del Mundo, el hombre crea su historia.[32] En esta forma debido a la aparente durabilidad de sus descripciones, el hombre busca la inmortalidad. En una biografía histórica está activo el principio de incertidumbre, pues apenas el investigador trata de especificar causa y efectos desaparecen los misterios del Tiempo y el Hombre; como por un efecto de camaleón, su tema de investigación cambia de color y de forma para parecerse a un objeto natural y sólido del mundo. En esta forma, la experiencia de la persona histórica detrás de las descripciones del biógrafo escapa al escrutinio real.

El biógrafo de Ethan Allen Hitchcock explicará la extraordinaria carrera militar y filósofica de su biografiado después de un profundo estudio de los momentos institucionales, culturales e intelectuales que formaron la vida y los tiempos de Hitchcock. Además medirá la contribución de su biografiado a la difusión de ideas y al crecimiento de instituciones.

[32] Por un examen de la Materia en este contexto véase P.D. Ouspensky, "The Inventor", *Talks With a Devil*, Nueva York, Ed. J.G. Bennett, A.A. Knopf, 1973, y por un examen del problema de las descripciones reflexivas véase Carlos Castaneda, *A Separate Reality: Further Conversations with Don Juan*, Nueva York, Simon and Schuster, 1971, y *Tales of Power*, Nueva York, Simon and Schuster, 1974.

En su excelente ensayo sobre la contribución de Hitchcock al estudio del pensamiento alquímico, el historiador I.B. Cohen comentaba, en 1951, que los principales exponentes modernos de la interpretación no física de la alquimia habían adoptado todos la visión de Hitchcock como punto de referencia. Un estudioso, Arthur, E. Waite, autor de *Lives of the Famous Alchemistical Philosophers From the Year 850 to the Close of the 18th Century*. . . (1888, 1970) y *The Secret Tradition in Alchemy, its Development and Records* (1926), no estaba de acuerdo con Hitchcock sobre la historia, pero sí lo estaban sobre el significado. Hitchcock se equivocó, escribía Waite en 1888, respecto al tema de la alquimia, que era ciertamente el oro y no el hombre. Si hubiera estudiado la vida histórica de alquimistas practicantes, Hitchcock hubiera descubierto su interés fundamental por la física química. Hitchcock había errado, insinuaba Waite, al limitar su estudio al estrecho campo de la exégesis. Waite explicaba que el valor permanente de la alquimia residía en su teoría general del desarrollo, según la cual cualquier sustancia –incluso el hombre– contenía recursos y potencialidades no desarrolladas. Como los procedimientos de laboratorio de los alquimistas a nivel físico se hallaban en un código indescifrable, su significado sólo perduraba a nivel espiritual, donde, como había insistido Hitchcock, el laboratorio alquímico era el Hombre mismo.

Otro autor que se basó directamente en Hitchcock fue Herbert Silberer, psicoanalista y alumno de Carl G. Jung. En sus *Problems of Mysticism and its Symbolism* (1917-1971) Silberer atribuía a Hitchcock el redescubrimiento del valor intrínseco, no químico, de la alquimia. En su *Psychologie und Alchemie* (1944) Carl Jung reconocía su deuda básica con Silberer, pero sin mencionar a Hitchcock. La obra de Jung, a su vez, fue saludada por algunos como solución del enigma de la alquimia. Es posible que algún día se atribuya a Hitchcock el mérito de haber hecho una contribución metodológica a la psicología moderna, pues su método de investigación básico anticipa el del psicoanálisis. Igual que Hitchcock en su estudio de la literatura hermética había rechazado el significado visible, traducido a los términos simbólico y explicado el uso del simbolismo a través de la necesidad de autodefensa política, el psicoanalista en su estudio de los sueños, el arte y la conducta rechaza el significado visible, traduce los términos simbólicos y explica el uso de simbolismos mediante las necesidades de la autodefensa intrapsíquica.

En sus obras publicadas Hitchcock afirmaba que había descubierto el tema de la literatura hermética, pero negaba conocer con exactitud el propósito o los medios del arte alquímico. En 1845 había afirmado la universalidad de la experiencia humana. En 1846 se había preguntado si las dificultades que hallaban los estudiantes de Spinoza y Swedenborg no residían en su incapacidad de trascender el marco de tiempo y espacio para llegar al nivel de comprensión intuitiva o espiritual. El 12 de noviembre

de 1866 Hitchcock, entonces de 68 años, escribió en su diario que acababa de ver la significación de la Piedra Filosofal. De pronto comprendía claramente pasajes enteros de los libros de alquimia. Comparó el efecto de esa edición con el de mirar al sol. "Personalmente –observó– tengo mucho que temer de esto, antes de poder esperar sus beneficios. No tengo que desdecirme de nada de mis libros y sólo tengo que agregar esto: que son estudios para llegar a la Única Cosa." Su última anotación en el diario está fechada el 17 de abril de 1888. ¿Fue la enfermedad responsable de su silencio durante los últimos dos años de su vida? *¿O fue la sabiduría?*

Es verdad que el general Hitchcock atribuyó importancia a sus investigaciones filosóficas, pero nunca imaginó que su investigación personal ocupara la atención del lector reflexivo. Sin embargo un lector de este tipo, estancado en sus asuntos privados, podría querer seguir los pasos del viaje de Hitchcock hacia los misterios del Tiempo y el Hombre. Según Hitchcock, la interpenetración de la experiencia humana, a través del tiempo y el espacio, es universalmente posible. Si es así, el lector puede querer verificar los descubrimientos del viaje de Hitchcock por su propia experiencia. En esa forma el lector podría hallar, reflejada en la experiencia del general, una luz que podría iluminar la situación de su lealtad dividida entre el reino de la rutina y el reino del conocimiento.

México ante los ojos del ejército invasor de 1847, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir el día 3 de agosto de 1978 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se tiraron 2 000 ejemplares.

